



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR EDITORIAL UNIVERSITARIA

Misión

Editar e imprimir libros, revistas, resultados de investigaciones, obras de autores nacionales y extranjeros relacionados con la enseñanza universitaria y cultura general, que coadyuven al desarrollo óptimo de planes y programas de estudio de la Universidad de El Salvador así como al desarrollo cultural del país. Asimismo ser un apoyo para la impresión de papelería, afiches, encuadernación de libros e impresión de títulos y diplomas que la Universidad de El Salvador confiere.

Visión

Posicionarse como el principal referente nacional y regional en materia editorial y de impresión, tanto en la calidad de contenidos como en la calidad de material impreso.

Para colaboraciones:

Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador. Final Av. «Mártires Estudiantes del 30 de julio». Ciudad Universitaria «Dr. Fabio Castillo Figueroa»
editorial.universitaria@ues.edu.sv

ISSN 0041-8242

Autoridades universitarias

MSc. Roger Armando
Arias Alvarado
Rector

PhD. Raúl Ernesto Azcúnaga López
Vicerrector Académico

MSc. Juan Rosa
Quintanilla Quintanilla
Vicerrector Administrativo

MSc. Francisco Antonio
Alarcón Sandoval
Secretario General

Lcdo. Rafael Humberto Peña Marín
Fiscal General

Lcdo. Luis Antonio Mejía Lipe
**Defensor de los Derechos
Universitarios**

Revista La Universidad

Director:

Lcdo. Luis Alonso
Alvarez Hernández

Editora:

Lcda. Alba Isabel
Landaverde Granadino

Correctora de texto:

Lcda. Norma Iliana Aguirre Díaz

Diseñadora de portada:

Lcda. Carla Ivette
Romero Meléndez

Diseñador gráfico:

Lcdo. Ángel Iván Yash Nuñez

Gestor bibliográfico:

Samael Salvador Maravilla
Rodríguez

Técnico informático:

Rodolfo Carlos Quintanilla Vásquez



**UNIVERSIDAD
DE EL SALVADOR**

Consejo Editorial

Dra. Máryuri García González
Universidad de La Habana,
Cuba

PhD. James Iffland
Boston University,
Estados Unidos

MSc. Roger Atwood
Universidad de Georgetown,
Estados Unidos

PhD. Luis Antonio
Mejía Canjura
Universidad de Illinois,
Estados Unidos

PhD. José Alonso
Andrade Salazar
Universidad Cooperativa
de Colombia, Colombia

PhD. Roberto Rivera Pérez
Universidad Autónoma
Metropolitana-Xochimilco,
México

PhD. Raúl Ernesto
Azcúnaga López
Universidad de El Salvador,
El Salvador

MSc. Ana Silvia Ortiz
Universidad de El Salvador,
El Salvador

MSc. María Blas Cruz Jurado
Universidad de El Salvador,
El Salvador

Mcp. Evelin Patricia
Gutiérrez Castro
Universidad de El Salvador,
El Salvador

REVISTA **LA UNIVERSIDAD**

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Segunda Época

Publicación trimestral

N.º 3 julio -septiembre de 2023

Contenido

Carta del director	1
Presentación	3
Eugenia López Mejía Velásquez	
Memoria y olvido: la masacre de campesinos en la Semana Santa de 1978 en San Pedro Perulapán, departamento de Cuscatlán, El Salvador	7
Gerardo Adonay Mejía López	
La violencia ejercida por la Defensa Civil en el pueblo de Talnique antes y durante el conflicto armado en la memoria de los habitantes del pueblo.....	35
Ahildo Enrique Escobar Rodríguez	
Las fuentes orales en los estudios sobre religión y política en El Salvador. La Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular 1980-1985.....	61
Samuel Alexander García Cortez	
Archivo de la memoria de las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de julio (FUR 30) y de la Red de Exmilitantes como fuente documental para promover justicia restaurativa	89
Irma Serrano y Eugenia López Velásquez	
Trayectoria de Julio Cesar Grande, un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2022.....	111
Julio Cesar Grande Buendía	

Carta del director

En el marco del centenario de la fundación de la Editorial Universitaria, recordamos el primer número del medio científico-cultural de la *Revista La Universidad*, que data del año 1875. Esta revista representa el esfuerzo inicial de la gestión editorial de la Universidad de El Salvador, ya que fue el primer órgano en divulgar el quehacer científico y cultural de la comunidad académica. La publicación de la *Revista La Universidad*, da paso a la fundación de la Editorial Universitaria un 15 de marzo de 1923, según el «Diario Oficial». En este sentido, la *Revista La Universidad* despierta el interés de los intelectuales nacionales y extranjeros en publicar sus investigaciones bajo su sello editorial.

Desde esa fecha la *Revista La Universidad* se convierte en el símbolo del trabajo editorial de la Universidad de El Salvador, con publicaciones insignias de autores como Esteban Castro, Santiago I. Barberena, Francisco Gavidia, Alberto Masferrer, Sarbelio Navarrete, Napoleón Rodríguez Ruiz, Alberto Rivas Bonilla, Hugo Lindo, Miguel Ángel Asturias, Matilde Elena López, entre otros. Lamentablemente, el archivo de la revista no está completo; sin embargo, hasta la fecha se contabilizan alrededor de 2 000 artículos científicos publicados.

En la actualidad, la gestión (2019-2023) del Rector, MSc. Roger Armando Arias, ha impulsado y renovado las metas de la Editorial Universitaria, puesto que desde el inicio de sus funciones se proyectó a publicar un libro por mes, de 48 meses de gestión, las métricas se han sobrepasado; esto incluye el rescate de la publicación periódica de

la *Revista La Universidad*, que en varias ocasiones fue interrumpida debido a eventos ajenos a esta casa de estudios. El equipo de trabajo de Editorial e Imprenta Universitaria ha coordinado esfuerzos para lograr la plena realización de los objetivos del Rector en materia editorial, logrando números históricos en publicaciones e impulsando la figura científica - literaria de la Editorial Universitaria, para suscitar en la comunidad académica el ánimo de publicar sus trabajos en la *Revista La Universidad*.

Lcdo. Luis Alonso Alvarez Hernández

Director de Editorial e Imprenta Universitaria

Presentación

A los estudiantes que han colaborado en los contenidos de este número de la *Revista La Universidad* y a mí, nos da mucho gusto presentar los resultados de las investigaciones realizadas en la cátedra de **Historia oral: una herramienta para los estudios del siglo XX e historia reciente**, un curso que debido a su extenso nombre, lo llamamos comúnmente el **Taller de historia oral**. Esta es una materia optativa de la Licenciatura en Historia de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

En este taller estudiamos la historia oral como una herramienta metodológica y multidisciplinaria, útil para el estudio de procesos y problemáticas sociales en la que el análisis de las experiencias personales y colectivas de líderes, mujeres y hombres, de gente común, de protagonistas y de testigos abrió nuevos campos de interpretación sobre la acción social y las subjetividades, lo cotidiano y la memoria obtenida a través del relato verbal y de los silencios son sustanciales.

La revaloración de la palabra hablada como fuente en el quehacer historiográfico se abre espacio en la década de 1960, con los cambios sociales e intelectuales de la época, también con el avance de la *Nueva Historia*, en la que lo social se colocó en el centro y abrió el interés hacia sujetos marginados de las narrativas hasta ese momento.¹

1 Paul Thomson expone que la reevaluación de las fuentes orales ocurrió entre historiadores que se encontraban trabajando después de 1945 frente a movimientos anticoloniales y nacionalistas en el África y Asia; así surgió el primer trabajo serio de fuentes orales para la historia en 1961 y publicado en francés con el título *De la tradition orale, essai de méthode*

La historia oral representa una riqueza como fuente para la investigación. Sin embargo, hubo escepticismo de historiadores convencionales, quienes preferían la fuente escrita; pero con el paso del tiempo, la historia oral, con sus técnicas de la conversación, del diálogo o del monólogo, para obtener los indicios de la evidencia, fue adquiriendo mayor presencia y reconocimiento. Al mismo tiempo se ha comprendido más ampliamente que, como cualquier otra fuente, la memoria y el relato oral tienen limitaciones y dificultades, así como las fuentes escritas y cualquier otra fuente.

La metodología de la historia oral ha formado parte del estudio de los futuros historiadores que se preparan en la Universidad de El Salvador. Los estudiantes han tenido la oportunidad de conocer la relación de la materia con el método biográfico, con la etnografía, el análisis del discurso y otras disciplinas, métodos y técnicas útiles para el estudio de las experiencias vividas.

En el corto tiempo de cuatro meses que dura la materia, entre teoría y práctica, las muchachas y los muchachos estudiantes comúnmente se entusiasman y sorprenden con las particularidades y las oportunidades que propone esta metodología para llenar vacíos que las fuentes escritas tienden a no cubrir y que los archivos documentales tienden a no resguardar, para encontrar en las historias y trayectorias de vida representaciones particulares de fenómenos sociales más amplios; también, comprenden sus especificaciones, reticencias, alcances y posibilidades.

A lo largo de las más de dos décadas que tiene la carrera en Historia, los estudiantes han realizado investigaciones muy ricas, de diversos tópicos del siglo XX y de la historia reciente. Trabajos que han sido publicados en revistas nacionales e internacionales, que se han presentado en congresos de historia oral y de historia centroame-

historique (1961; traducido como *Oral Tradition*, 1965); en esos mismo años -nos ocurrió lo mismo en Europa, en los años de la postguerra se iniciaron programas nacionales para registrar la historia de la lucha subterránea de la guerra en Italia, Francia y Holanda, casi indocumentada por su naturaleza y archivos comparables fueron iniciados en Polonia e Israel. *History Today* (www.historytoday.com) Junio de 1983, Vol 33, N.º 7.

ricana y latinoamericana. Parte de esos trabajos son publicados en este número, textos que antes de convertirse en artículos de la revista fueron presentados en el **IX Congreso de Historia Oral Latinoamericano**, con sede en la ciudad de Guatemala, y realizado en los días del 18 al 20 de agosto de 2022.

Son cinco los trabajos que se exponen en este número de la revista. El primer artículo fue producido por Adonay Mejía López, en el que analiza la memoria colectiva de un hecho traumático, y por lo mismo, los silencios fueron parte de los recuerdos que en San Pedro Perulapán se tenía de los días de violencia que se vivieron en la Semana Santa de 1978, en el marco de la represión del Estado ante el avance de la organización campesina y de la iglesia popular de esa comunidad. El segundo artículo muestra la investigación que Ahildo Enrique Escobar hizo para cursar el taller, en el que devela el papel que jugaron en la guerra civil los cuerpos paramilitares denominados la Defensa Civil, subordinados al Ministerio de la Defensa y del Ejército, instituyendo la violencia y el amedrentamiento a la población en comunidades como Tamanique. El tercer texto es de la autoría de Samuel García, en el que presenta un caso con la articulación de fuentes orales y documentales, para analizar el involucramiento de cristianos al movimiento social y político de la década de 1970 y 1980 en el país. El cuarto trabajo es presentado por Eugenia López e Irma Serrano sobre el proceso de la organización del Archivo de la Memoria del FUR 30 de julio, una organización estudiantil de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), que se fundó en 1974 y dejó de existir en 1980; su creación y su accionar se dieron en el marco del movimiento revolucionario en El Salvador de la segunda mitad de la década de 1970. El quinto texto es el de Julio Grande, en el que se propone reconstruir la trayectoria de vida de Julio Cesar Grande Barrera, un artesano del vidrio y del vitral del barrio San Jacinto, de la ciudad de San Salvador. A través de la experiencia de vida de Grande Barrera y de un grupo de vidrieros y carpinteros, en este trabajo se logra apreciar el desarrollo de los talleres de vidrio, del vitral y de la carpintería en ese barrio, en la segunda mitad del siglo pasado y cómo se insertaron en la dinámica comercial de la ciudad.

Queremos agradecer a la *Revista La Universidad* y a su equipo editorial por la oportunidad brindada para la publicación de estos trabajos. También agradecemos a Johana Benavides y a Erick Guerra, dos estudiantes egresados de la carrera por la colaboración que dieron para organizar y revisar los textos publicados en este número. Por mi parte, quiero manifestar mi reconocimiento a los autores de los cinco artículos por el esfuerzo y entusiasmo que mantuvieron para hacer una realidad esta publicación.

Eugenia López Mejía Velásquez
**Profesora del Taller de Historia Oral
de la Universidad de El Salvador**

Memoria y olvido: la masacre de campesinos en la Semana Santa de 1978 en San Pedro Perulapán, departamento de Cuscatlán, El Salvador

Memory and oblivion: the massacre of peasants during Holy Week in 1978 in San Pedro Perulapán, department of Cuscatlán, El Salvador

Gerardo Adonay Mejía López

Licenciatura en Historia-UES

ml16021@ues.edu.sv

ORCID: 0002-6629-2731

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2023

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023

Resumen

Este texto es resultado de una investigación realizada en el Taller de historia oral, en el que se analiza la memoria colectiva de un hecho traumático en una comunidad, en este caso, a través del silencio acerca de una masacre sucedida en la Semana Santa de 1978 en el pueblo de San Pedro Perulapán, como un mecanismo de sobrevivencia para evitar tensiones y violencia entre los vecinos en el tiempo presente. Cuando ocurrió esta masacre, San Pedro Perulapán tenía una organización religiosa extendida, en la parroquia muchas personas eran parte de las «Comunidades Eclesiales de Base (CEB's)», que en la década de 1970 representaron un fuerte impulso y desarrollo de la organización campesina. San Pedro Perulapán estuvo dentro de un radar bastante grande en donde los jesuitas como Inocencio Alas, Rutilio Grande¹ y sacerdotes diocesanos como Alfonso Navarro² tuvieron mucha influencia.

1 Rutilio Grande fue párroco de los municipios de Aguilares y El Paisnal, enclavados en la zona norte del departamento de San Salvador, fue asesinado por los cuerpos de seguridad, a pesar de que el gobierno en turno trató de desvirtuar esta versión. Fue el segundo sacerdote asesinado en el país, el primero murió en 1970 en el departamento de Chalatenango.

2 Alfonso Navarro fue asesinado junto a Luis Torres, sacristán de la parroquia La Resurrección de San Salvador, después de haberse reunido con el arzobispo en mayo de 1977. Las condiciones en que tomó posesión de la parroquia fueron bastante adversas a su trabajo pastoral, por ello lo consideraron «subversivo» y «nuevaolero» por aplicar las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de Medellín 1968.

Palabras claves: masacre, San Pedro Perulapán, campesinos, memoria y olvido.

Abstract

This text is the result of an investigation carried out in the Oral History Workshop, in which the collective memory of a traumatic event in a community is analyzed, in this case, through the silence about a massacre that occurred during Holy Week in 1978. in the town of San Pedro Perulapán, as a survival mechanism to avoid tensions and violence between neighbors in the present time. When this massacre occurred, San Pedro Perulapán had an extended religious organization, in the parish many people were part of the “Base Ecclesiastical Communities (CEB’s)”, which in the 1970s represented a strong impulse and development of the peasant organization. San Pedro Perulapán was within a fairly large radar where Jesuits such as Inocencio Alas, Rutilio Grande and diocesan priests such as Alfonso Navarro had a lot of influence.

Keywords: masacre, San Pedro Perulapán, peasants, memory and oblivion.

1. Introducción

Partiendo del estudio sobre la masacre en San Pedro Perulapán de campesinos de la FTC (Federación de Trabajadores del Campo), en la Semana Santa de 1978 y desde la perspectiva de un sobreviviente, pretendemos acercarnos a un hecho histórico que pone como principal protagonista a la localidad de San Pedro Perulapán, departamento de Cuscatlán, El Salvador, hecho que se ha mantenido oculto en la memoria local del municipio.

Para develar este momento, hemos recurrido a la entrevista conversada, una técnica propia de la metodología de la Historia Oral, a partir de la cual se hace un análisis de la memoria de uno de los

sobrevivientes. Es un relato en el que a partir de los recuerdos el informante nos proporcionó un punto de vista de lo ocurrido, y tal testimonio representa la fuente principal de esta investigación. Para nombrar al informante principal, se utilizó el seudónimo de Pedro Francisco Martínez, tal como lo pidió este testigo.

Pedro Francisco Martínez, vecino del barrio Concepción de San Pedro Perulapán, se dedica al comercio de insumos básicos, y quien, de viva voz, narró algunos momentos que le impactaron de la masacre, como de algunos de los lugares del centro del pueblo, lugar donde fue este hecho.

La investigación fue realizada e inspirada en la microhistoria, y reflexionando en algunas ideas como las planteadas por Giovanni Levi:

«Es importante aclarar que el objetivo de la microhistoria italiana no es el de estudiar las cosas pequeñas, ni las pequeñas anécdotas, ni tampoco los pequeños procesos, no estudiamos pueblos sino “en” los pueblos»³. Así que es un error total tratar de identificar a la microhistoria italiana con la historia local. No son para nada proyectos equivalentes. También ha sido útil para la reflexión sobre la memoria y el olvido lo que Maurice Halbwachs expone «que la memoria está compuesta por un pasado vivido y un pasado externo, y que, junto a una historia escrita, hay una historia viva»⁴ y es en esto en lo que se desea enmarcar este proyecto, dejar escrita la memoria y la historia viva de un suceso importante que la comunidad esconde, que es la masacre de 1978.

La Masacre de Perulapán, la hemos considerado un momento importante en la historia del municipio, para introducirnos en ella surgen algunas preguntas: ¿Cómo ocurrió la masacre de campesinos

3 Hernández López, Conrado: MESA REDONDA: Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional. Relaciones, invierno, año/vol. XXVI, número 101. Colegio de Michoacán, Zamora, México. pp. 193-224.

4 Maurice Halbwachs, Fragmentos de la memoria colectiva. Athenea Digital, 2.

de la FTC en San Pedro Perulapán, en la Semana Santa de 1978, desde la perspectiva de un testigo y sobreviviente? y ¿Cómo era la vida de los campesinos del municipio y cuáles fueron los planteamientos de la FTC frente a esas circunstancias de vida?

2. La masacre de campesinos de San Pedro Perulapán

Es una lástima, hermanos, que en estas cosas tan graves de nuestra vida se quiera engañar al pueblo. Es una lástima tener unos medios tan vendidos a las condiciones. Es una lástima no poder confiar en la noticia... porque todo está comprado, está amañado y no se dice la verdad.

(Homilía de Mons. Romero. 2 de abril 1978)⁵

Figura 1. *La calle José Ciro Mora del Barrio Concepción*



Nota. Refleja una aparente calma en San Pedro Perulapán. Fuente: El Diario de Hoy en 1978.

En San Pedro Perulapán se celebraba la Semana Santa con mucho fervor religioso cada año, salvo en el año de 1978. Eran los últi-

5 Homilía de Mons. Romero. «Comunicado del Arzobispado de San Salvador ante los sucesos de San Pedro Perulapán» <https://servicioskoinonia.org/romero/homilias/A/780402.htm>.

mos días del mes de marzo de ese año, un año que resultó convulso, no sólo para la localidad, sino para el país entero, porque la represión por parte del gobierno salvadoreño contra las luchas sectoriales y las organizaciones político-militares, fueron más feroces que en años anteriores. Nadie imaginó que esta celebración se convertiría en un baño de sangre que enlutó a varias familias en Perulapán, y desde la cual, comenzaron a aumentar el número de habitantes desaparecidos, por no estar de acuerdo con lo que estaba pasando en el país.

Pedro Martínez, se refirió a que «dos días antes de que comenzara esto, era una Semana Santa tradicional, que la procesión aquí, que la procesión allá, ya que la mayoría de la población es católica. La masacre se dio cuando ya estaba “Jesús en el huerto”. Ese día fue negro, se encontraba reunida gente desplazada y del pueblo, y le echaron la culpa a FECCAS-UTC⁶ de que estaban masacrando a la gente en los cantones, cuando era al revés».

Las acciones represivas hacia la población perulapaneca, comenzaron alrededor del Miércoles Santo, después de que la iglesia parroquial hizo el ritual del «Huerto de los Olivos» y la celebración de los otros ritos propios de esas fechas. Ese día se dejó ver que algunos habitantes de la zona urbana comenzaron a moverse junto a los de ORDEN (Organización Democrática Nacionalista) y a las «Defensas Civiles Patrióticas»⁷ ligadas a aquellos, quienes se dedicaron a hostigar a vecinos y parientes con amenazas a muerte sólo por estar ligados a grupos izquierdistas, y que ya estaban teniendo una presencia en Perulapán: «por el simple hecho de ir a jugar a la cancha de fútbol, ya eras organizado, ya eras insurgente, ya eras guerrillero».⁸

Es decir, que por el simple hecho de reunirse o querer pasar un rato ameno junto a otros miembros de la comunidad, ya era relacionado con el movimiento organizado en El Salvador, que ya estaba

6 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez, testigo de la masacre.

7 Las Defensas Civiles Patrióticas eran las patrullas cantonales que vigilaban la población de los cantones. Eran grupos paramilitares locales vinculados al Ministerio de Defensa.

8 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez.

germinando de cierta forma en algunas partes de Perulapán, desde la zona urbana, hasta la zona rural en donde había mayor presencia de personas que estaban organizadas en el movimiento campesino y miembros que eran personeros de ORDEN. La introducción de ORDEN intensificó la represión hacia la población civil eran vecinos de sus lugares a los que la gente los reconocía como «orejas» y también se reconocían como las patrullas cantonales.

Cualquier joven o persona adulta, podría ser fichado y tildado de comunista por los miembros de ORDEN y eran perseguidos o capturados y desaparecidos, sin que se volviera a tener noticias de ellos. Hasta cierto punto, estas personas eran conocidas en el casco urbano y por lo cual, podría decirse que muchos pobladores se extrañaran de la relación entre ellos y los cuerpos represivos del gobierno:

«Uno de los principales responsables de esos asesinatos en el casco urbano es Marcial Sánchez, don Cristóbal Joaquín, Ernesto Joaquín, un profesor también estaba a cargo del aniquilamiento de apellido Sánchez, el nombre se me ha escapado ahora era hermano de la profesora Ascensión Sánchez, la otra responsable de la masacre fue la esposa de Marcial, la Dina Escobar⁹ fueron los principales responsables de la masacre en el municipio».

Ahora bien, nos podríamos hacer la pregunta del porqué de esta masacre en una localidad en la cual, la religiosidad popular de los días de la Semana Santa se estaba poniendo a prueba, en donde muchas madres le preguntaban a su Señor por qué mataban a sus hijos o del por qué los desaparecen; de hecho, San Pedro Perulapán tenía antecedentes de contar con una organización religiosa fuerte, en la parroquia muchas personas eran parte de las «Comunidades Eclesiales de Base (CEB's)», que en la década de 1970 representaron un fuerte impulso y desarrollo de la organización campesina. En el caso

9 El nombre de la señora Escobar es mencionado por varias personas como una de las autoras intelectuales de las desapariciones hechas por miembros de ORDEN y la Guardia Nacional hacia los organizados.

de la parroquia de Perulapán, en las (CEB's) se incluía casi el 70 % de la feligresía, por sus lazos de solidaridad, de forma tal que, este movimiento les acercara aún más a las actividades parroquiales:

«La gente de nuestra comunidad se empezó a organizar en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) donde fueron adquiriendo conciencia sobre la realidad nacional, se empezaron a crear los primeros grupos cooperativos para poder comprar insumos agrícolas más baratos y poder cultivar y abonar las tierras. Cuando veían a la gente organizada, en las Comunidades Eclesiales de Base, donde los sacerdotes como Chéncho Alas¹⁰, que hablaba sobre la realidad de nuestro país, se fue adquiriendo conciencia para exigir mejores condiciones de vida, acceso a la educación, a la salud».¹¹

Es necesario mencionar, que San Pedro Perulapán estuvo dentro de un radar bastante grande en donde los jesuitas como Inocencio Alas, Rutilio Grande¹² y sacerdotes diocesanos como Alfonso Navarro¹³ tuvieron mucha influencia. Por ello, don Pedro destaca la presencia de estos sacerdotes y de cómo la comunidad estaba bajo la influencia de ellos:

«Y no sólo por los padres Alas, Rutilio Grande, de vez en cuando venía el padre Navarro, (Alfonso), que también fue asesinado. Entonces, era una comunidad muy religiosa, muy apegada; sino vea a las señoras que todavía medio caminan, que nosotros les llamábamos “cucarachas de la Iglesia”, o la “Guardia del Santísimo”, señoras

10 Sacerdote jesuita que fue párroco de Suchitoto, departamento de Cuscatlán.

11 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez.

12 Rutilio Grande fue párroco de los municipios de Aguilares y El Paisnal, enclavados en la zona norte del departamento de San Salvador fue asesinado por los cuerpos de seguridad, a pesar de que el gobierno en turno trató de desvirtuar esta versión. Fue el segundo sacerdote asesinado en el país, el primero murió en 1970 en el departamento de Chalatenango.

13 Alfonso Navarro fue asesinado junto a Luis Torres, sacristán de la parroquia La Resurrección de San Salvador, después de haberse reunido con el arzobispo en mayo de 1977. Las condiciones en que tomó posesión de la parroquia fueron bastante adversas a su trabajo pastoral, por ello lo consideraron «subversivo» y «nuevaolero» por aplicar las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de Medellín 1968.

de mucho respeto. Mi admiración a ellas porque, a pesar de todo lo que se sufrió, ellas se han mantenido fieles a su Iglesia y eso lo inculcan las Comunidades Eclesiales de Base, mantenerte fiel a la promesa que se hizo a Dios en esa época».

En 1977 fue el asesinato del padre Rutilio Grande en la carretera Aguilares-El Paisnal, cuando se dirigía a esta última localidad a celebrar la novena en honor de las fiestas patronales. Ese mismo año murió también el padre Navarro en la casa parroquial de la iglesia La Resurrección, ubicada en la colonia Miramonte de San Salvador.

Las mejoras en las condiciones de vida que se exigían eran una mejor educación, acceso a servicios de salud y un mejor sueldo para el campesinado, de hecho, en las reuniones de las Comunidades Eclesiales de Base, se analizaron estos temas «a la luz del Evangelio», por ejemplo:

«De vez en cuando un análisis de coyuntura, que porqué los ricos tienen más y por qué los pobres tienen menos, y por qué a los pobres se nos niega la educación, se nos niega la salud, a los campesinos les pagaban un colón por hacer una tarea. Y cuál es la principal exigencia del BPR, Bloque Popular Revolucionario: en un momento dado empezaron a exigir 8 colones y buena comida, entonces esas eran las exigencias de la población».¹⁴

Cuando estos temas aparecían en las reuniones se aplicaban a la realidad del municipio, se tenía en cuenta cuál es el proyecto por el cual la comunidad debía luchar, por el cual se sentían unidos y comprometidos, tal como lo expresa Francisco:

«Aquí en San Pedro Perulapán, una exigencia fue mejorar la educación, ya que había una escuela para 18 cantones que era la del casco urbano¹⁵, entonces la gente del cantón que más o

14 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez.

15 La única escuela que funcionaba era la del «Grupo Escolar General Francisco Morazán» ubicado en el Barrio El Centro de la localidad. La escuela estrenó instalaciones en 1943, se dice que en el lugar donde se ubica, funcionó una Escuela Normal de Maestros, que posteriormente fue trasladada a Suchitoto.

menos tenía sus tierras mandaba a los cipotes: del cantón de La Esperanza, El Rodeo, El Paraíso, La Loma, La Cruz, Buenos Aires, eran muchachos de 15, 16 años, de esa edad estudiando primer grado, segundo grado, lo más que se podía avanzar acá era sexto grado y de ahí fundaron el tercer ciclo».

Y ciertamente esa era la realidad de la educación en San Pedro Perulapán: una sola escuela para unos 28 000 niños y jóvenes de 18 cantones y 120 caseríos, que se sumaban a los del casco urbano.

Don Pedro nos habla entonces de la fundación de otras escuelas, no solamente en el área rural, sino también de otra que ayudó a completar parte de la educación básica; de hecho, hoy en día todavía se escucha decir «vamos a ir al tercer ciclo» o «yo estudio en el tercer ciclo», porque esta institución que es el «Centro Escolar San Pedro Perulapán» solamente abarca estos tres grados académicos: «No me recuerdo ahorita el año, pero hubo una ocasión que hubo una Escuela de Formación Obrera donde está el Tercer Ciclo ahora, ahí era la Escuela de Formación Obrera, después de tanta exigencia. Enseñaban a hacer pan, a arreglar eléctricos, le enseñaban partes de mecánica. La escuela de Formación Obrera fue uno de los pequeños logros que se tuvieron en el municipio. Otro de los logros fue que se fundó una segunda escuela en el cantón El Paraíso abajo, esa escuela fue abierta por el profesor Maximiliano, sólo me acuerdo del apodo que le decíamos en aquel tiempo “Chicha cruda” porque si no se tomaba la guacalada de chicha, no entonaba la clase. Se fundó una escuela para la gente de La Esperanza, y otra en El Rodeo. Funcionaban, en casas particulares, con salarios mínimos para los docentes, pero fueron de los mínimos logros en aquella época en nuestro municipio».

A Don Pedro se le viene a la memoria cómo era la vida de los estudiantes de San Pedro en esa época:

«Era un municipio subdesarrollado con carreteras polvosas, sólo había un bus que tenía horas de salida y horas de entrada, había que caminar si había que estudiar en otro lugar, tenías que caminar, buscar San Martín, Cojutepeque – el Walter Thilo

Deininger¹⁶, otros tuvimos la posibilidad de que nos mandaran hasta San Salvador, pero eso sí, había que madrugar porque a las cuatro de la mañana, salíamos en el primer bus porque el otro viaje salía a las seis».

3. La Semana Santa

«Esa Semana Santa fue la más triste. El sacerdote hizo lo que pudo en esa ocasión, no me recuerdo del nombre en este momento¹⁷, no fue la más pomposa, las anteriores eran más vistosas porque antes las tradiciones aquí estaban bien arraigadas, el cristianismo bien pegado a la sangre del campesino, entonces eran procesiones bien monumentales. Se comenzaba una procesión, ya todos los santos están en la Iglesia, y la gente no cabía».

Para este momento, San Pedro Perulapán tenía una sola parroquia, que era la principal. Casi veinte años después, se construyó la segunda parroquia en el cantón El Espino en honor a San José.¹⁸

Así la Semana Santa ha ido perdiendo la vistosidad con que se celebraba anteriormente, porque todos los de los cantones se alegraron para participar de las diversas actividades, pero actualmente, algunas ermitas celebran sus propias actividades:

16 Instituto de Educación Media ubicado en la cabecera departamental de Cuscatlán. En la actualidad es uno de los varios institutos donde los perulapanecos envían a sus hijos a estudiar el bachillerato, en esa lista están los institutos: de San Martín, Walter Thilo Deininger de Cojutepeque, de San Bartolo en Ilopango, de Santa Lucía, y pocos se quedan en el instituto de la localidad por su pequeño espacio.

17 Según el listado de párrocos que se puede observar en la parroquia San Pedro Apóstol, el párroco de ese entonces era el p. Víctor Manuel Solórzano, que tomó posesión el mismo día en que Monseñor Romero tomaba posesión de la Arquidiócesis de San Salvador, 22 de febrero de 1977. Estuvo al frente de la parroquia cinco años, hasta 1982.

18 Fue hasta 1993 que el arzobispo Arturo Rivera Damas SDB erigió la parroquia de San José en el cantón El Espino, que atiende los cantones de la zona oriental y nororiental de San Pedro Perulapán.

«Antes la Semana Santa se celebraba sólo en el casco urbano, la pomposidad, la religiosidad se daba en el casco urbano; hoy cada ermita con los seminaristas celebra la Semana Santa en sus cantones. Hoy la gente prefiere ir a la playa que estar en cosas religiosas o ir a la Plaza Mundo, ya la generación nuestra, yo le llamo la “Generación perdida” porque ya no le enseñamos valores religiosos a la nueva generación, sino que son la generación de los juegos, de teléfono, entonces la mayoría de jóvenes de este tiempo padece de “ludopatía” así se llama psicológicamente ese problema de estar pegado al teléfono o a los videojuegos, entonces le preguntas a un niño acerca de la Semana Santa y no sabe».

Figura 2. *Antiguo altar de la parroquia San Pedro Apóstol de San Pedro Perulapán*



Nota. La infraestructura fue construida entre 1935 y 1950 hasta que colapsó en los terremotos de enero y febrero de 2001. La imagen de San Pedro sobrevive desde el siglo XIX, fue la que recibió la bala en la batalla entre el General Francisco Morazán y el General Francisco Ferrera el 25 de septiembre de 1839. Fuente: Facebook de Patti Koenig.

A don Pedro esto le preocupa porque hoy vemos en menor cantidad a niños y jóvenes que participan de este tipo de actividades religiosas, y los que lo hacen son mal vistos o criticados por personas que a veces no son católicos.

4. El papel de la Iglesia Católica: Monseñor Romero

Cuando ocurrió la masacre, uno de los primeros en reaccionar fue el arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Romero, quien se pronunció en la homilía del segundo domingo de Pascua, el domingo 2 de abril de 1978; en ese año, Monseñor Romero no pudo visitar la localidad por los sucesos que estaban ocurriendo en el país. El arzobispo cuestionó el hecho del porqué esta masacre y aún más, del silencio de los medios de comunicación de entonces:

«Monseñor Romero sí sabía de la masacre, sabía quiénes eran los autores intelectuales de la masacre en cada cantón, en el casco urbano. Él sí estuvo, hizo una visita a San Pedro Perulapán, para saber acerca de la situación en los municipios. No me acuerdo de la fecha, pero sí de la homilía en que mencionó a nuestro municipio, que estaban masacrando a nuestro pueblo, y se hizo una pequeña investigación».¹⁹

Al revisar el Diario de Monseñor Romero, que comienza precisamente en abril de ese año, Romero mueve a muchas personas e instituciones del arzobispado a indagar sobre lo acontecido, a Monseñor le duele que haya sido en la Semana Santa, tiempo en que las personas dedican su tiempo a rememorar los misterios de la fe. María López Vigil, que ha ido recogiendo momentos de la vida del arzobispo Romero, nos dice:

«San Salvador, 12 abril 1978 - Durante los festivos y tradicionales días de la Semana Santa las autoridades gubernamentales lanzaron un amplio operativo militar en la zona de San Pedro

19 Es la homilía a la que me he referido anteriormente, del 2 de abril de 1978.

Perulapán. En estas localidades abundan los campesinos afiliados a la ilegal organización FECCAS-UTC, que hace parte del Bloque Popular Revolucionario. Los cantones abarcados por el operativo fueron El Rodeo, El Paraíso, La Esperanza, San Francisco, Tecoluco y La Loma. Según algunas fuentes, campesinos organizados en la estructura paramilitar de ORDEN se sumaron a la acción de “limpieza” del ejército. “Estos santuarios han sido profanados”. Así resumió los hechos el padre Luis Montesinos, que trabaja pastoralmente en la zona, afirmando que han sido víctimas del operativo un gran número de niños, mujeres y ancianos. “Las ideas no se matan”, comentó críticamente el sacerdote al valorar la actuación del gobierno. Decenas de campesinos de los cantones afectados huyeron hacia la capital, refugiándose en dependencias del arzobispado de San Salvador».²⁰

Entonces, se recogieron los testimonios del párroco de San Bartolomé Perulapía, Luis Montesinos, información que por mucho tiempo fue desconocida y que el párroco de San Pedro, Víctor Manuel Solórzano, quien tenía un año de trabajar pastoralmente en Perulapán, la resguardó. Para entonces la parroquia estaba constituida por 32 comunidades Cristianas de Base, porque cada cantón representaba al menos, dos comunidades en las cuales cada una tenía un santo patrón. También, la autora repara en lo que se hacía entonces: ya que los sacerdotes se sentían identificados con los problemas que su feligresía estaba viviendo, la unión del clero era suficiente para comprobar el trabajo que se hacía en conjunto, porque en la zona comprendida por el departamento de Cuscatlán, estaba un grupo de sacerdotes trabajando en las parroquias de los municipios.

El padre Montesinos en su testimonio relató lo que sucedió el Viernes Santo dentro del templo parroquial:

«Viernes Santo 24: la Guardia Nacional de San Pedro Perulapán, cuando el Vía Crucis recorría las principales calles de dicho lugar, capturaron a María Salomé Vásquez con sus dos

20 María López Vigil, *Piezas para un retrato*, p. 150.

pequeños, uno de 9 y el otro de 6 años (madre de Balmore Danilo Vásquez, desaparecido hacía más de un año) capturando también a Manuel Javier, y ocuparon la Iglesia para capturar a más gente. Todas esas personas fueron señaladas por Dina América Escobar».²¹

Figura 3. *Algunas personas buscaron refugio en la iglesia parroquial de San Pedro Perulapán*



Nota. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_SanPedroPerulap%C3%A1n.JPG

Habían transcurrido ya casi dos semanas del hecho, y aún persistía la incertidumbre en el ambiente, esto dio paso incluso a un número no calculado de desaparecidos desde marzo a octubre de ese mismo año. Las palabras de Romero son contundentes al expresar el dolor por este hecho, y es por ello que solicitó una investigación de fondo, de hecho, en su diario, muestra su preocupación por los testimonios que llegan, no solamente de parte de campesinos, sino de los mismos sacerdotes que vivieron esas horas negras o amargas en las cuales han tenido que ver a feligreses de sus parroquias muertos,

21 La Iglesia en El Salvador. Colección «La Iglesia en América Latina». (Vol. 7) UCA Editores: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador, 1982, p. 60-64.

en los peores casos, decapitados. Por ello, el arzobispo solicita la amnistía para los capturados de Perulapán.

En su homilía, Romero relata sobre San Pedro Perulapán y lo sucedido:

«De todos es conocida la trágica situación por la que atraviesa nuestro país, sobre todo en San Pedro Perulapán:²² los operativos militares, el elevado número de muertos y heridos, los desaparecidos, los que han abandonado sus casas o a quienes se las han arrebatado. Ciertamente es ésta una trágica situación que no podemos silenciar como pastores y sobre la cual debemos dar, como otras muchas veces, la luz que proviene de nuestra fe de cristianos.

Como pastores que somos del pueblo de Dios esta situación nos recuerda en primer lugar la parábola conocida del Buen Samaritano quien se encontró con un herido en el camino. También nosotros nos encontramos hoy con un pueblo que yace herido en muchos caminos de la Patria. Conocemos sus heridas de siempre y las que sufre ahora en la situación antes descrita. Esta Patria que está herida es la que nos impide dar un rodeo —como lo hicieron el sacerdote y el levita de la parábola— y nos urge a acercarnos como el Buen Samaritano a curar sus heridas».

Y continúa explicando el comunicado del Arzobispado sobre este hecho:

«Sin ningún interés partidista queremos, por lo tanto, en primer lugar, que se aclare la verdad de todo lo que está sucediendo. Pedimos una aclaración verídica de los hechos, pues las versiones que se presentan son confusas, parciales y aun contradictorias. Una es la versión oficial, otra es la versión de

22 En esta homilía habla sobre San Pedro Perulapán, pero también era conocido que, en Cinquera, Cabañas se había dado el mismo tipo de represión. En algún momento dedicará unas palabras a la otra comunidad.

los comentarios de prensa y otra es la versión de numerosos testigos que llegan continuamente a este Arzobispado, como lo hemos manifestado en nuestros boletines N.º 39 y 40. La misma prensa es testigo de la confusión en la información. Y por ello pedimos que se busquen los mecanismos para que se lleve a cabo una investigación que garantice la presentación verídica e imparcial de los acontecimientos. En este esclarecimiento de la verdad no puede faltar la voz de los directamente implicados y acusados oficialmente. Esclarecer la verdad es un derecho que la Iglesia exige a todo hombre, pues es uno de los pilares de una convivencia social ordenada, y mucho más cuando lo que está en juego no es sólo la verdad, sino la vida. También queremos aclarar una vez más que la Iglesia y este Arzobispado no ha defendido nunca la violencia ni ha incitado a ella. Más bien, como lo recordamos en un reciente mensaje de enero, la Iglesia dice: “Sí a la paz, no a la violencia” La afirmación, por lo tanto, de que la Iglesia esté instigando a la violencia es falsa y calumniosa».²³

Al final del comunicado pronunciado por el arzobispo, a modo de prevención dice a otras comunidades cercanas a lo sucedido:

«Reprimir con operativos militares lo que se logra nada más que sembrar más violencia. Ayer fue en Aguilares, ayer fue en San Pedro Perulapán, anoche ya se anunciaba en Perulapía o San José Guayabal. Pueden ir surgiendo si la raíz está puesta. Y si la raíz está bien sembrada ¿Qué extraño es que broten por todas partes lo que la raíz exige?»²⁴

Aquí es de notar la preocupación del Arzobispo en cuanto a estos focos de represión, Aguilares en 1977, Perulapán en la Semana Santa del 78. Algunas organizaciones eclesiales se unen al repudio que tuvo este hecho, Romero destaca a la Federación de Colegios

23 Monseñor Oscar Romero, «El Resucitado vive en su Iglesia» Homilía del Segundo Domingo de Pascua, 2 de abril de 1978.

24 Homilía de Monseñor Romero, al final del comunicado sobre San Pedro Perulapán.

Católicos de la Arquidiócesis por unirse, pero las previene que sean confundidas con las manifestaciones que ANDES-21 de junio estaría organizando con motivo de este mismo repudio de la sociedad.

5. Los momentos duros de la masacre

Cuando se investiga sobre el número de muertos en la masacre, no se tiene un dato exacto: «calcular la cantidad de personas asesinadas es bien difícil. Pero me atrevo a decir, que más de quinientas...». Don Pedro, al recordar este momento, no duda en reparar que son más de quinientos perulapanecos que murieron en cinco o siete días, es decir, el grado de represión que se vivió en esos días fue bastante intenso, a tal grado que hasta el nivel de salvajismo con el que se llevaban a las personas fue bastante brutal:

«Los momentos más críticos era ver a la gente en palancas, en varas de bambú los amarraban como que eran esclavos, a las mujeres... los de ORDEN, las traían de caminar desde los cantones, las subían a los “reos” así les llamaban a los camiones del ejército, las subían y no volvíamos a saber de ellas, a los hombres les cruzaban una vara en medio de los brazos, y ver llorar a las esposas, a los hijos, era bien triste, algunos otros los decapitaban, se refugiaban en las parroquias de los cantones, en las ermitas; por ejemplo en la ermita de La Esperanza, masacraron a una cantidad de gente, no recuerdo el número pero anda entre 20 a 25 personas que están enterradas ahí en la ermita, otros fuera de la ermita, que ahí se refugiaron; bombardearon también parte de la ermita y la gente los enterró».

Don Pedro continúa relatando lo que recuerda sobre los cadáveres que se fueron acumulando de la acción represora del Estado:

«Vinieron los escuadrones de la muerte asesinando desde el cantón La Loma, pasando por el cantón La Cruz, el casco urbano, y en esa ocasión mataron 40 personas, aparte de eso, ibas camino a San Bartolomé Perulapía y encontrabas de entre tres

a cuatro muertos diarios decapitados, envueltos con mantas del bloque y les ponían mensajes por “guerrilleros” y así. A las mujeres les daban una muerte salvaje: les quitaban los senos, les ponían estacas en la vulva, en el recto; otras eran violadas y asesinadas, entonces, la represión aquí en San Pedro Perulapán fue generalizada».

Lo dantesco, como nos describe don Pedro, era ver esas escenas a plena luz del día en la carretera que de San Pedro nos conduce a la Carretera Panamericana, o en la que va de San Pedro al municipio vecino de San Bartolomé Perulapía era no solamente inquietante, sino bastante común, porque los restos de los fallecidos indicaron que, si alguien los enterraba, se estaba condenando también a sufrir torturas o ser asesinado por los cuerpos paramilitares.

La gente que era llevada por ORDEN, alguna lograba aparecer con golpes o con amenazas de no volver a reunirse con los demás, incluso con la misma familia, esto les obligaba a salir de San Pedro hacia otros municipios. Don Pedro nos describe su experiencia, que tuvo que salir del municipio por cuatro años: «A finales de 1978, tuve que emigrar de este municipio, tuve la oportunidad de evadir, el día que me iban a matar. Pasé más o menos, cuatro años fuera del municipio, y es duro salir sólo con la mudada, evadiendo el cerco que le habían impuesto al municipio», algo similar como lo sucedido en Aguilares en 1977.

El caso del cantón La Esperanza es bastante significativo: este cantón al igual que El Rodeo y El Paraíso, fueron parte de los cantones intervenidos por ORDEN en dicha masacre. La ermita todavía mantiene evidencias de las personas que fueron asesinadas en el lugar, cuando se buscaba a los informantes para armar las entrevistas, el director de la Casa de la Cultura, mencionó este caso, diciendo que:

«Algunas personas, al notar la presencia de los helicópteros de las fuerzas armadas, lograron escapar de la muerte y avisaron a otros de lo que podía suceder. Ciertamente mataron a los que estaban cerca de la ermita y ahí los velaron, vinieron nuevamente

los helicópteros y bombardearon la zona, entonces no se sabe si hubo mayor número de muertos, pero lo que se sabe es que enterraron a algunos dentro de la ermita y abandonaron el lugar».

Don Pedro también señala el caso de la ermita de La Esperanza: «En la ermita de La Esperanza, masacraron a una cantidad de gente, no recuerdo el número, pero anda entre 20 a 25 personas que están enterradas ahí en la ermita, otros fuera de la ermita, que ahí se refugiaron; bombardearon también parte de la ermita y la gente los enterró».

También en estos lugares la gente no se anima a hablar sobre este momento de la historia de la localidad, porque muchos familiares de ellos fueron muertos o desaparecidos en ese suceso. Asimismo, hay personas de los cantones La Cruz y La Loma, que no permiten que se les hable sobre esta masacre, incluso la ocultan o la niegan, porque según don Pedro «vinieron los escuadrones de la muerte asesinando desde el cantón La Loma, pasando por el cantón La Cruz, el Casco Urbano, y en esa ocasión mataron 40 personas»; y también, los comentarios de la gente, señalan que en el lugar conocido como «La Presa», fueron dejadas las cabezas de los muertos, al menos los que sacaron desde el cantón La Loma hasta llegar al casco urbano.

No fue este el único lugar donde dejaron restos de perulapanecos:

«Aquí donde estamos hablando a veinticinco metros, más o menos hay como siete u ocho personas enterradas, si hablamos del Barrio Concepción, digamos calle La Ronda, ahí estaban enterrados, ahí les daban la “Ley Fuga”, los capturaban, y a cierta hora de la madrugada los soltaban y por la espalda les daban los tiros, los decapitaban y el guardia salía diciendo que habían atacado la comandancia de la Guardia Nacional, era la excusa para asesinar campesinos; si nos vamos a la cancha que también me queda como a quince metros, en los cercos que van de la cancha hasta la presa, hay otra cantidad igual de personas asesinadas, enterradas como “desconocidas”, vamos calle a Perulapía, ahí por dónde le llamaban “el Guayabal” hay otra cantidad de personas enterradas, a la orilla de la carretera, y así

en todos los cantones de nuestro municipio hay cantidad de cadáveres».

Las declaraciones de la delegación de la Guardia Nacional de Perulapán no reconocieron la existencia de esos cadáveres. Al preguntarnos, sobre la base de los testimonios de los testigos y sobrevivientes acerca de cuáles fueron las circunstancias en las que ocurrió la masacre, podemos reflexionar e identificar lo siguiente: Perulapán estaba dentro del radar de la acción de los sacerdotes más comprometidos, existía un importante nivel de desarrollo de organización que se estaba notando en la localidad, que surgió precisamente de la existencia de las Comunidades Eclesiales de Base, y luego se avanzó a la organización en la FTC. A partir de esa organización hubo una importante movilización en torno a las demandas locales y nacionales. Hubo reclamos por la mejoría de la educación, aumento de salarios y el cumplimiento de derechos humanos en el país.

«Acá se trabajó con varias organizaciones: el Bloque Popular Revolucionario, adscritas a ella estaban FECCAS, y la Unión de Trabajadores Campesinos (UTC). Éstos eran los semilleros de los que los más aventajados pasaron a formar parte de las fuerzas guerrilleras, algunos fueron absorbidos por las FPL²⁵ que era una de las más grandes en la zona, pero también hubo compañeros que se alistaron en la Resistencia Nacional, y otros en el Partido Comunista Salvadoreño».

Don Pedro, al ser abordado sobre esta situación nos deja claro la jerarquía que se presentaba en dichos grupos, ya que no todos comenzaban a empuñar el arma, sino que participaban haciendo otras cosas que no requerían mayor compromiso, pero que los fue llevando de algún modo a terminar formando parte de dichas organizaciones, un ejemplo claro de esto es lo que relata desde su experiencia:

«Entrar en combate a esa corta edad, fue difícil; mi experiencia fue que me quedé clavado como cinco minutos que no hallé

25 Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

qué hacer, no reaccionaba, hasta que llegó Joel, un “compa” de las FAL²⁶, un comandante y me hizo reaccionar, después de los primeros disparos que uno deja ir como que desentona el cuerpo y fluye la adrenalina y te conviertes en lo que no quieres convertirte, pero así era la vida, vida con miedo; el que no tuvo miedo en esos momentos, te voy a decir, es mentira, vos vas al combate y esos primeros minutos antes de un enfrentamiento es puro miedo, hasta que la adrenalina fluye y el cuerpo reacciona de otra manera, el instinto de supervivencia te dice “vamos a hacer esto”, pero todos pasamos por esa etapa, yo me quedé congelado, otros vomitaron, otros se orinaron, otros las dos, tres cosas, cada quien tuvo una reacción distinta y otros que nada, que como que ya traían en la sangre para el combate y te digo, ver mujeres tomar un arma y a veces mejor que uno».

Por el lado de los que ejecutaban la represión gubernamental en los frentes también les ocurría lo mismo, tenían miedo, así lo relata Don Pedro:

«Nosotros aquí les teníamos miedo a esas personas, algunos fueron mis vecinos, compadres de la familia, una vez, un compadre de mi tía, cuando llegué de trabajar me puso la pistola... en el pecho y me amenazó que no fuera a hablar babosadas y a insurreccionar jóvenes. Yo en ese entonces tenía 16 años, recuerdo que el director de la escuela, don Álvaro Palomo Mayorga lo increpó y le dijo que “qué estaba haciendo con el sobrino de su comadre”. Otros se libraron de los escuadrones de la muerte».

De acuerdo al relato de Don Pedro, los jóvenes a veces eran señalados por pasar juntos en la cancha municipal o en el parque municipal o en el campanario, que eran los lugares donde se podían reunir de forma sana. De hecho, aún subsisten las rivalidades, los rencores, los odios en contra de las personas que todavía están vivas y que eran parte de organizaciones como ORDEN.

26 FAL: Fuerzas Armadas de Liberación.

6. Semana Santa y fiestas patronales

Ciertamente, la Semana Santa fue la primera chispa que detonó la represión en Perulapán, y que se mantuvo hasta el mes de octubre, cuando se dieron a conocer los datos de los últimos desaparecidos por ORDEN y la Guardia Nacional. Así fueron afectadas las fiestas patronales, que se celebraban en el mes de junio:

«Las fiestas fueron de las más muertas, porque la gente tenía miedo a ORDEN, así que a las seis de la tarde el pueblo era un pueblo fantasma... a nadie querían ver en la calle, eran las cinco y media y ya entraba la aflicción de la gente; te dejaba el bus y tenías que caminar de La Loma a San Pedro tres kilómetros, el pobre trabajador que venía de noche si te agarraba uno de ORDEN te mataba por el varal, otro lugar donde hay enterrada gente, el varal estaba donde le llaman la parada del mango...».

Figura 4. *Alcaldía municipal de San Pedro Perulapán*



Nota: Frente a la alcaldía municipal se encontraban también ambulancias de la Cruz Roja, que atendían a los heridos o ayudaban a trasladar a la gente a lugares seguros. Fuente: El Diario de Hoy, marzo de 1978.

Que también fue otro lugar en donde frecuentemente se encontraban cadáveres o cabezas humanas.

«Las fiestas no fueron las mismas de siempre en San Pedro y así se fueron perdiendo las tradiciones de nuestro municipio, por el miedo, la represión, te mantenían en zozobra, salir de madrugada para tu trabajo era una aventura, porque si venía

la “sección dos” a patrullar se los llevaban presos, así murieron varios y de otros no supimos; el caso del hermano del profe Chente Bautista, Manuel Bautista, de él no se supo nada, sólo supimos que salió a estudiar y no regresó. Murieron sus papás con esa pena moral de no saber dónde quedó y así muchas historias que algunos no cuentan y no hablan, porque a pesar de que ya pasó la guerra hay resentimientos en los dos bandos».

7. La versión en los medios de comunicación divulgada por el ejército y gobierno

En la versión que divulgaron periódicos del país de mayor circulación y de derecha, se narró una exposición distinta a la de los testigos y sobrevivientes, este argumento que hubo desplazados de los cantones por supuestos ataques de los campesinos adscritos a FECCAS-UTC y de organizaciones político militares de izquierda, como las FPL, la Resistencia Nacional y el Partido Comunista Salvadoreño. La versión que divulgaron los medios de comunicación fue que miembros de FECCAS y la UTC eran los que andaban en los cantones La Esperanza, El Rodeo, El Paraíso, Tecoloco y La Loma, instigando a la población a unirse a sus filas. Los afectados, según los periódicos eran simpatizantes del PCN²⁷ y miembros de ORDEN, quienes eran denominados «damnificados» de los supuestos ataques de los campesinos de FECCAS-UTC. El Diario de Hoy, publicó el día 27 de marzo: «San Pedro Perulapán, cuatro muertos en incidentes»,²⁸ y mencionaba que los muertos eran un hombre, una mujer en estado de embarazo y dos niños y según la versión de la Guardia Nacional, ORDEN y Policía Nacional. Uno de los medios de comunicación recogió el testimonio de dos señoras, Isabel Nieto de Mendoza y Estebana Campos viuda de Mendoza, la primera de ellas contó que

27 El Partido de Conciliación Nacional (PCN) nació en la década de los sesenta, comenzando su época como partido gobernante en 1962 con el presidente Julio Adalberto Rivera (1962-1967) y terminando con el corto período del General Carlos Humberto Romero (1977-1979).

28 El Diario de Hoy, lunes 27 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14142.

al ver cómo se producía la invasión de FECCAS en el cantón El Rodeo, salió con sus hijos y demás familia a San Pedro, por el lado del cantón Istagua «dado el peligro que se corría».²⁹

Lo que los medios de comunicación argumentan es que dichos incidentes comenzaron el Domingo de Ramos, 26 de marzo en los cantones, y terminaron entre el miércoles 29 y jueves 30. En contraste a esa versión, Don Pedro narró, que todo sucedió entre el miércoles 29 y el sábado 1 de abril.

Los grupos de «damnificados» se ubicaron en varios lugares: la Alcaldía Municipal, la Casa Comunal, la Escuela General Francisco Morazán, la única del municipio y la Escuela de Formación Obrera. Los camiones del Ejército se concentraron frente al parque municipal, junto con camiones de la Cruz Roja y de asistencia social. Desde ahí realizaban los patrullajes hacia los cantones para capturar a miembros de FECCAS-UTC.

Figura 5. *Los camiones de la Guardia Nacional apostados frente al parque y la Alcaldía Municipal, con el fin de proteger a los que habían sido «damnificados».*

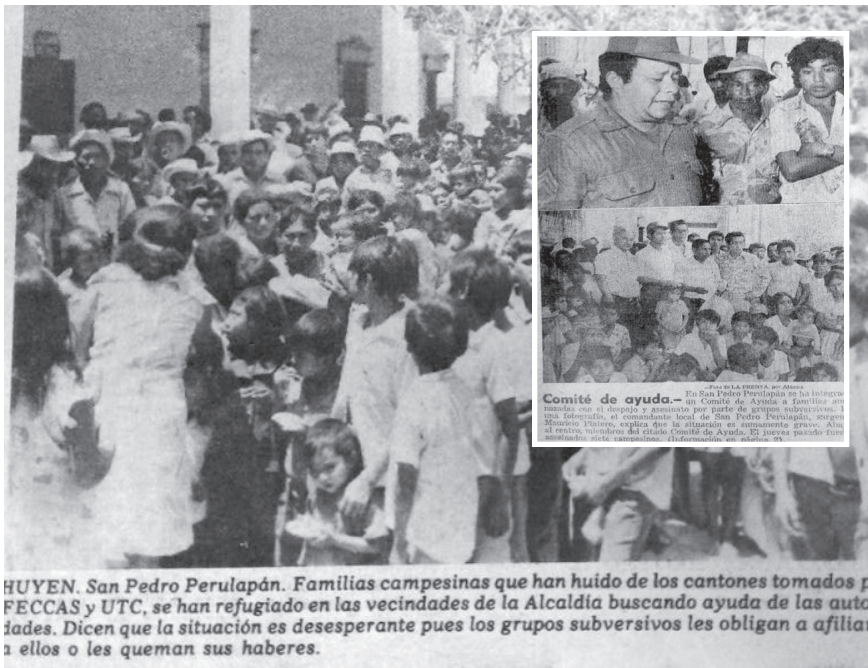


Nota. En estos camiones transportaban a los detenidos. Fuente: *El Diario de Hoy*.

²⁹ El Diario de Hoy, miércoles 29 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14144.

También se implicó a miembros del clero, principalmente al párroco de San Martín, Óscar Martell, que había sido párroco de San Pedro entre 1972 y 1977. Ernesto Barrera, que fue asesinado por estar involucrado fuertemente dentro de los grupos revolucionarios, y a otros dos sacerdotes, que solamente fueron identificados como Miguel (que estaba en Chalatenango) y Gregorio, que llegaban a los cantones de San Pedro a reunirse con los de FECCAS. Según la Guardia Nacional, los responsables eran los de FECCAS-UTC, mencionando algunos nombres: Cristóbal Mendoza, Javier Pablo, María Salomé Vásquez, Enrique Sánchez de la Cruz, Lidia Raymundo de Ángel (del casco urbano). También capturaron a Celso Mendoza Cándido, Secundino Ramírez Aparicio.

Figura 7. Creación de comité de ayuda



HUYEN. San Pedro Perulapán. Familias campesinas que han huido de los cantones tomados por FECCAS y UTC, se han refugiado en las vecindades de la Alcaldía buscando ayuda de las autoridades. Dicen que la situación es desesperante pues los grupos subversivos les obligan a afiliarse a ellos o les queman sus haberes.

Nota. En la localidad, se creó un comité de ayuda, este ayudaría a todas las familias que fueron desplazadas de los cantones de San Pedro Perulapán; en la imagen, el comandante de San Pedro Perulapán junto a un grupo de personas refugiadas en el corredor de la alcaldía municipal. Fuente: La Prensa Gráfica.

8. Reflexiones finales

Hay dos cosas que mencionar sobre este momento de la historia de la localidad, la primera, es que se ha invisibilizado la memoria del municipio, en contraste con el dolor que mucho familiar sintió al perder un miembro de su hogar en esta masacre, los recuerdan con dolor y con silencio. La segunda es el olvido. Un olvido impuesto, obligado por sujetos que están fuertemente relacionados con la masacre, y que hace que las nuevas generaciones no se interesen y no reconozcan la experiencia social e histórica que vivió esa generación en sus localidades.

Referencias

Entrevistas

Entrevista 1: San Pedro Perulapán 15-5-2021. Gerardo Adonay Mejía López. Archivo Oral.

Entrevista 2: San Pedro Perulapán 22-5-2021. Gerardo Adonay Mejía López. Archivo Oral.

Entrevista 3: San Pedro Perulapán 29-5-2021. Gerardo Adonay Mejía López. Archivo Oral.

Fuentes Bibliográficas:

Aguirre Rojas, Carlos A: *Contribución a la historia de la microhistoria italiana* (Prehistoria Ediciones, 2003)

Hernández López, Conrado: *MESA REDONDA: MICROHISTORIA MEXICANA, MICROHISTORIA ITALIANA E HISTORIA REGIONAL*. Relaciones, invierno, año/vol. XXVI, número 101. Colegio de Michoacán, Zamora, México. pp. 193-224

Halbwachs, Maurice: *Fragmentos de la memoria colectiva*. Athenea Digital. 2. Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>

La Iglesia en El Salvador. Colección "La Iglesia en América Latina". (Vol. 7) UCA Editores: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador. 1982 pp. 60-64

López Vigil, María: *Piezas para un retrato*. P. 150

sicsal.net: Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador: «*El Resucitado vive en su Iglesia: Segundo Domingo de Pascua*». *Homilía del domingo 2 de abril de 1978*. Catedral Metropolitana de San Salvador.

Fuentes de Hemeroteca:

El Diario de Hoy, lunes 27 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14142.

El Diario de Hoy, martes 28 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14143.

El Diario de Hoy, miércoles 29 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14144.

El Diario de Hoy, jueves 30 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14145.

El Diario de Hoy, viernes 31 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14146.

La Prensa Gráfica, lunes 27 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, martes 28 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, miércoles 29 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, jueves 30 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, viernes 31 de marzo de 1978.

La violencia ejercida por la Defensa Civil en el pueblo de Talnique antes y durante el conflicto armado en la memoria de los habitantes del pueblo

The violence exercised by the Civil Defense in the town of Talnique before and during the armed conflict in the memory of the town's inhabitants

Ahildo Enrique Escobar Rodríguez

Licenciatura en Historia-UES

ahildorodriguez@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9425-8381

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2023

Resumen

En las siguientes líneas se muestran los resultados de una investigación sobre la violencia ejercida por la Defensa Civil durante el conflicto armado en El Salvador durante 1980-1992. La Defensa Civil fue un cuerpo paramilitar que estaba subordinado al Ejército Nacional, este tenía la función de mantener el orden público y vigilar sobre movimientos de los «subversivos» a nivel local. Para este caso se tomó el municipio de Talnique, departamento de La Libertad. Lo que se expone a continuación, son casos de la violencia ejercida por esta institución narrados a través del testimonio oral de habitantes del municipio, cómo recuerdan a esa institución y qué repercusiones tuvo la violencia que ejercieron.

Palabras claves: Talnique, guerra civil, defensa civil, violencia política, memoria.

Abstract

The following lines show the results of an investigation into the violence exercised by the Civil Defense during the 1980-1992 armed conflict. The Civil Defense was a paramilitary body that was subordinate to the National Army, whose function was to maintain public order and monitor “subversive” movements at the local level. For this case, the municipality of Talnique, department of La Libertad, was taken. What is exposed are cases of violence exercised by this institution narrated through the oral testimony of inhabitants of the municipality, how they remember that institution and what representations they have about the violence they exercised.

Keywords: Talnique, civil war, civil defense, political violence, memory.

1. Introducción

A partir del año de 1959, el triunfo de la Revolución Cubana significó un llamado de alerta para los gobiernos en el resto de América Latina. Para el caso salvadoreño se desarrolló todo un discurso anticomunista por parte de la derecha salvadoreña y que fue reproducido por los gobiernos militares. Es durante la década de los setenta que las organizaciones de izquierda se forman y comienzan actuar en función de su proyecto revolucionario, esta década marca el inicio de un periodo de constante represión por parte de diferentes instancias que estaban coordinadas por el Estado salvadoreño: el Ejército Nacional, los Cuerpos de Seguridad, los Escuadrones de la Muerte y los Paramilitares, una de estas, la Defensa Civil.

La Defensa Civil fue un cuerpo de seguridad paramilitar destinado a conservar la seguridad y el control social en las municipalidades, pero durante la guerra civil, también se encargaron de la vigilancia y captura de «subversivos» como un órgano paramilitar de ayuda al Ejército Nacional y los Cuerpos de Seguridad. Estos cuerpos locales han sido muy poco estudiados, sobre la Defensa Civil y su papel en el conflicto armado no se sabe mucho. Las investigaciones se

enfocan más en estudiar el conflicto entre las fuerzas guerrilleras y el Ejército Nacional, las masacres perpetradas por ambos bandos, el desarrollo de la vida nacional en medio del conflicto y últimamente la memoria de las víctimas de la guerra.

En esta investigación, la Defensa Civil es central. Para analizar su funcionamiento se ha tomado de referencia el trabajo de von Santos, quien en su artículo define y describe el funcionamiento de este cuerpo paramilitar.¹ Lo que expresa este autor será analizado tomando en cuenta la información expresada por los testimonios orales, esto debido al enfoque de la historia oral. En este estudio se describe al pueblo de Talnique durante el siglo XX. Para esto se tomaron datos de las monografías departamentales, de las fotografías de la época en que se ubica la investigación. Además, se reconstruyó un panorama del municipio a partir de las memorias de una abuela de Talnique sobre las transformaciones del municipio.

Se recurrió a la historia oral, una metodología que permite acercarse a los procesos históricos por medio de los testimonios orales de los protagonistas o testigos, sobre todo, cuando hay una ausencia de fuentes documentales.² Pero también, a través de la entrevista conversada logramos introducirnos en la memoria individual y colectiva. En este caso, lo que interesa de estos testimonios son las memorias que cada uno de los entrevistados tiene sobre la Defensa Civil y la violencia ejercida por estos cuerpos durante el conflicto armado en el municipio de Talnique,³ entendiendo por memoria un factor de conocimiento, es decir un conjunto de imágenes que tenemos sobre el pasado, que llega al presente por medio del recuerdo.

1 Herard von Santos. El servicio territorial como parte de control social y territorial del Estado salvadoreño durante el conflicto armado (1972-1992). Revista Policía y seguridad pública. Vol. 1 (enero-junio 2016). 227-294.

2 Eugenia Allier Montaño. Reseña de les liux de memoire de Nora, P. Andamios Revista de investigación sociales, Vol. 7 núm. 13, mayo-agosto, p. 345-348.

3 La memoria, partiendo de una definición de Platón, la memoria es la representación de algo que ya no está presente. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000), 12-13.

Si bien la Defensa Civil fue organizada para dar respuesta a las emergencias de las localidades según lo manifiesta la Ley de Defensa Civil de 1976,⁴ estas realizaron actividades policiales para preservar el orden público según el relato de los testimonios recolectados. Durante el desarrollo de la guerra civil, la Defensa Civil orientó sus labores policiales al control de elementos de la guerrilla salvadoreña y de todo aquel del que se tenía sospecha de estar involucrado en asuntos políticos, es aquí donde se produce una violencia política, la cual entenderemos retomando lo planteado por Martín-Baró, como la violencia ejercida por parte del Estado a la población civil por medio de sus instituciones, ejercida de forma vertical.⁵

Entre los actos realizados por los miembros de la Defensa Civil se encuentran las capturas a presuntos sospechosos de ser opositores al gobierno, los cuales en su mayoría eran hombres, estas capturas terminaban en desapariciones y asesinatos, los cuales llenaban de incertidumbre a los habitantes del pueblo de Talnique. En este sentido, se enunciarán casos de esas prácticas, narrados por miembros de esa institución paramilitar.

El periodo definido para esta investigación es el de la guerra civil de El Salvador durante los años de 1980-1992. La guerra civil la definiremos en palabras de Ricardo Ribera, como guerra regular en la cual se enfrentaron dos bandos definidos, el FMLN y la Fuerza Armada, este periodo inició el 10 de enero de 1981 con la Ofensiva Final dirigida por el FMLN y finalizó el 16 de enero de 1992 con la firma de los Acuerdos de Paz. La guerra civil se produjo como resultado de un periodo de régimen dominado por militares en el ejecutivo, el cierre de los espacios para acceder al poder y las crecientes demandas de distintos sectores sociales por mejoras en el sistema económico y la distribución de la riqueza.⁶

4 «Ley de Defensa Civil». *Diario Oficial*. 23 de abril de 1976, p. 6-8.

5 Ignacio Martín-Baró, *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica* (San Salvador: UCA editores, 1983), 407.

6 Ricardo Ribera, *Tiempos de Transición. La humanidad entre Caín y Abel desde El Salvador (1979-2014)* (San Salvador: UCA Editores, 2018), 7-9.

En cuanto a los entrevistados, todos son habitantes del pueblo de Talnique, cuatro de ellos pertenecieron a la Defensa Civil, los datos que arrojan en cuanto a la institución son de gran utilidad para la investigación. Uno de los entrevistados no fue parte de la Defensa Civil, pero sí presencié los hechos de violencia ejercidos por los miembros del mencionado cuerpo de seguridad. Actualmente, cuatro de los entrevistados siguen viviendo en Talnique y se dedican a labores de la agricultura, solo uno tuvo que emigrar por cuestiones económicas, hoy en día reside en Estados Unidos.

Lo que se busca con esta investigación es presentar otra alternativa que permita acercarse más al análisis de la guerra civil y entender el panorama de violencia que se vivió en la zona occidental y el departamento de La Libertad. La historia oral permite conocer lo que la falta de fuentes documentales no permite, con esta metodología se puede entender la vida de las localidades, los conflictos locales que para el caso de El Salvador fueron parte de la violencia política ejercida por las autoridades estatales, la organización campesina en función de la orientación de la guerrilla y los municipios con sus particularidades ubicadas en el contexto nacional ayudan a comprender la historia salvadoreña.

2. Talnique durante el siglo XX

Orígenes y etimología: hay evidencia documental de que esta población es de fundación muy anterior a la conquista hispánica y evidencia lingüística de que su nombre correcto es Talnetepc o Talnitepec. En la lengua náhuatl, el nombre de esta comunidad originaria significa «cerro de los talnetes lugar de avispas de la tierra» pues proviene de talnit, talnet, talnete avispa de la tierra y tepec cerro montaña localidad.⁷

El municipio pertenece al distrito de Nueva San Salvador, departamento de La Libertad está limitado al Norte, por el municipio de

7 Jorge Lardé y Larín, *El Salvador Historia de sus pueblos, villas y ciudades* (San Salvador: Departamento editorial del Ministerio de Cultura, 1987), 495-496.

Colón y Santa Tecla, al Este por el municipio de Comasagua, al Sur por el municipio de Tamanique y al Oeste por el municipio de Jayaque. Se encuentra ubicado por las coordenadas geográficas siguientes: 13° 43' 10" LN (extremo septentrional) y 13° 38' 36" LN (extremo meridional); 89° 25' 44" (extremo oriental) LWG 89° 20' 58" (extremo occidental), el municipio tiene una extensión territorial de 29.72 Km², el área urbana es de 0.06 Km² y el área rural de 29, 66 Km².⁸

Figura 1. *Fotografía de una celebración religiosa en Talnique*



Nota. Fuente: propiedad de un habitante de Talnique.

Los productos agrícolas más cultivados son el café, los cereales, los frijoles, las frutas, la caña de azúcar y el tabaco, hay crianza de ganado vacuno, porcino y aves de corral. Las industrias importantes son la cafetalera, azucarera, cerealista, lácteas, fabricación de tejas y ladrillos de barro. Se divide en ocho cantones: El Tránsito, Las Quebradas, Los Cipreses, Los Laureles, San Carlos, San José, Los Sitios y Santa Lucía. El municipio cuenta con los siguientes servicios básicos:

8 *Plan Estratégico Participativo Talnique, La Libertad.* Equipo técnico de FUSAI. Noviembre de 2004. 14.

telecomunicaciones, alumbrado, postal, agua potable, grupo escolar urbano, cuatro escuelas rurales, buses, Juzgado de Paz, sus lugares de atracción turística son Las Cuevas, La Peña y Santo Domingo.⁹

Relacionado a los sucesos de 1932, la historiografía narra que esta se desarrolló en las poblaciones de Sonsonate, Izalco, Nahui-zalco, Juayúa, Sonzacate, Tacuba, Colón, Santa Tecla y Teotepeque, pero no registra el caso de otros municipios que al menos en la memoria de algunos ancianos todavía están presentes.¹⁰

«Entonces contaba mi mamá de los que eran comunista y mataban gente, aquí había... el papá de “los cagona”, ese lo buscaban de la alcaldía, por su carreta, porque él tenía bueyes y carreta, para que llevara los muertos ahí al cementerio. Decía mi mamá que venían unos hombres montados en unas bestias y decía ella hoy van a venir los charrudos, porque decía que traían unos sombreros angostitos de aquí y chusudos (hace la figura de los sombreros), estos venían a buscar toda la gente que decían que eran comunistas y en aquel palo de mango de ahí de Victoria ahí los ponían y ahí los mataban (señala la dirección hacia el este donde estaba el palo de mango), otro día buscaron a Jesús Escobar para que llevara la carretada de muertos (Jesús Escobar era el papá de “los cagona”), en un solo hoyo los metían. Mataron varios, porque a mi papá lo metieron preso, a Don Chepe Sifontes, a Don Sabino, otro señor que se llamaba Luis Jules otro viejito, que era el dueño donde vive Chito Cagona (Moisés Escobar), ese no apareció, ese lo mataron y saber a dónde lo fueron a dejar».¹¹

9 Instituto Geográfico Nacional, *Diccionario Geográfico de El Salvador Tomo II* (San Salvador: Ministerio de Obras Públicas, 1973), 371-372.

10 Erik Ching, Carlos Gregorio López Bernal y Virginia Tilley, *Las Masas, la matanza y el martinato en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 2007); Héctor Lindo Fuentes, Erik Ching y Rafael Lara Martínez, *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica* (San Salvador: FLACSO, programa El Salvador, 2010); Jeffrey Gould y Aldo Lauria Santiago, *1932 Rebelión en la oscuridad* (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2008) y Thomas Anderson, *El Salvador 1932* (Costa Rica: EDUCA, 1982).

11 Entrevista 1. Talnique 19-5-2019. Transcripción2.

En la memoria de la abuela que se entrevistó están las representaciones que le fueron transmitidas por sus padres de la matanza perpetrada por el Ejército Nacional y la Guardia Nacional, lo que se puede rescatar es que en el lenguaje de la época, se manejaba el término comunismo y se acusaron a jornaleros y campesinos de estar ligados a esta ideología. Otro elemento, que se puede anotar es la extensión del espacio de alcance de la matanza y el número de víctimas.

Figura 2. *Calle Dr. José Santos Morales*



Nota. En la esquina de esta calle, enfrente de lo que hoy es la sede del partido ARENA, miembros de la Defensa Civil mataron a un vecino del pueblo. Fuente: Foto de la alcaldía de Talnique.

Talnique se ha caracterizado por ser un municipio productor de café, tanto por grandes productores como por medianos, la mayoría de la población se dedicaba a las labores agrícolas y la cafcultura como jornaleros en las fincas. El nivel educativo de la población era limitado, ya que según la abuela solo había hasta tercer grado, recibiendo las cuatro materias básicas, Aritmética (matemáticas), Estu-

dios Sociales, Lenguaje y Literatura y Ciencias Naturales. La mayor parte de la población vivía en casas de adobe, bahareque y paja, en el caso de la madre de esta abuela se dedicaba al comercio. Había tiendas importantes que abastecían de los productos básicos a los habitantes, estas tiendas eran de personas de clase media que iban a traer sus productos a Santa Tecla y San Salvador.

«Ellos sí y la familia Orellana, donde viven “los Pandos”, una gran familia, eran varias muchachas que tenía la señora, se llamaba Josefa Orellana y el esposo se llamaba Esteban, no me acuerdo el apelativo del Señor... Esos cafetales que les dicen Dueñas, esas fincas eran de ellos, de los Orellana, tenían montón de carretas. El terrenito donde vivía Porfirio Hernández, ese terrenito tenían unas galeras, ahí les daban donde dormir a los cortadores, traían gente de Chalatenango a cortar, unas viejas con caites y mangas hasta aquí mirá (hace la seña que las mangas de las camisas eran hasta la muñeca), bien bonita era aquí la temporada y tenían agua ahí un gran perol y ahí se bañaban, lavaban, les daban de comer a los cortadores, habían piedras donde molía la gente...»¹².

Figura 3. Cortadores de café en finca Montenegro



Nota. Fuente: foto de la alcaldía de Talnique.

12 Entrevista. Talnique 19-5-2019. 4

Respecto a los rasgos étnicos, Santiago Barberena en su monografía destaca que la población es mayormente ladina y que sólo la quinta parte de la población es indígena. En el área urbana del municipio se ubicaban la iglesia, la alcaldía con sus respectivas cárceles, la escuela, los domicilios de las familias pudientes del municipio como la familia Córdova, Morales y Orellana y posteriormente se ubicaría la unidad de Salud y la comandancia local. El mismo autor menciona que el municipio cuenta con los servicios de telégrafo y agua potable.

Figura 4. *Casco urbano de Talnique*



Nota. Fuente: <https://www.google.com/maps/place/Talnique/>.

Uno de los sucesos que los de mayor edad del pueblo recuerdan es el primer carro que llegó a Talnique, este hecho fue documentado en un boletín de la iglesia municipal y expresa que en el año de 1949 fue todo un acontecimiento en el pueblo y el señor Guillermo Cartagena fue testigo de la llegada del primer vehículo a este municipio.

La descripción del automotor expresada por el informante es: «era un Jeep de color verde reluciente, de llantas grandes y altas y de guardafangos macizos que conmocionó a mi pueblo».¹³

Las fiestas patronales se celebran del 20 al 25 de agosto en honor a San Luis Rey de Francia. Estas fiestas son coordinadas por la alcaldía, y se desenvuelven entre juegos y actividades religiosas, entre las actividades religiosas se encuentran una fiesta co-patronal celebrada durante el mes de febrero, la Semana Santa y las flores de mayo. En los últimos años, la afluencia de personas a estas festividades se ha ido reduciendo debido al aumento de la comunidad protestante.

«Las fiestas eran bonitas, yo recuerdo la fiesta de febrero que siempre la cambian de fecha, vos llegabas a la fiesta y te daban tu pedacito de marquesote, tu poquito de horchata, en la misma bolsita donde te daban el marquesote te daban unos dulcitos que traían anís, a los bichos era lo que más nos gustaba, los dulces te los envolvían en papel de china, vos ibas a la fiesta porque te regalaban eso, eran fiestas bonitas humildes porque no había tanto, después venía la fiesta de agosto que lo que más nos gustaba era cuando reventaban los cohetes, recuerdo que llegaba un señor que hacía los cohetes...».¹⁴

«Una vez ese señor, puso unos lazos entre la alcaldía, la iglesia y la casa del señor Córdoba, bueno en los lazos puso unos avioncitos a su manera, abajo les puso un tubo con pólvora que era lo que los impulsaba, la idea era darle fuego desde la punta, corría y cuando ese explotaba era lo que le daba fuego al otro, eso en esa época no se veía solo el cuete normal que lo tiran para arriba, luego venían los toritos, no era la gran cosa pero tiraba sus cohetes. Eso es algo que recuerdo de las fiestas del pueblo».

13 *La voz del silencio*. Boletín de la Cuasi parroquia San Luis. Talnique. La Libertad. Boletín N.º 3, noviembre, 2011.

14 Entrevista 5. San Salvador 27-5-2019. 2.

Figura 5. *Procesión del viacrucis*



Nota. Fuente: foto alcaldía de Talnique.

El transporte público en Talnique se introdujo según los pobladores para la década de los 70. Anteriormente, la gente se transportaba en vehículos particulares los cuales cobraban una cuota por pasajero para trasladarse desde Talnique hasta Santa Tecla, la cabecera del departamento. Un entrevistado recuerda que:

«Recuerdo que para viajar en ese tiempo no teníamos transporte de buses, era en Pick up en el de Chemita Erazo, un señor que ya murió que se llamaba Vicente y le decían don Chentón, otro que hacía viajes era el mozote, Antonio Escobar, era una tragedia, no tragedia, pero era un picachito de esos, no era para que viajáramos 35-40 personas pero ahí íbamos guindados como micos y monos, esa era la manera de viajar, llegabas a Santa Tecla y era un polvareda, recuerdo que me mandaban con el uniforme, la camisa era blanca nombre después algo cafecita se miraba».¹⁵

15 Entrevista 5. San Salvador 27-5-2017. Transcripción 4..

En la actualidad, Talnique es un municipio que está en busca de constante desarrollo sus calles son empedradas, una de sus vías de acceso es asfaltada y la otra es de tierra. Tiene problemas con el servicio de agua, el cual ha sido una constante desde mediados del siglo pasado. Hoy en día, el sistema de transporte es regular. La producción de café ha caído en los últimos años, significando un problema de desocupación de buena parte de la población local. Su parque municipal ha sido reconstruido hace un par de años, el crecimiento del casco urbano es notable en cuanto a que hoy cuenta con cuatro colonias: Montesol, El Milagro y San Luis I y II. El área urbana ubicada en la zona alta del municipio no tiene posibilidad de crecimiento hacia ningún rumbo, debido a la tenencia de la tierra, la topografía quebrada de la misma, el deficiente servicio de agua y saneamiento. Como alternativa los cantones San José Los Sitios y El Tránsito ubicados en la zona baja son los que están experimentando desarrollo urbano e industrial. La población total del municipio es de 8 254 habitantes, 4 889 viven en el área urbana y 3 365 en el área rural. El municipio se ubica en la clasificación de pobreza extrema moderada ubicándose con otros cinco municipios del departamento de La Libertad, San Pablo Tacachico, San Matías, Tepecoyo, Tamani- que y Huizúcar.¹⁶

La población entre 10 y 29 años es de 3 364 de esta población el 9.4 %, 316 jóvenes, no saben leer ni escribir. En cuanto al empleo, la principal fuente para la población de la zona alta son las fincas de café, entre ellas: Europa, San Carlos y Victoria. Según el Directorio Económico de la DIGESTYC 2011-2012, el sector privado del municipio generó ocupación a un total de 314 personas de las cuales 61 laboraron en el sector industrial, 21 en el sector servicios, 128 en el sector comercio y 104 en el sector transporte.¹⁷

16 *Plan Municipal de prevención de la violencia Talnique 2018-2022*, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID, 2018, 7-9.

17 *Ibid.* 13-15.

3. La Defensa Civil en Talnique

La Ley de Defensa Civil expresa que este cuerpo se integró para asistir a la población en caso de calamidades, desastres naturales y acciones militares, que será dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, pero que, debido a su misión, que es proteger a la población de situaciones que pongan en riesgo el orden público, también estará bajo la dependencia de otras carteras de estado según lo amerite el caso. Eso era lo que definía la ley y que en palabras de los entrevistados entre las actividades que realizaban la Defensa Civil y las patrullas cantonales era apoyar a la población local en sus necesidades.

«En caso que hubiera, un muerto, un macheteado en el cafetal, había que ir a prestar ese servicio y como antes como no había transporte había que sacarlo con personas de buena voluntad, en hamacas hasta el hospital, se salía aquí por bajo (por la calle que conecta el casco urbano con el cantón San José Los Sitios)».¹⁸

«Pues más que todo a bolos, porque antes lo que abundaba era el bolo “pleitista”, eso más que todo y si había que capturar a uno que había golpeado a alguien, antes se daba eso de que se macheteaban, entonces lo iban a capturar. Lo llevaban a la comandancia, antes en la alcaldía había una bartolina, ahí lo metían».¹⁹

Estas eran parte de las actividades que realizaba la Defensa Civil, debía de guardar el orden público, capturar a borrachos que estuvieran haciendo desorden, alguien que había robado o al que había golpeado, pero a medida que se iba avanzando la actividad de las organizaciones de izquierda, la represión del estado aumentó, las patrullas cantonales y la Defensa Civil también realizaron persecución contra todo aquel que estaba involucrado en acciones políticas. An-

18 *Entrevista 4.* Talnique 25-5-2017. Transcripción 2.

19 *Entrevista 2.* Talnique 24-5-2017. Transcripción 6.

tes de la formación de la Defensa Civil en 1976, existió Servicio Territorial (ST). En un primer momento, Servicio Territorial se formó para servir de refuerzo al ejército en caso de emergencia nacional, a través de la movilización de miembros del sector rural. A partir de 1960, después del triunfo de la Revolución cubana el Servicio Territorial se orientó a tareas de vigilancia, colaboró con instituciones como Organización Democrática Nacionalista y Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador. Fue a partir de 1960 que el Ejército Nacional cambió su estrategia de contrainsurgencia y ST se implementó como un medio de control territorial y obtención de información de grupos guerrilleros que operaban en el campo.²⁰

«Antes de la guerra no existía la Defensa Civil, solo había Servicios Territoriales. El pueblo estaba compartido en dos zonas, barrio El Calvario y barrio El Centro. Cada barrio tenía sus 24 patrulleros, esos bolados hay también en cada cantón, tenían sus patrullas con el mismo número de 24, había un comisionado. El pueblo se cuidaba cada ocho días, a las siete tenía que estar uno en la comandancia, cada patrulla tenía su comandante de barrio, ese era militar y ellos escogían la gente, si a usted le ponían en el carné segundo cabo a usted lo tenían que respetar los demás. Se entraba de siete a diez de la noche parece... Digamos que hoy se cuidaba un barrio, el otro sábado el otro barrió la otra patrulla, eso sí que si andaba un baboso bravo, tenían que enfrentarlo y si cargaba corbo, ahí le caía como que eran zompopos al pobre hombre».²¹

20 Herard von Santos. *El servicio territorial como parte de control social y territorial del Estado salvadoreño durante el conflicto armado (1972-1992)*. Enero-junio 2016. 231.

21 Entrevista 4. Talnique 25-5-2019. 1-2.

Figura 6. *Carné de Servicio Territorial, parte frontal*



Nota. Fuente: propiedad de un habitante de Talnique.

Figura 7. *Carné de Servicio Territorial, parte trasera*



Nota. Carné de Servicio Territorial. Propiedad de un habitante de Talnique.

Las patrullas cantonales y de barrio estaban formadas por habitantes del mismo municipio, el servicio que prestaban era de forma voluntaria, no tenían armas de fuego, su única defensa eran machetes, no estaban uniformados. Las patrullas le respondían a un comandante local que era un militar enviado por el Ministerio de Defensa y era este quien organizaba a las patrullas, les decían a dónde iban a patrullar y les daba órdenes precisas de cómo actuar. Las patrullas se conformaban por adolescentes y jóvenes:

«Recuerdo que me llevaron, no porque yo quería ir si no porque me llevaron que era la patrulla que le decían, recuerdo la comandancia, en ese tiempo nos llevaban hacer turnos, no sé cuál era la idea porque nosotros éramos jóvenes de que 15, 16, 17 años, yo tenía 16 años cuando me llevaron. Recuerdo que todas las noches nos decían te vas a presentar a las nueve de la noche, nos dividían en turnos de cuatro horas creo, imagínate después de venir bien desvelado, llegar a tu casa a tomar café un medio desayuno e irte a la escuela, cómo era posible... a nosotros no nos sacaban a patrullar el pueblo solo estábamos haciendo los turnos, quienes salían hacer eso eran los adultos, nosotros no compartíamos eso, además era obligatorio no podías decir nada porque te obligaban, si no querías ir te mandaban una nota y tenías que ir aunque tus papás decían no, tenías que ir».²²

El concepto de voluntario no estaba bien definido, ya que en palabras de los entrevistados que pertenecieron al Servicio Territorial se obligaba a prestar el servicio, se expresa también el rechazo a estas instituciones en cuanto a que, además, de sus actividades personales tenían que patrullar, sin sueldo por los servicios prestados, el desvelo y cansancio son solo algunas de las causas del rechazo a la institución. En cuanto a lo que manifiesta von Santos sobre una contribución de la población esta era para pagarle a los que pertenecían a la Defensa Civil, no a los patrulleros.

«Incluso los que eran Defensas Civiles, no eran pagados por el gobierno, ellos eran pagados por el mismo pueblo, cada tienda colaboraba, a fin de mes se le mandaba un recibo, cada tienda bien daba unos diez colones, cinco colones, entonces ya a final de mes salía la Defensa Civil a cobrar ese dinero, para pagarles a ellos mismos, un sueldo poquito, pero se les pagaba...».²³

«Llegaba uno a la tienda y se le decía. Mire nosotros tenemos un personal en tal parte y esos los van a cuidar, en algo que us-

22 Entrevista 5. San Salvador 27-5-2019. Transcripción 2-3.

23 Entrevista 2. Talnique 24-5-2017. Transcripción 4.

ted se sienta molesto; sienta la confianza de ir a la comandancia y ahí pues la van a atender, hay unos que la van a cuidar día y noche, pero necesitamos la voluntad de usted de colaborar siquiera con un peso. Entonces al ver la necesidad de que había gente del pueblo que estaba para cuidar, la gente colaboraba, se les daba recibo, de un peso, con lo que la gente quisiera ayudar, en la comandancia se recogía ese dinero a fin de mes se recogía ese dinero y se le pagaba a cada uno, no se le pagaba la gran cosa, a unos se le pagaban cien pesos, unos ciento cincuenta, otros ciento veinticinco así, las fincas también colaboraban».²⁴

Según lo explican los entrevistados, la Defensa Civil apareció posteriormente, estos eran llamados por el comandante local, recibían uniforme, armamento e instrucción por parte del Ejército Nacional. Estos que eran equipados como Defensa Civil estaban para apoyar las labores de seguridad en la localidad, podían ser del mismo municipio o enviados por el comité de Defensa Civil departamental de otros municipios, la DC le respondía al Ejército Nacional y debían informarle de cualquier novedad que se presentara respecto a los «subversivos». A partir de la ofensiva final en 1981 el ejército decidió organizar formalmente a estos cuerpos como parte de los esfuerzos de contrainsurgencia en conjunto con el ejército y los cuerpos de seguridad.²⁵

El armamento de la Defensa Civil estaba constituido por fusil G3, Máuser, M16, carabina M1 y M2.²⁶ El uniforme era de color verde, botas y casco. Después de los Acuerdos de Paz, el ejército recogió los uniformes y el armamento, los miembros manifiestan que no recibieron ninguna indemnización por el tiempo que le prestaron a esta institución. La Defensa Civil también era contratada por los cafetaleros para cuidar las fincas, dos de los entrevistados fueron contratados para cuidar una finca y era esta última la que corría con el

24 Entrevista 3. Talnique, 7-6-2017. Transcripción 8.

25 Herard von Santos, «El servicio territorial como parte de control social y territorial del Estado salvadoreño durante el conflicto armado (1972-1992)» (enero-junio, 2016), 232.

26 Entrevista 3. Talnique 7-6-2017. Transcripción 3.

pago de los guardias, su hospedaje y alimentación. Las labores eran las mismas, hacer patrullajes, vigilar que no hubiera robos a la propiedad, capturar a los que perjudicaran el orden público, esto último también se efectuó con la Guardia Nacional, la cual era contratada por los cafetaleros para la seguridad de sus propiedades y eran ellos quienes pagaban los servicios de los guardias, esto durante la República Cafetalera.²⁷

La Defensa Civil tenían equipo de transmisión para informar de todo lo que sucedía en la localidad al ejército, los miembros podían haber pertenecido al ejército y era de esta forma como se incorporaban a ese cuerpo local, tal es el caso de uno de los entrevistados que después de haber prestado un año de servicio militar y, además, por su relación con los superiores fue asignado a ser jefe de personal de una patrulla en un cantón de Talnique. El entrevistado en su relato en tres ocasiones manifestó lo importante que fue relacionarse con los superiores del ejército: «Si porque lo bueno es que lo conozcan a uno y con ellos tiene uno la seguridad de que no corre riesgo». El entrevistado se refiere a los superiores a los que él respondía, con esto queda confirmado lo que manifiestan Ralph Sprenkels y Lidice Melara: «La Defensa Civil era una entidad paramilitar apoyada por el ejército».²⁸

La Defensa Civil fue un cuerpo paramilitar que surgió en el contexto de represión de la década de los 70, desde su base jurídica una de sus acciones era cuidar el orden público y apoyar en las localidades con labores de seguridad. Estaba formada tanto como por miembros del municipio como de otros pueblos, estaban bajo las órdenes del comandante local y del Ejército Nacional. A medida que se intensificó la tensión política, esta institución orientó sus acciones a las persecuciones de supuestos miembros de la guerrilla. Comenzó

27 Carlos Pérez Pineda, *La Guardia Nacional de El Salvador y la República Cafetalera, 1912-1932* (San Salvador: DIGIADE, 2018), 56-57.

28 Ralph Sprenkels y Lidice Melara, *Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patronos, variaciones y actores (1970-1991)* en *La Revolución revisitada* editado por Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkel (San Salvador: UCA Editores, 2017).

así en el pueblo la violencia y la persecución política, la cual se basaba en perseguir a los que se consideraban opositores, pero dentro de esas persecuciones también realizaron acciones en contra de los habitantes sin ninguna afiliación política y la muerte de estos no se produjo directamente por su relación con los movimientos de izquierda. De esto es de lo que se hablará en el último apartado.

4. La violencia ejercida por la Defensa Civil

«Otro que agarraron, que a saber que se hizo fue al papá de estas Chotos, se llamaba Paco Renderos, sí porque yo me recuerdo que estaba echándome una mi cerveza ahí donde la Sonia donde estaba la tienda, cuando él venía ahí por el salón y le dije a la Sonia, ahí viene Paco, pero los de la Defensa ya lo traían cortito, el que le llevaba más hambre a él era ese Chichicaste y uno que le decían “cuerito” que era de aquí de Los Sitios. Entonces le dijo la Sonia, Paco ándate te van a matar, de todos modos, le dijo él y los cuatro le cayeron y lo que recuerdo es que ese Chichicaste con el pie le daba aquí (señala los extremos de la frente) ese saber dónde amaneció, saber si está en los baños de aquí (la segunda comandancia a una cuadra de la iglesia municipal), porque en los hoyos de ahí no está (la tercera comandancia, actualmente se encuentra el puesto de la Policía Nacional Civil)».²⁹

La persecución violenta fue una herramienta política que aplicó el Estado durante la década de los 70 en la etapa previa a la guerra civil. Esta década se caracterizó por el constante uso de la represión del gobierno contra la organización del sector rural y las agrupaciones de izquierda que se fundaron durante este periodo, la Defensa Civil como cuerpo paramilitar realizó persecución política, ya que se vigilaba y capturaba a presuntos «subversivos». Referente a la violencia política ejercida por el gobierno que los autores Sprenkels y Melara denominan como violencia organizada, esta se expresa de dos for-

29 Entrevista 4. Talnique 25-5-2019. Transcripción 3.

mas: la primera es la violencia física severa, que infringió un grupo o individuo a otro grupo o individuo, fundamentalmente indefenso, bajo motivaciones o justificaciones políticas, esta es persecución violenta por autores violentos insertos o amparados en el Estado. La segunda forma es los actos bélicos entendidos como acciones armadas contra objetivos militares enemigos es esencialmente política.³⁰

En tal sentido, se ubican los casos expuestos por los entrevistados en la primera forma una violencia física severa en cuanto a que la Defensa Civil es un cuerpo que ejerce violencia sobre pobladores desarmados, bajo la justificación de estar bajo las órdenes del comandante local. Esta violencia como lo manifiestan los autores esta fuera del marco de la ley y de las normas de Derechos Humanos.³¹

Martín Baró habla de violencia de la represión política o de violencia política, la cual es ejercida por el Estado por medio de sus instituciones coercitivas, como lo es el Ejército Nacional, Cuerpos de Seguridad o cuerpos paramilitares coordinados por el ejército, esa violencia se manifestó claramente durante la ola represiva de 1981 después de la primera ofensiva militar efectuada por la guerrilla, la cual se aplicó a los grupos organizados como a los simples acusados de pertenecer a estos grupos.³²

Los autores hablan de una violencia ejercida por parte de la Defensa Civil como un cuerpo paramilitar que tenía una base política, pero no amplían. En cuanto a los conflictos entre los miembros de la institución y los pobladores, existen muchos casos, abusos que cometieron sobre la población por el simple hecho de portar el uniforme: «cuando alguien se pone un pedazo de trapo en el lomo, como que uno agarra más fuerza, porque yo vi a varios que así les pasó,

30 Ralph Sprenkels y Lidice Melara, *Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991)*, 81-82.

31 Ibid. 20.

32 Ignacio Martín-Baró. *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, UCA Editores, 2018.360-361.

varios que así hicieron más con el grado».³³ Lo que se expresó, este ex miembro de la Defensa Civil, es que los miembros de este cuerpo de paramilitares realizaban abusos, debido a que pertenecía a este cuerpo policial y también por la intimidación que ejercían sobre la población. Muchos de estos actos no eran supervisados por el comandante local: «el comandante como solo bolo pasaba no les decía nada a los de la defensa». Las capturas se hacían injustificadas en ocasiones como el que menciona la abuela, que estaba un trabajador de una finca, ayudándole a una señora a decorar la calle para una procesión religiosa, llegaron los de la defensa y sin decirle nada lo capturaron, se lo llevaron y no se supo nada de este individuo. Las causas de la captura no estaban claras en este caso y la abuela lo que se pregunta es: ¿Por qué llevárselo si él era un trabajador de la finca? Como bien lo expresan los relatos de los entrevistados, en los municipios los paramilitares se enfocaban en perseguir a los campesinos bajo la justificación de que estaban organizados.

La historiografía sobre la represión antes y en la guerra civil narra que la persecución política se realizaba en la zona rural mayormente contra hombres y campesinos, pero en el caso que relata la abuela, los acusados por parte del comandante local fueron feligreses, en su mayoría señoras que se dedican a prestar sus servicios a la iglesia y a asistir a los actos religiosos. Los que aparecían en la lista eran personas que iban a la iglesia y muchas eran mujeres amas de casa, la abuela señala además, que los que aparecían en la lista no pertenecían a ninguna organización:

«Pues un día, este Mundo era juez y dice que lo citó el viejo ese, el comandante, a sus órdenes mi comandante le dijo Mundo, lo he mandado a llamar señor juez para entregar esta hoja que me han mandado y se puso a leerla el Mundo, todas las pobres viejitas en cuenta la Ivonne y Nelson en esa lista, a pues y dice que le dijo el Mundo, porque el Mundo le vino a decir a mi esposo, le dijo mire don Jildo que ya no vaya la niña a la iglesia y a Nelson dígame que ya no ande muy noche en la calle, que se

33 Entrevista 4. Talnique 25-5-2019. Transcripción 10.

venga acostar temprano, porque están en una lista y este viejo los va a mandar a matar y yo ya le dije al comandante que estos nombres cuidadito con que los vaya a tocar, porque ellos son mi familia, son mis sobrinos dice que le dijo, de ahí los demás no sé, una gran lista que tenía el viejo.³⁴

Las persecuciones también podían darse por otra causa, que se puede denominar «caer mal», los miembros de la defensa podían tener conflictos o diferencias personales con los pobladores y era por esto que se cometían crímenes. También está el caso en que los mismos pobladores por conflictos personales podían acusar a otro de pertenecer a la guerrilla.

«Si así, hubieron varios muertos, unos que eran de aquí, otros que no eran de aquí, recuerdo para una temporada de cortas, un hombre que estaba cortando y era agregado con el que cortaba, porque el agregado ganaba más que él, vino este hombre y le puso el dedo con los de la defensa, estos le dijeron a la guardia de Comasagua, llegaron a la finca, se lo llevaron y ya no se supo del hombre ese».³⁵

Los casos de muertes de pobladores en Talnique al menos los que recuerdan los entrevistados son 12 de asesinatos, estos últimos no fueron registrados por Sprenkels y Melara, estos sólo mencionan en sus ensayo los casos de los municipios de Ciudad Arce, Tacachico, San Juan Opico, San José Villanueva, Tepecoyo y Huizúcar, los muertos que registraron en total fue de 76 en el departamento de La Libertad en el periodo de 1979 a 1983, pero no mencionan los asesinatos en el municipio de Talnique que en este caso fueron ocasionados por parte de los paramilitares y que aunque los entrevistados no precisaron fechas, esas muertes se pueden ubicar en este periodo.³⁶

34 Entrevista 1. Talnique 19-5-2019. Transcripción 13.

35 Entrevista 3. Talnique 7-6-2017. Transcripción 13.

36 Ralph Sprenkels y Lidide Melara, *Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991)*, 131-136.

Los entrevistados coincidieron que la Defensa Civil fue un cuerpo que cometió abusos en sus funciones de mantener el orden público en Talnique, cometieron violencia física (golpes), desapariciones y muertes. En palabras de un entrevistado los miembros de la Defensa Civil eran:

«Así que todos esos babosos eran matarifes y eran violadores. Al principio todo bien, de repente comenzaron... total que todos esos eran matarifes, así que por mi cuenta todos esos en un principio eran mansitos, pero conforme la guerra fue cobrando fuerza, también ellos fueron agarrando fuerza, haciendo cosas que no les concertaba, en lugar de cuidar el pueblo mejor se iban a violar gente y a matar gente».³⁷

Otro de los sucesos que los entrevistados recordaron es lo que pasó con los miembros de la Defensa Civil, unos fueron encarcelados, a otros los mató la guerrilla, otros fueron acusados y los mató el ejército, y el sujeto que está más presente en la memoria de los pobladores es el comandante local, la abuela y otros dos habitantes relataron que murió enfermo vencido por los años, esto en forma de castigo por haber permitido los abusos cometidos por el personal que estaba a su cargo.

5. Ideas finales

La Defensa Civil fue un cuerpo paramilitar creado por el Estado para guardar el orden público en conjunto con el Ejército Nacional. Sus acciones de gobierno trascendieron en el marco legal y realizaron ejecuciones a quienes acusaron de pertenecer a organizaciones de izquierda. Los pobladores recuerdan a estos miembros como los perpetuadores de las muertes de este periodo y que lo hacían por el hecho de pertenecer a ese cuerpo paramilitar.

La historia oral nos permitió acercarnos a otros espacios que la historiografía sobre la guerra civil no ha aludido como es el caso de

37 Entrevista 4. Talnique 25-5-2019. Transcripción 11.

las muertes de carácter político de algunos lugares que fueron realizadas por cuerpos paramilitares como la Defensa Civil, los cuales estaban bajo la tutela del Estado. Es necesario profundizar más en las reflexiones sobre la violencia de la guerra civil y como los recuerdos persisten y siguen generando indignación para quienes presenciaron estos actos criminales, la metodología de la historia oral permite llegar a esos datos que aún permanecen ocultos, hace falta identificarlos para ver más ampliamente la magnitud del conflicto armado salvadoreño. En eso es importante obtener las imágenes que la gente guarda en sus memorias y como estas ayudan a comprender el daño físico y emocional que significó vivir actos de violencia ejercida por el Estado hacia la población a la que se debe.

Referencias

Entrevistas

Entrevista 1. Talnique 19-5-2019. Ahildo Enrique Escobar. Archivo Oral.

Entrevista 2. Talnique 24-5-2017. Ahildo Enrique Escobar. Archivo Oral.

Entrevista 3. Talnique 7-6-2017. Ahildo Enrique Escobar. Archivo Oral.

Entrevista 4. Talnique 25-5-2019. Ahildo Enrique Escobar. Archivo Oral.

Entrevista 5. San Salvador 27-5-2019. Ahildo Enrique Escobar. Archivo Oral.

Fuentes bibliográficas

Barberena, I. Santiago. *Monografías Departamentales*. DPI. 1998.

Instituto Geográfico Nacional. *Diccionario Geográfico de El Salvador Tomo II*. San Salvador: Ministerio de Obras Públicas, 1973.

Larde y Larín, Jorge. *El Salvador Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. San Salvador: Departamento editorial del Ministerio de Cultura, 1987.

Martín-Baró, Ignacio. *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, UCA Editores, 2018.

Pérez Pineda, Carlos. *La Guardia Nacional de El Salvador y la República Cafetalera, 1912-1932*. San Salvador: DIGIADE, 2018.

Plan Estratégico Participativo Talnique, La Libertad. Equipo técnico de FUSAI. Noviembre de 2004.

Plan Municipal de prevención de la violencia Talnique 2018-2022. Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional USAID. 2018.

Ribera Ricardo. *Tiempos de Transición la humanidad entre Caín y Abel desde El Salvador (1979-2014)*. San Salvador: UCA Editores, 2018.

von Santos, Herard. *El servicio territorial como parte de control social y territorial del Estado salvadoreño durante el conflicto armado (1972-1992)*. Revista Policía y Seguridad Pública. Vol. 1 (enero-junio 2016). 227-294.

Sprenkels, Ralph y Lidice Melara. *Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991)* en *La Revolución revisitada* editado por Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkel. San Salvador: UCA Editores, 2017.

Las fuentes orales en los estudios sobre religión y política en El Salvador. La Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular 1980-1985

Oral sources in studies on religion and politics in El Salvador. The National Coordinator of the Popular Church 1980-1985

Samuel Alexander García Cortez
Licenciatura en Historia-UES
samuel-cortez@outlook.com
ORCID: 0009-0007-1599-0077

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2023

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023

Resumen

Este artículo presenta el estudio de un caso en el que se articulan fuentes orales y fuentes documentales, se evidencia que más allá de las posturas dicotómicas entre los defensores de cada tipo de fuentes, su integración puede permitir la descripción densa o a profundidad de detalles que pueden sustentar la explicación de los procesos históricos. Este es un estudio sobre religión y política, la temática que se aborda es sobre el proceso de involucramiento de cristianos al movimiento social y político de la década de 1970 y 1980. Se trata de un caso concreto: la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular (1980-1985), constituida por un grupo de sacerdotes, religiosas, laicos y seminaristas vinculados a la insurgencia salvadoreña, que se desarticuló y dividió en 1983, en medio de las circunstancias de lucha ideológica al interior de las FPL.

Palabras claves: Iglesia Popular, fuente oral, movimiento pastoral, conflicto armado.

Abstract

This article presents the study of a case in which oral sources and documentary sources are articulated, it is evident that beyond the dichotomous positions between the defenders of each type of sources, their integration can allow the dense or in-depth description of details that can support the explanation of historical processes. This is a study on religion and politics, the topic addressed is the process of Christian involvement in the social and political movement of the 1970s and 1980s. A specific case is discussed: The National Coordinator of the Popular Church (1980 -1985), made up of a group of priests, nuns, lay people and seminarians linked to the Salvadoran insurgency, which was dismantled and divided in 1983, amid the circumstances of ideological struggle within the FPL.

Keywords: popular church, oral source, pastoral movement, armed conflict.

1. Introducción

El involucramiento de cristianos con los procesos políticos y sociales salvadoreños de la década de los setenta y ochenta, despertó casi de inmediato el interés de investigadores provenientes de la sociología, antropología e incluso la historia¹. Este interés ha permanecido en los estudiosos que vuelven sobre el tema con nuevas preguntas, enfoques y material documental, en esta oportunidad, cabe resaltar a aquellos que han apelado a las fuentes orales, ya sea que es-

1 Juan Ramón Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico* (San Salvador: Publicaciones del Arzobispado, 1994); Rafael Cabarrus, *Génesis de Una Revolución: Análisis Del Surgimiento y Desarrollo de La Organización Campesina En El Salvador*. (México D.F: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983), doi:10.2307/2514959; Jorge Cáceres Prendes, «Revolutionary Struggle and Church Commitment: The Case of El Salvador,» *Social Compass*, no. 30 (1983): 261–98.

tas se hayan encontrados en archivos o que se han obtenido a través de la entrevista como técnica de recolección de datos e información, generando así nuevas fuentes.

Entre los trabajos de carácter histórico en los que destaca el uso de fuentes orales, se encuentra el de Héctor Ángel Ibarra Chávez, quien ha estudiado el rol de los cristianos partidarios de la teología de la liberación en el proceso insurgente salvadoreño; para ello, recurre a material documental, pero principalmente a fuentes orales que reconstruye a partir de entrevistas a sacerdotes, laicos y militantes vinculados con el trabajo pastoral-político de la época. Estas fuentes le permiten a Ibarra detallar las diferentes trayectorias que llevaron a los cristianos a comprometerse, y mostrar que no pocos militantes, incluso dirigentes de las guerrillas, provenían del ámbito cristiano, por otra parte, también las fuentes orales le permiten detallar las dinámicas de trabajo pastoral en los diferentes frentes de guerra, así como el rol de las comunidades cristianas que se encontraban en dicho espacio, las cuales habrían sido relevantes en el sostenimiento de la guerrilla².

Es menester mencionar el trabajo de Peter Sánchez, quien desde un enfoque biográfico reconstruye la historia de vida del padre David Rodríguez, sacerdote diocesano y militante de las Fuerzas Populares de Liberación. Sánchez, además de consultar material documental, durante sus estadías en El Salvador, realizó una vasta cantidad de entrevistas a personas vinculadas de diversas maneras con el padre Rodríguez, pero también contó de primera mano con el testimonio del mismo David, quien, con ochenta y tres años de vida, es un referente de la Iglesia Popular en el país. La historia de vida del padre David Rodríguez, le permite a Sánchez argumentar que la política contenciosa en El Salvador se debió —en buena medida y no exclusivamente— a los liderazgos que articularon y difundieron una ideología a través de discursos y prácticas que pretendieron ser una alternativa a las condiciones estructurales en que vivían las ma-

2 Héctor Ángel Ibarra Chávez, *En Busca Del Reino de Dios En La Tierra. La Teología de la liberación durante la revolución salvadoreña* (San Salvador: DPI, 2016).

yorías, y, por lo tanto, sirvieron como desencadenante de la política contenciosa³.

Tanto el trabajo de Peter Sánchez como el de Héctor Ibarra han sido realizados, aproximadamente cuatro décadas después del surgimiento de las primeras organizaciones político-militares, y aunque la distancia temporal es relevante en cuanto deriva en distancia crítica, en este caso, también es cierto que nos acercamos a un momento en que los actores de dicho período están dejando de existir físicamente, pero también, muchos como el padre David Rodríguez, están dispuestos a contar sus testimonios, por lo que, parece pertinente reconsiderar a las fuentes orales en el estudio del período y, particularmente, en los estudios sobre religión y política.

Para propósitos de ejemplificar, someramente la pertinencia de las fuentes orales, se retoman algunas consideraciones sobre el tema hechas por Gwyn Prins, y en los subsiguientes acápites se plantea un caso concreto de estudio donde se enfatiza su uso, relevancia y pertinencia. En su artículo «Historia Oral» Gwyn Prins, retoma las críticas que se le suelen hacer a la historia oral, y muestra que varias de esas críticas son extensibles a las fuentes documentales, por ejemplo, el problema de la verificabilidad⁴. No es pretensión de este artículo retomar la discusión, por lo que, nos adelantamos a las siguientes conclusiones de la reflexión de Prins:

- a) A la fuente oral no se acude cuando no existen fuentes documentales, es decir, la fuente oral no es un último recurso, su relevancia epistemológica es la misma de una fuente documental, por lo que su utilidad dependerá de la habilidad del investigador⁵.

3 Peter M. Sanchez, *Priest under Fire. Padre David Rodríguez, the Catholic Church, and El Salvador's Revolutionary Movement* (Florida: University Press of Florida, 2015).

4 Gwyn Prins, «Historia Oral,» in *Formas de Hacer Historia*, ed. Peter Burke (Barcelona: Alianza Editorial, 1994), 144–176.

5 *Ibid.*, 153.

- b) Las fuentes orales al igual que la fuente documental pueden ser poco fiables, por lo que el historiador sugiere hacer uso de diversas fuentes que bien pueden converger o ser independientes. La fuente oral ayudaría a contrastar otras fuentes, pero ella también sería contrastada por las otras fuentes⁶.
- c) Siguiendo a Clifford Geertz, Prins considera que la fuente oral es una «descripción sustanciosa», pues para acceder a las explicaciones de las macro estructuras serían necesarios los documentos. En general, la fuente oral permite acceder a elementos de la escala micros que no son accesibles de otros modos⁷.

Teniendo presente los aspectos anteriores se desarrolla el estudio de un caso concreto: la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular (1980-1985), un grupo de sacerdotes, religiosas, laicos y seminaristas vinculados a la insurgencia salvadoreña. Este estudio de caso parte del proyecto «religión y política en El Salvador: la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular» y se apoya en material documental, así como en entrevistas semiestructuradas a profundidad, realizadas por el autor, las cuales fueron dirigidas al servicio social «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» presentado a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

2. El movimiento de la Iglesia Popular (1970-1980)

Durante la década de los sesenta, la Iglesia Católica Romana sufrió una renovación a su interior, y es que le era un imperativo adecuarse a las exigencias del mundo moderno, el cual era marcado por la Guerra Fría, por su parte, la iglesia buscó influir en la sociedad civil, ya no a partir de los estados nacionales envueltos en conflictos belicistas, sino que con el Concilio Vaticano II se dio relevancia a las

6 Ibid, 165.

7 Ibid, 172.

organizaciones seculares como la Acción Católica⁸, cobrando relevancia el tema de los laicos en las tareas del apostolado.

Dicha renovación fue reflexionada y profundizada por la iglesia latinoamericana, la cual celebró la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín en el año de 1968, bajo el título: «La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio». En este evento no sólo se promovió la renovación eclesial y la participación del laico, sino que se situó desde la realidad y experiencias latinoamericanas, por ello, el tema de justicia social cobró particular relevancia.

«Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano».⁹

En el caso de El Salvador, la iglesia se dividió en torno al tema, por un lado, la mayoría de miembros de la Conferencia Episcopal fueron reacios, a excepción del arzobispo de San Salvador y otros allegados suyos. Estas divisiones quedaron acentuadas en la celebración de la Primera Semana Nacional de Pastoral (1970), la cual fue impulsada por el arzobispo y el clero entusiasta de la renovación eclesial, en este evento se solicitaba a los obispos la creación de una comisión de pastoral de conjunto¹⁰ y la promoción de Consejos Diocesanos de pastoral, también contemplaron actualizar la evangelización según la realidad concreta del país, para lo que propusieron la creación

8 Gustavo Morello, «El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: A 40 Años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo,» *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N.º 199 (2007): 83–85.

9 Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), Documento de Medellín 1968, 2 «Justicia», 8, http://inculturacion.net/phocadownload/Conclusiones_Celam/Medellin.pdf.

10 Juan Ramón Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico* (San Salvador: Publicaciones del Arzobispado, 1994), 82.

del Instituto de Estudios Pastorales.¹¹ Sin embargo, a excepción de Mons. Luis Chávez González y Mons. Rivera y Damas, los demás obispos rechazaron la propuesta y se modificaron las conclusiones presentadas a la CEDES, imposibilitando la creación de un centro nacional que diera seguimiento y coordinación a los acuerdos, así como un centro de estudios e investigación que desarrollara el pensamiento cristiano y diera insumos al trabajo pastoral. En parte, esta situación dio pauta para el surgimiento de canales alternativos para la coordinación del trabajo pastoral.¹²

Pese a las diferencias entre los obispos, un grupo importante del clero emprendió un trabajo pastoral basado en la renovación eclesial, entre ellos, el padre Pedro Declerq de origen belga y quien fundó la primera CEB de San Salvador, en la colonia Zacamil en el año de 1969 y un año después junto al padre Rogelio Poncelee, fundaron la CEB del cantón de San Antonio Abad. Ambos sacerdotes partieron del modelo de «San Miguelito» en sus estadias en Panamá, dicho modelo consistía en generar confianza entre los habitantes de una comunidad para luego invitarlos a formar parte de un grupo cristiano de reflexión bíblica sobre temas como la injusticia, la maldad y vida social, en un segundo momento se organizaba un curso de dos días de estudio sobre la realidad nacional y de la comunidad; un último paso consistía en que cada grupo organizara reuniones periódicas para dialogar sobre los problemas individuales, de la comunidad y de ser posible buscarles solución.¹³

El padre Guillermo Denoux, recuerda su experiencia evangelizadora con la CEB de San Antonio Abad, de la cual quedó a cargo en 1972:

11 Luis Alonso Coto Flores, «El laicado y la cuestión social en América Central (1970-1992)» (Universidad Católica de Lovaina, 2005), 192.

12 Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico*, 86.

13 Sin autor, «Pasos de estos métodos de evangelización», *Búsqueda II* (1974), Iglesia Romero, CIDAI-UCA.

«[...] Entonces invitábamos a pláticas de información, de concientización, donde tomábamos en cuenta, tanto la situación del país, la situación de la familia, la situación del pueblo de San Antonio Abad con la pregunta siempre al final y ¿Nosotros como cristianos de iglesia qué podemos hacer? Inclusive, yendo un poco más allá, después de un tiempo de formación –lógicamente– preguntando a la gente ¿Y usted qué va hacer? No es ¿Qué podemos hacer?, sino, ¿Qué va hacer?, ¿Hasta dónde usted tiene tiempo, voluntad, compromiso para hacer algo?». ¹⁴

Este trabajo también llegó al oriente del país, particularmente en el departamento de La Unión hubo presencia de sacerdotes provenientes de Cleveland Ohio, que formaron catequistas y concientizaron a las comunidades en diversos temas. ¹⁵ De igual manera, en el occidente del país hubo trabajo de concientización y educación, se buscó formar celebradores de la palabra, en este trabajo destacó la Escuela de Formación Integral «La Providencia» en Santa Ana. ¹⁶

A la vez que se celebraba la Primera Semana Nacional de Pastoral de Conjunto, un grupo de jóvenes y sindicalistas radicalizados empezaban a dar forma a una de las primeras organizaciones político militar: las Fuerzas Populares de Liberación (1970). El trabajo pastoral coincidió con el desarrollo de estas organizaciones político-militares, y de las organizaciones gremiales que durante la década de los setenta se articularon en frentes de masas dando lugar a un movimiento popular sin precedentes en la historia del país e incluso de la región. ¹⁷

14 Entrevista al padre Guillermo Denoux. En Ana Lilian Ramírez, San Antonio Abad: Memoria histórica y resistencia cultural (San Salvador: CICH, 2010),132.

15 Miguel Montesinos, «Trabajo pastoral en la parroquia de La Unión» Búsqueda N.º 8, (marzo 1975):12-13.

16 Enrique Gloden, «Sacerdote en un centro campesino» Búsqueda, N.º 1, (1973): 34-35.

17 Prendes, «Revolutionary Struggle and Church Commitment: The Case of El Salvador».

Por parte del clero hubo un grupo de sacerdotes, religiosas, seminaristas y laicos que, además, de tener una participación destacada en el trabajo pastoral, se vincularon con las organizaciones populares y las organizaciones armadas de la época, este grupo fue conocido como el Grupo de Reflexión Pastoral «La Nacional» y entre sus objetivos se encontraban.¹⁸

- a) Compartir nuevas inquietudes teológicas y la problemática política y social que vivía El Salvador.
- b) Estudiar en colectivo las experiencias de pastoral que surgían en América Latina.
- c) Coordinar el trabajo pastoral.
- d) Planificar acciones conjuntas coyunturales.
- e) Dar respuestas conjuntas a la persecución dirigida a la Iglesia.

Este grupo de La Nacional, de alguna manera buscó solventar la negativa de los obispos por crear un espacio de coordinación nacional del trabajo pastoral, y un espacio de debate y reflexión acerca de problemáticas de interés pastoral y social, por lo cual, se volvió un referente para los sacerdotes, monjas y laicos que se entusiasmaron con el Concilio Vaticano II y Medellín. Sin embargo, el impacto de este grupo habría ido más allá, según Juan Ramón Vega, el grupo de «La Nacional», dentro del clero, se convirtió en el principal polo de producción ideológica durante la década de los setenta, influyendo en los cuadros pastorales de las diócesis, y subsecuentemente, en el trabajo pastoral.¹⁹

Un tema relevante en el grupo de La Nacional fue el de los vínculos entre los cristianos y las organizaciones político-militares. Consi-

18 CONIP, «Historia de CONIP», 1982, CAMENA, Fondo A, sección Iglesia y comunidades religiosas, JSV1, expediente 3375, imagen 5 de 36 En, https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimido s&nombre_archivo=Imagen%2005.jpg, (consultado el 26 de septiembre del 2021).

19 Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico*, 107.

deraron que, si estas organizaciones luchaban por una sociedad más justa, los cristianos debían de incorporarse.

«¿Qué actitud debe tomar el sacerdote que trabaja en pastoral con las organizaciones populares marxistas-leninistas que luchan por implantar una sociedad más justa? (...) debe haber colaboración, es decir, una incorporación al proceso, una presencia efectiva, no hegemónica, sino de servicio, aportando los elementos cristianos que lleven al cambio, el cristianismo actual no es capaz de llevarnos a una práctica política; la DC [Democracia Cristiana] intentó tenerla y fracasó; por eso, lo menos que puede hacer la Iglesia es colaborar para que surjan las bases que harían posible el reino de Dios, algunos obispos afirman que los católicos militantes en organizaciones populares marxistas pueden perder la fe; la verdad es que la fe se compromete o aumenta; lo que sí sucede es que la forma de ejercer la autoridad sobre esos cristianos cambia, a la vez que ellos toman conciencia de la contradicción interna de la Iglesia-institución como parte del sistema opresor; la Iglesia es para transformar el mundo, si no lo hace traiciona a Cristo; si las organizaciones populares propician el cambio que Cristo proclamó, los cristianos tenemos que integrarnos a las organizaciones populares».²⁰

Varios de estos sacerdotes de La Nacional se involucraron con la actividad política de la época, entre ellos, el padre Rutilio «Tilo» Sánchez, quien siendo estudiante seminarista, trabajó junto al padre Romeo Maeda promoviendo el cooperativismo entre los campesinos, esto aproximó al padre Tilo Sánchez con los campesinos organizados de FECCAS que para finales de la década del sesenta continuaban ligados a la Democracia Cristiana. Para inicios de la década de los setenta, con el secuestro del padre Inocencio Alas, Tilo

20 Acta de la reunión del grupo sacerdotal interdiocesano de reflexión pastoral, 1977, citada en, Congregatio de Causis Positio Romero super martirio Sanctorum, «El Salvador. Fe y Política En El Arzobispado de Óscar Arnulfo Romero (I)» [https://dhal.org/diccionario/index.php?title=EL_SALVADOR_Fe_y_política_en_el_arzobispado_de_Oscar_Arnulfo_Romero_\(I\)](https://dhal.org/diccionario/index.php?title=EL_SALVADOR_Fe_y_política_en_el_arzobispado_de_Oscar_Arnulfo_Romero_(I)), (consultado el 26 de septiembre del 2021).

se encargó de organizar a los campesinos de FECCAS y realizar una manifestación frente al Palacio Nacional exigiendo la libertad del padre Alas, este acto le costó amenazas de muerte en su contra, a tal punto que tuvo que salir del país por alrededor de tres años, hasta su regreso en el que se incorporó al trabajo activo con las organizaciones populares y a la organización armada de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), sin abandonar el sacerdocio.²¹

Como Tilo Sánchez, otros sacerdotes seminaristas y laicos optaron por la militancia en las Fuerzas Populares de Liberación, no obstante, otros participaron a nivel de colaboradores, tal fue el caso de Benito Tobar. Sin embargo, este grupo de cristianos alcanzó altos niveles de compromiso y disciplina como cualquier otro militante, los que los puso en sintonía con la mística revolucionaria de la época.

«Muchos sacerdotes pasaron básicamente por el área de la colaboración, pues sí, pero eran colaboraciones que tenían características de militantes. Porque eran curas que ya metidos en la corriente progresista tienen labor de organización de las masas. El cumplimiento de su profesión lo que le demandaba políticamente los hacía asumir conductas muy entregadas a sus comunidades de mucho esmero, es decir, ya no procuraban solo el bienestar de la iglesia, sino que también el proceso de organización y politización de la población que estaba bajo su responsabilidad».²²

21 Entrevista a Rutilio Sánchez, quien fue sacerdote diocesano y miembro de CONIP, realizada en San Salvador el 30 de mayo del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970- 1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

22 Entrevista a Julio Enríquez Flórez Avilés, ex dirigente de ANDES 21 de junio y último secretario general del Bloque Popular Revolucionario, entrevista realizada el 27 de mayo del 2020, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

Este grupo de La Nacional también fue cercano a Mons. Romero cuando este fue nombrado arzobispo, fueron estableciendo una relación de respeto y de reconocimiento mutuo, aunque hubo momentos de tensión, el arzobispo admiraba la profundidad de la reflexión de los sacerdotes de la Nacional, ese acercamiento habría generado confianza entre ellos, más allá de la comprensión y aceptación de sus puntos de vista.²³ Para Mons. Romero, estos sacerdotes radicalizados no procedían con malas intenciones, entendía que su compromiso político se fundamentaba en su fe, este último elemento provocaba que el arzobispo fuera paciente y comprensivo con el grupo, además, el arzobispo encontró apoyo en ellos cuando los demás miembros de la Conferencia Episcopal le dieron la espalda.

Cuando monseñor Romero decidió realizar una misa única por el asesinato del padre Rutilio Grande, la realizó en un momento en el que el país se encontraba en estado de sitio, por lo que la actividad confrontaba directamente con el gobierno de turno, dada las condiciones, el Nuncio Apostólico se esforzó porque el arzobispo se retractara, pero no lo logró. Este fue el inicio de las tensiones con el Nuncio Gerada, sin embargo, la decisión del arzobispo sorprendió al clero diocesano, particularmente a los sacerdotes de la Nacional. Después de dicho evento, el Nuncio Apostólico no dejó de ser hostil con Mons. Romero, a tal grado de proponer su destitución.²⁴ Por su parte, los sacerdotes y religiosas elaboraron una carta de denuncia contra el Nuncio Apostólico, en la cual consideraron que su accionar estaba en contra del trabajo pastoral del arzobispo, y detrás de esa actitud se ocultaba su compromiso y apoyo al gobierno de turno, además, lo acusaban de dar apoyo a las élites del país que, aliadas con el Cardenal Casariego, y el Obispo de San Miguel, realizaban acciones contra el arzobispo de San Salvador.²⁵

23 Plácido Erdozaín, *Monseñor Romero: Mártir de la Iglesia Popular*, (San José: DEI, 1980), 19-20.

24 Morozzo della Rocca, Óscar Romero. *La Biografía*, 166.

25 Sacerdotes y religiosas, «Cartas al Nuncio Apostólico», *CRIE* 20 (abril, 1978): 3-4.

«Desde esa “Nacional” es que hacíamos todos los movimientos, nos reuníamos en el Seminario San José de la Montaña, y ahí se forma la idea de convocar a monseñor a nuestra reunión, allí le rendimos a él (...) le dijimos: *Monseñor, usted es el arzobispo le debemos respeto, obediencia y demás, no somos sus enemigos, somos servidores*. Por eso, monseñor en su inteligencia, descubre en nosotros, tal vez fuerza de la palabra, pero también honestidad y sinceridad, por eso él posteriormente confía o estamos cerca.³³ Por eso digo que el acercamiento no es tú a tú, sino es de respeto mutuo».²⁶

Para finales de la década del setenta, la pastoral basada en la renovación eclesial contaba con casi una década de experiencias, reflexiones teológicas y políticas, asimismo, que se había logrado establecer una red nacional de comunidades cristianas de bases y liderazgos laicos relevantes en la difusión de la renovación, en otras palabras, en El Salvador para inicios de la década del ochenta se había configurado un modelo de Iglesia Popular basado en la opción preferencial por los pobres y el compromiso social y político de los cristianos, dicho modelo contaba con una amplia y dinámica base social. Con el asesinato de Mons. Romero en marzo de 1980, el trabajo pastoral que se dio en torno al arzobispado se vio afectado. El grupo de La Nacional no desapareció espontáneamente, varios de sus miembros decidieron formar la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular «Óscar Arnulfo Romero».

3. La Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular y las dinámicas de la guerra

CONIP surge formalmente en agosto de 1980 y entre sus objetivos se encuentra «seguir el testimonio de monseñor [...] y posibilitar la presencia de los cristianos al interior del proceso de Liberación del pueblo».²⁷ Dicho objetivo debe también comprenderse en sin-

26 Rutilio Sánchez, entrevista realizada en San Salvador el 30 de mayo del 2021.

27 CONIP, «Historia de CONIP», 1982. CAMENA, Fondo A, sección Iglesia y comuni-

tonía con la estrategia de las FPL por mantener sus vínculos con el movimiento de la Iglesia Popular.

Aunque muchos de los sacerdotes, monjas y laicos que formaron CONIP simpatizaron y algunos tuvieron vínculos orgánicos con las FPL, hubo un primer momento en el cual participaron de la coordinación de personas vinculadas o simpatizantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de la Resistencia Nacional (RN), no hay certeza si hubo gente del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), en todo caso la única organización político-militar que no habría tenido presencia habría sido el Partido Comunista porque en un primer momento consideraron que la religión no podía ser un factor ideológico relevante en el proceso insurgente.²⁸

El padre Pedro Declercq caracteriza el inicio de CONIP como una «una verdadera diaconía»,²⁹ de la cual él formó parte. Sin embargo, cada organización político-militar buscó hegemonizar al interior de la coordinadora, así como de cualquier otra organización popular. En el caso de CONIP fueron las FPL las que lograron hegemonizar, por lo que la coordinadora dejó de ser un trabajo estratégico para las otras organizaciones, por otra parte, esto no fue bien visto por un grupo de sacerdotes belgas, entre ellos el padre Pedro Declercq y Guillermo Denaux, pues esto ponía a la coordinadora y a las CEB en sintonía con un grupo político específico, mientras que estos sacerdotes consideraban que debían de trabajar con todas las organizaciones populares y político-militares, sin sectarismos, para acom-

dades religiosas, JSV1, expediente 3375, En, imagen 12 de 36, https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimido_s&nombre_archivo=Imagen%2012.jpg (consultado el 26 de septiembre del 2021).

28 Entrevista a Carlos García, quien fue catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 09 de mayo de 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

29 Anónimo, *La fe de un pueblo. Historia de una comunidad cristiana en El Salvador (1970-1980)*, (San Salvador: UCA Editores, 1983),114

pañar desde el evangelio y no desde lo ideológico.³⁰ En realidad, es probable que la iniciativa de CONIP se corresponda a una estrategia de las FPL por canalizar el Movimiento Cristiano Popular que había perdido su centro de comunión con la muerte de Mons. Romero.

«Yo creo que la CONIP a nivel inicial si hubo gente a nivel de sacerdotes, religiosas y laicas que estuvo vinculada con todas las organizaciones, que luego hegemoniza las FPL puede ser, porque las FPL y el BPR, en la práctica tuvieron metida más gente que venía de las CEB, no fue que la estrategia de las FPL en el sector religioso fue mejor, sino que para mí es que tenía más gente, más trabajo en las CEB, muchos de sus cuadros venían del mundo religioso».³¹

De hecho, un año antes de que se fundara el Bloque Popular Revolucionario (1975), luego de la toma de la catedral, en la que participaron sacerdotes como David Rodríguez, Benito Tobar y Tilo Sánchez, las FPL dirigieron una carta a los cristianos en la cual, les extendían la invitación a incorporarse al proyecto político:

«consideramos como absolutamente necesario [...] la incorporación de las grandes masas campesinas y obreras –que son fundamentalmente cristianas– a la revolución. Sin ello, el triunfo de la revolución no podría alcanzarse».³² Esta postura, contradecía la concepción marxista-leninista acerca de la re-

30 Entrevista a Guillermo Denaux, sacerdote de origen belga estuvo a cargo de la CEB de San Antonio Abad en San Salvador, desde 1970 hasta que fue expulsado del país acusado de incentivar acciones subversivas, realizada en San Salvador el 05 de enero del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

31 Entrevista a Daniela Brunet, de origen canadiense se unió a CONIP y a las FPL en 1980, realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

32 FPL, «Nuestra actitud ante la religión», Estrella Roja, N.º 2 (febrero-1975):22-24.

ligión como un impedimento ideológico para el desarrollo de un proceso revolucionario, sin embargo, la presencia temprana de cuadros cristianos o provenientes de grupos cristianos en la organización incidió en la postura respecto al tema.

«En lo religioso, influimos no solo en la creación de las organizaciones revolucionarias, sino también en la formación de los primeros dirigentes que se integraron a la guerrilla. Porque fíjate, desde los años sesenta se constituyeron bajo la conducción del arzobispo Luis Chávez y González las organizaciones político-religiosas de laicos, como Acción Católica, que orientaba su método en ver, juzgar y actuar. Y en este proceso participamos varios sacerdotes que veníamos de Europa ya con experiencia en trabajo pastoral en sectores de obreros, campesinos y jóvenes, que aquí en El Salvador nos ubicamos en diferentes espacios junto a otros sacerdotes salvadoreños, que ya se orientaban por la Iglesia de los Pobres».³³

La relación entre CONIP y las FPL implicó aspectos orgánicos:

«Teníamos funcionamiento casi clandestino como CONIP, pero obviamente también estábamos vinculados —nosotros como grupo— a las FPL, que nos daba orientación de lo que estaba pasando a nivel político, y que creían ellos que deberíamos de seguir haciendo a nivel religioso y dentro de la estructura de lo religioso, y luego la CONIP discutimos estas orientaciones».³⁴

Más allá de las pretensiones de CONIP de lograr coordinar el movimiento de Iglesia Popular, lo cierto es que para inicios de la década del ochenta la situación político-religiosa cambió drásticamente, a saber, con la represión muchos sacerdotes, monjas y laicos fueron asesinados o tuvieron que huir del país, mientras que la

33 Plácido Erdozaín, citado en: Chávez, *En Busca Del Reino de Dios En La Tierra. La Teología de La Liberación Durante La Revolución Salvadoreña*, 90.

34 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

muerte de monseñor Romero cerró el arzobispado como un lugar de sociabilidad contrahegemónica para los cristianos radicalizados en la medida que fueron rechazados explícitamente por la mayoría de obispos³⁵, pero el esfuerzo de las FPL por fortalecer su aparato militar provocó que a muchos cuadros se les indicara dejar sus tareas en las organizaciones populares y asumir tareas militares.

Carlos García quien fue catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL recuerda cuando recibió la orientación política de prepararse para la lucha armada, por lo cual no fue una acción netamente espontánea:

«A finales de los ochenta tuvimos una orientación política, desde nuestros encargados políticos, de que teníamos que incorporarnos a las tareas de la guerra y nos plantearon que la guerra iba durar un mes a más tardar, todo el mundo dejó trabajo, universidad, familia y la guerra oficialmente por la Comandancia General del FMLN comienza el 10 de enero de 1981».³⁶

Por su parte, Alfredo Ramírez quien fue también catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL, señala que los líderes de las organizaciones populares fueron los que luego se convirtieron en líderes guerrilleros, Ramírez considera que esto es muestra de los niveles de compromiso político, y no se quiere poner en discusión dicho aspecto, lo que interesa señalar de su testimonio es que la incorporación de los mejores liderazgos del movimiento popular en mandos medios de la estructura militar no fue casualidad, sino decisión y estrategia de las FPL.

«En 1980 hubo una transformación del que hacer de la organización que trascendió, fue un involucramiento a un compromiso más allá de lo que puede significar estar tranquilo en la casa. Los líderes que te movían a la comunidad eclesial de base

35 Ibid.,167.

36 Entrevista a Carlos García, realizada en San Salvador el 28 de septiembre del 2021.

eran después los que te movían la escuadra eran los jefes del pelotón, era la gente más comprometida y la gente más transparente para hablar y para convencer a la gente en todo ese trabajo que existieron».³⁷

El testimonio del exseminarista jesuita y dirigente de las FPL, Alberto Enríquez, sintetiza bien la situación de las organizaciones político militar con respecto al movimiento popular de la década del setenta y sus consecuencias:

«Con la Ofensiva del 80-81 es evidente que el conflicto en el país y la guerra dan un salto, y entonces claro, ante ese nuevo momento lo que hacen las organizaciones es echar mano de lo que eran sus mejores cuadros, pero pensando justamente en ese salto a una guerra civil, y por supuesto, que se llevan todas las cabezas del movimiento popular, eso fue así. Digamos que, ya si fue un error o no, es una discusión que no (...) Ahí hay un hecho histórico, es que se escala el conflicto y pasamos a una guerra abierta y para enfrentar eso, lo que hacen las organizaciones político militares es echar mano de todos los recursos que tenía, pero la diferencia era que ahora se estaba planteando una guerra y la construcción de un Ejército Popular, ¿De dónde iba a salir? No solo los combatientes también de los jefes, pues de los cuadros. Eso se da al fragor de esto, pero claro, el efecto es que estás golpeando muy fuertemente a las organizaciones populares, eso fue así y el nuevo escenario que se configura en el país en 1981-83 no te permite una reconstrucción del movimiento popular, del tejido popular. Cuadros que se habían formado durante muchos años en procesos muy complejos, (...) evidentemente el peso que pierde el movimiento popular es brutal, es decir, es un factor para llegar al 81, pero el

37 Entrevista a Alfredo Ramírez, seminarista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 25 de mayo del 2020, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970- 1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

costo que paga es muy alto si lo quieres ver exclusivamente desde el movimiento popular». ³⁸

Respecto a la nueva situación político-religiosa el padre José Sibrián — representante de CONIP— en su intervención durante el III Encuentro Internacional «Mons. Óscar Arnulfo Romero» celebrado en 1982, señaló que cuando surgió CONIP las organizaciones político militar se encontraban en los preparativos de la ofensiva militar y aunque la coordinadora también se preparaba para apoyar el proceso revolucionario, no contaron con que hubiera dispersión de los cristianos comprometidos y del movimiento popular en general, lo que impidió a CONIP realizar la coordinación tal como la pensó. De hecho, en el primer aniversario de la muerte de monseñor Romero (1981), CONIP fue incapaz de lanzar una convocatoria por lo que recuperar la coordinación se volvió un objetivo. ³⁹

En un documento firmado en 1982, se encuentra la reflexión de CONIP acerca de las nuevas condiciones en que le tocó desarrollar su trabajo pastoral; aseguran que muchos cristianos actuaron de manera inmediatista y descuidaron la coordinación, y otros se fueron por miedo a la represión estatal, y a la jerarquía de la Iglesia, lo que les implicó hacer tareas para articular la actividad religiosa, combi-nándolas con tareas en los frentes de guerras. ⁴⁰

«La nueva realidad del pueblo nos obliga a buscar nuevas fidelidades. Algunos no pueden vencer la tentación y sienten nostalgias del pasado y quieren repetir experiencia que vivieron

38 Entrevista a Alberto Enríquez, exseminarista jesuita y militante de las FPL, realizada vía Google Meet el 01 de febrero del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

39 Documentos CONIP, «El padre José Sibrián o la Pastoral de acompañamiento», Serie: Testimonios

6 (s.f): 5-6, archivo personal de Daniela Brunet.

40 Ibid.

antes... Otros buscan una pastoral paralela al proceso popular, pero desde la práctica nos damos cuenta de que hay que hacer nuevas todas las cosas. Por otra parte, las distancias y las ausencias han creado problemas nuevos».⁴¹

Los miembros de CONIP cumplieron diferentes tareas en los frentes de guerra, donde las FPL tenía presencia; sacerdotes, religiosas y laicos se esforzaron por mantener viva la fe de los guerrilleros y sus identidades como cristianos, ese el caso de la «hermana Rosa» quien se estableció en el frente de guerra de Chalatenango, coordinó el sistema educativo y alfabetización de las zonas bajo control, se consideraba una monja guerrillera, pues consideraba que la guerra no se debía reducir a lo militar, también implicaba tareas políticas, culturales, de educación y diplomáticas.⁴²

CONIP también logró apoyo en la solidaridad internacional que, entre otras maneras, se manifestó en la incorporación de laicos, religiosos y sacerdotes en el trabajo político-militar a favor del proceso salvadoreño, tal fue el caso de Daniela Brunet de origen canadiense que estando en México estableció su primer vínculo con CONIP a partir de los encuentros internacionales de solidaridad.⁴³ Daniela recuerda que entre los activistas mexicanos el tema de solidaridad llevó a muchos a incorporarse en diferentes procesos revolucionarios a lo largo de la región.

«Dentro de las CEB que estábamos en México varios decidieron incorporarse en las luchas centroamericanas, eso es una cosa de las que yo admiro del pueblo mexicano, es un pueblo muy solidario, a pesar de que hay mucho estereotipo hacia ellos, quizá por el fútbol, la migración, el desprecio que hay hacia los centroamericanos, pero a nivel de pueblo, o por lo

41 CONIP, «El padre José Sibrian o la Pastoral de acompañamiento», Serie: Testimonios 6 (s.f): 6, archivo personal de Daniela Brunet.

42 CONIP, «Hna. Rosa, Religiosa salvadoreña en los frentes de guerra», Serie: Testimonios 1 (s,f), 1, hemeroteca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA.

43 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

menos el pueblo que yo conocí en México que estaba vinculado en las CEB y organizaciones populares, había una gran solidaridad con lo que estaba pasando en Centroamérica a mediados de los setenta y principios de los ochentas. Varios decidimos vincularnos e irnos, la mayoría se fueron para Nicaragua, estoy hablando de 1979, y después de la victoria sandinista, y otros decidimos aquí en El Salvador y otros decidieron Guatemala». ⁴⁴

CONIP también tuvo presencia en el refugio de salvadoreños ubicado en Santa Rosa de Copán, en el país de Honduras, a través del padre Porfirio Martínez. ⁴⁵ El trabajo de CONIP en los refugios requería de prudencia por la presencia militar a los alrededores, pero también eran espacios dirigidos o visitados por la iglesia oficial, esto implicaba que los miembros de CONIP no siempre se presentarían como tales por motivos de seguridad. Pese a los intentos de CONIP por reanimar el movimiento de Iglesia Popular este estuvo sometido a las dinámicas de la guerra, lo cual no propiciaba condiciones para un trabajo de masas. Esta situación aunada a la crisis interna que sufrió las FPL en 1983, que provocó la división de CONIP hasta su desarticulación.

En abril de 1983 fue asesinada Mélida Anaya Montes, quien fue la segunda responsable de las Fuerzas Populares de Liberación, el crimen tuvo lugar en Nicaragua y se acusó a Salvador Cayetano Carpio «Marcial», primer responsable de las FPL, de ser el autor intelectual del asesinato. Tan solo seis días después fue encontrado el cuerpo sin vida de Carpio, quien se supone se habría suicidado. En menos de una semana las FPL perdió a sus dos primeros responsables en una dinámica que implicó traiciones, crímenes y disputas ideológicas al interior de la organización. No tardó en darse divisiones entre aquellos que atribuían a Cayetano Carpio el crimen de Mélida y aquellos que lo presuponían inocente y creían que todo era

44 Ibid.

45 CONIP, «Un hombre, un pueblo y una familia», Serie: Testimonios 3 (s.f): 2-3, archivo personal de Daniela Brunet.

un plan en contra de él para deslegitimar como primer responsable de la organización. De esta última opinión se hicieron diferentes grupos, mientras que la primera fue particularmente sostenida por la dirección nacional de las FPL.

Las divisiones en torno a quienes defendían a Salvador Cayetano Carpio y los que lo condenaban también afectó a los miembros de CONIP que residían en El Salvador, quienes mantuvieron un ambiente de sospecha, lo cual tensionaba el trabajo y afectaba la cohesión.

«Yo recuerdo una de las reuniones que causó revuelo en 1983. Nosotros habíamos trabajado un mapa de El Salvador a escala y habíamos mapeado donde había parroquias y comunidades con un sentir avanzado, digamos, más allá del solo sentir religioso. Bueno, ese mapa fue objeto de gran discusión entre nosotros, ahí estaba Tilo [padre Rutilio Sánchez] que nos boicoteó el ejercicio, porque ya nos había ubicado a algunos de nosotros que decía que nosotros éramos del grupo vinculado al grupo de la “fracción” [...] vieron en ese ejercicio del mapa como que queríamos recoger la información de dónde estaban las comunidades con posibilidades de integrarse a la CONIP y esa no era nuestra intención, nosotros solo queríamos saber dónde había parroquia para hacer trabajo y coordinaciones para ir avanzando en la concientización».⁴⁶

CONIP mantuvo su reconocimiento a la dirección de las FPL, y continuó aceptando las orientaciones del FMLN: «[CONIP] como parte de su pueblo acepta con agrado las líneas que le vengan de la vanguardia del pueblo el FMLN, y aplaude todos los avances que se están dando hacia la unidad»,⁴⁷ está retórica triunfalista, buscaba mermar los daños de la crisis, sin embargo, el impacto era demasiado grande como para evadir sus efectos. El trabajo de CONIP decayó, en 1985 se celebró el IV Encuentro Internacional del SCS y la

46 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

47 CONIP, «Reunión de CONIP», CRIE 160 (1984): 4.

representación de la Iglesia salvadoreña ya no fue destacable cómo las veces anteriores; aunque el SCS enterado de la situación hizo un llamado al FMLN para mantener la unidad, en sus documentos asamblearios no vuelve a mencionar a CONIP. Por su parte, las FPL decidieron expulsar de la organización a Plácido Erdozaín (Miguel), por lo que el trabajo en el SCS se vio directamente afectado.⁴⁸

Los miembros del colectivo de CONIP en El Salvador hicieron algunos cuestionamientos a orientaciones que les llegaban desde las FPL, por lo que, comenzaron a tener iniciativas de coordinación en temas religiosos y de educación popular en una estructura fuera de CONIP y del control directo de las FPL, así se fue moldeando la idea de un grupo promotor de educación popular, que después será conocido como «Equipo Maíz», este grupo comenzó con un esfuerzo de personas ligadas a las parroquias que tuvieron la intención de desarrollar trabajo de concientización en la población. Daniela Brunet señala que en 1983 sientan las bases para otro colectivo de trabajo a partir de la educación popular (Equipo Maíz), sin embargo, es hasta 1986 que adopta un nombre como tal, según ella, CONIP no sufrió una desarticulación tajante, más bien fue desapareciendo, hasta que su nombre quedó vacío, por el contrario, Equipo Maíz nació sin nombre y se le otorga uno hasta que se tiene más claridad del trabajo que se quiere realizar.⁴⁹

4. Consideraciones finales

El caso de CONIP es complejo de reconstruir, en primer lugar, porque la documentación que generaron se encuentra, principalmente, en el extranjero y otra fue destruida o se extravió en el contexto de la guerra, aun así, ha sido posible encontrar material documental relevante. Por otra parte, todavía fue posible obtener sus testimonios a partir de entrevistas las cuales, en ocasiones, muestran

48 Comisión Política del Comando Central de las FPL, «Las desviaciones de los renegados de las FPL», (abril de 1984): 25, Archivo personal de la familia Erdozaín.

49 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

que el tema todavía despierta ciertas susceptibilidades, pues entre sus miembros hubo conflictos que llevaron a disputas y rupturas.

En cuanto a las disposiciones y prácticas de la coordinadora no se logran captar si solo se refiere al material documental, por su parte, la fuente oral permite detallar dichos aspectos, sin los cuales, tampoco se logra captar el sentido de las dinámicas religiosas y políticas de la época. Por lo tanto, el uso de fuentes orales en los estudios sobre religión y política depende de los interés y metodologías del investigador, su estatus epistemológico no es disímil al de la fuente documental, habrá que profundizar la reflexión al respecto, en estas breves páginas se ha querido solamente llamar la atención sobre la pertinencia de uso a partir del estudio de un caso específico.

Referencias

Entrevistas

Entrevista a Alberto Enríquez, exseminarista jesuita y militante de las FPL, realizada vía Google Meet el 01 de febrero del 2021.

Entrevista a Alfredo Ramírez, seminarista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 25 de mayo del 2020.

Entrevista a Carlos García quien fue catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 09 de mayo de 2021.

Entrevista a Daniela Brunet, de origen canadiense se unió a CONIP y a las FPL en 1980, realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2021.

Entrevista a Guillermo Denaux, sacerdote de origen belga estuvo a cargo de la CEB de San Antonio Abad en San Salvador, desde 1970 hasta que fue expulsado del país acusado de incentivar acciones subversivas, realizada en San Salvador el 05 de enero del 2021.

Entrevista a Julio Enríquez Flórez Avilés, exdirigente de ANDES 21 de junio y último secretario general del Bloque Popular Revolucionario, entrevista realizada el 27 de mayo del 2020.

Entrevista a Rutilio Sánchez quien fue sacerdote diocesano y miembro de CONIP, realizada en San Salvador el 30 de mayo del 2021.

Fuentes bibliográficas

Acta de la reunión del grupo sacerdotal interdiocesano de reflexión pastoral, 1977, citada en Congregatio de Causis Po-

sitio Romero super martirio Sanctorum, «El Salvador. Fe y Política En El Arzobispado de Óscar Arnulfo Romero (I),» [https://dhial.org/diccionario/index.php?title=EL_SALVADOR_Fe_y_política_en_el_arzobispado_de_Oscar_Arnulfo_Romero_\(I\)](https://dhial.org/diccionario/index.php?title=EL_SALVADOR_Fe_y_política_en_el_arzobispado_de_Oscar_Arnulfo_Romero_(I)), (consultado el 26 de septiembre del 2021).

Cabarrus, Rafael. *Génesis de Una Revolución: Análisis Del Surgimiento y Desarrollo de La Organización Campesina En El Salvador*. México D.F: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983. doi:10.2307/2514959.

Capafons, Eusebi Fortuni i. *Quan Déu Cridava: Revolució! L'Eglésia Catòlica En Els Processos Revolucionaris Del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Lérida: Ediciones de la Universidad de Lérida, 2007.

Chávez, Héctor Ángel Ibarra. *En Busca Del Reino de Dios En La Tierra. La Teología de La Liberación Durante La Revolución Salvadoreña*. San Salvador: DPI, 2016.

Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), Documento de Medellín 1968, 2 «Justicia», 8, http://inculturacion.net/phoca-download/Conclusiones_Celam/Medellin.pdf.

CONIP, «Historia de CONIP», 1982, CAMENA, Fondo A, sección Iglesia y comunidades religiosas, JSV1, expediente 3375, imagen 1 a 36 En, https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimidos&-nombre_archivo=Imagen%2005.jpg, (consultado el 26 de septiembre del 2021).

—«El padre José Sibrian o la Pastoral de acompañamiento». *Serie: Testimonios* 6 (s.f): 5-6.

—«Hna. Rosa, Religiosa salvadoreña en los frentes de guerra», *Serie: Testimonios* 1 (s.f), 1.

—«Reunión de CONIP». *CRIE* 160 (1984): 4.

—«Un hombre, un pueblo y una familia», *Serie: Testimonios* 3 (s.f): 2-3, archivo ipersonal de Daniela Brunet.

Comisión Política del Comando Central de las FPL. «Las desviaciones de los renegados de las FPL», (abril de 1984): 25.

Erdozaín, Plácido. *Monseñor Romero: Mártir de la Iglesia Popular*. San José: DEI, 1980. 19-20.

Flores, Luis Alonso Coto. «El Laicado y La Cuestión Social En América Central (1970-1992)». Universidad Católica de Lovaina, 2005.

FPL. «Nuestra actitud ante la religión». *Estrella Roja*, N.º 2 (febrero-1975):22-24.

Gloden, Enrique. «Sacerdote en un centro campesino». *Búsqueda*, N.º 1, (1973): 34- 35.

Montesinos, Miguel. «Trabajo pastoral en la parroquia de La Unión». *Búsqueda* N.º 8. (marzo 1975):12-13.

Morello, Gustavo. «El Concilio Vaticano II y Su Impacto En América Latina: A 40 Años de Un Cambio En Los Paradigmas En El Catolicismo». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N.º 199 (2007): 81–104.

Morozzo della Rocca, Roberto. Óscar Romero. *La Biografía*. San Salvador: UCA Editores, 2015.

Prendes, Jorge Cáceres. «Revolutionary Struggle and Church Commitment: The Case of El Salvador». *Social Compas*, no. 30 (1983): 261–98.

Prins, Gwyn. «Historia Oral» In *Formas de Hacer Historia*, edited by Peter Burke, 144–76. Barcelona: Alianza Editorial, 1994.

Ramírez, Ana Lilian. *San Antonio Abad: Memoria Histórica y Resistencia Cultural*. San Salvador: CICH, 2010.

Sacerdotes y religiosas. «Cartas al Nuncio Apostólico», *CRIE* 20 (abril, 1978): 3-4. Sanchez, Peter M. *Priest under Fire. Padre David Rodríguez, the Catholic Church, and El Salvador's Revolutionary Movement*. Florida: University Press of Florida, 2015.

Sanctorrum, Congregatio de Causis Positio Romero super martirio. «El Salvador. Fe y Política En El Arzobispado de Óscar Arnulfo Romero (I)» n.d.

Sin autor, «Pasos de estos métodos de evangelización», *Búsqueda II* (1974), Iglesia Romero, CIDAI-UCA.

Vega, Juan Ramón. *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico*. San Salvador: Publicaciones del Arzobispado, 1994.

Archivo de la memoria de las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de julio (FUR 30) y de la Red de Exmilitantes como fuente documental para promover justicia restaurativa

Archive of the memory of the Revolutionary University Forces July 30 (FUR 30) and the Network of Exmilitants as a documentary source to promote restorative justice

Irma Serrano
Exmilitante del FUR 30 de julio, integrante de la Red de Exmilitantes del FUR 30, con estudios en Antropología Social

Fecha de recepción:
2 de octubre de 2023

Eugenia López Velásquez
Historiadora con doctorado en Ciencias Sociales, docente e investigadora de la Universidad de El Salvador

Fecha de aprobación:
16 de noviembre de 2023

María.lopez@ues.edu.sv

ORCID: 0000-0001-5008-8221

Resumen

Este texto trata sobre el proceso de organización del Archivo de la Memoria del FUR 30 de julio, una organización estudiantil de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA), que se fundó en 1974 y dejó de existir en 1980; su creación y su accionar se dieron en el marco del movimiento revolucionario en El Salvador de la segunda mitad de la década de 1970. El archivo fue organizado entre 2017 y 2022 por la iniciativa de exmiembros del FUR, reorganizados en la Red de Exmilitantes del FUR 30, para preservar la memoria de ese movimiento estudiantil, promover procesos de justicia transicional en los casos de los estudiantes que murieron en esos años y en la guerra civil, y colocarlo al servicio de la consulta para fines de la investigación científica social. Este archivo está integrado por dos fondos documentales, y en conjunto lo constituyen aproximadamente tres mil quinientas unidades simples y compuestas.

Palabras claves: memoria colectiva, movimiento estudiantil, archivo de la memoria, justicia transicional.

Abstract

This text is about the organization process of the Memory Archive of the FUR 30 de Julio, a student organization of the Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), which was founded in 1974 and ceased to exist in 1980; Its creation and actions occurred within the framework of the revolutionary movement in El Salvador in the second half of the 1970s. The archive was organized between 2017 and 2022 by the initiative of former members of the FUR, reorganized into the Network of former FUR militants. 30, to preserve the memory of that student movement, promote transitional justice processes in the cases of students who died in those years and in the civil war, and place it at the service of consultation for the purposes of social scientific research. This archive is made up of two documentary collections, and together they constitute approximately three thousand five hundred simple and composite units.

Keywords: collective memory, student movement, memory archive, transitional justice.

1. Introducción

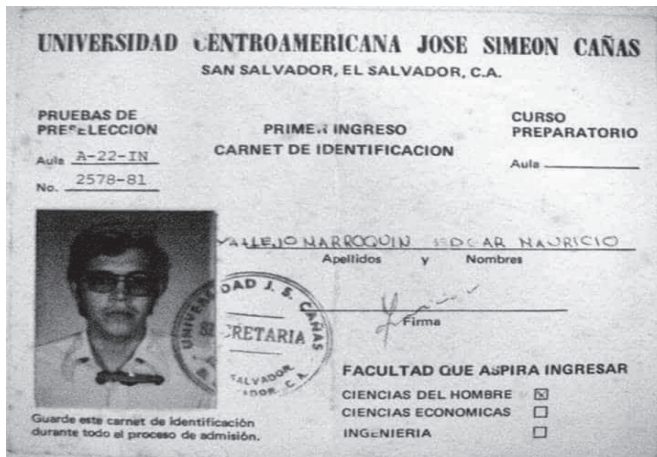
La sociedad salvadoreña aún está en deuda con el movimiento popular revolucionario desplegado en la segunda mitad de la década de 1970, puesto que todavía es poco lo que se ha hecho para reflexionar, documentar y preservar la memoria de dicho movimiento social. El proceso de esa formación marcó de manera trascendente la historia reciente, la de los jóvenes, las mujeres y los hombres que protagonizaron la amplia oposición al régimen militar, así como las acciones a favor de la democracia y la justicia social, y que desembocó en una guerra civil y de contrainsurgencia.

Recientemente se ha hecho un importante esfuerzo por preservar parte de la memoria de ese movimiento popular, se trata del esfuerzo emprendido por la Red de Exmilitantes del FUR 30, una colectividad fundada en 2017 e integrada por exmiembros del FUR 30 de julio para la creación de un archivo de la memoria del movimiento estudiantil al que pertenecieron.

2. EI FUR 30

Fue una organización creada en 1974, en la UCA, e integrada por ciento dieciséis estudiantes. Surgió a contracorriente en la única universidad privada existente en ese tiempo en El Salvador, y a lo largo de siete años fue construyendo sus estrategias de trabajo gremial estudiantil, su pensamiento y su posicionamiento político frente a la realidad y la problemática social que vivía el país. Fue un grupo de mujeres y hombres que, entre 1975 y 1981, eran estudiantes de la UCA, colaboradores y militantes del movimiento estudiantil.

Figura 1. Mauricio Vallejo



Nota. Carné de estudiante de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, quien ingresó a la universidad en 1978, militó en el FUR 30, fue secuestrado y desaparecido el 4 de julio de 1981, cuando salía de la universidad a su casa.

Véase en SV. FUR30. D. 3.19

Este movimiento estudiantil fue disuelto en 1981, tras la incorporación de la mayoría de sus miembros al movimiento guerrillero, particularmente a las FPL. En su trayectoria y en el contexto de represión y de guerra civil algunos fueron encarcelados, asesinados o desaparecidos; otros formaron parte de la diáspora salvadoreña en distintos países.

3. La Red de Exmilitantes

En enero de 2017 ocurrió el reencuentro de antiguos militantes del movimiento estudiantil FUR 30 de julio, a 42 años de su fundación en la UCA. En ese encuentro, el grupo se propuso construir un lugar de memoria del movimiento, a través de un proyecto de investigación que abarcara el estudio del surgimiento, la composición social, la práctica y el desarrollo de la lucha estudiantil reivindicativa en la UCA, así como su participación en el movimiento popular revolucionario nacional, como una de las organizaciones miembro del BPR.

Hubo varias razones para reconstruir esa memoria: la necesidad de recapitular sus vidas, honrar a los estudiantes asesinados y desaparecidos en esos años de activismo político, y dar a conocer la memoria colectiva que compartieron los protagonistas y sobrevivientes de ese movimiento. Una razón de peso para impulsar este proyecto fue el desconocimiento entre la comunidad universitaria actual de la participación de estudiantes de la UCA, organizados en torno a las luchas populares del movimiento político social de aquellos años.

Como resultado de ese encuentro, los miembros del FUR 30 integraron la Red de Exmilitantes. Tres fueron los objetivos que la Red se planteó para preservar la memoria del movimiento estudiantil: 1) hacer acopio de evidencias escritas y testimoniales para generar un archivo documental de la experiencia vivida; 2) efectuar una investigación que narrara y analizara la acción política del FUR 30; y 3) proporcionar significativas evidencias para los procesos de justicia transicional y restaurativa que promueven familiares de estudiantes

desaparecidos y asesinados en la segunda mitad de la década de 1970 y durante la guerra civil.

Los encuentros fueron un ejercicio de memoria colectiva de los integrantes de la Red de Exmilitantes del FUR 30. A partir de reuniones sociales, discusiones políticas, entrevistas semiestructuradas, reuniones grupales, memorias personales y testimonios se pudo repasar la estructura organizativa, diseñada afín a la teoría marxista-leninista, rememorar sobre el activismo político, la convivencia cotidiana del compañerismo estrecho y el compromiso individual y colectivo que los llevó a un involucramiento orgánico en el movimiento estudiantil con su afiliación en el BPR, y funcionando como un miembro pleno, en iguales condiciones de responsabilidad y derechos que las grandes organizaciones campesinas, magisteriales estudiantiles. Esta fuerte militancia es el corazón de la presente historia, la memoria recuperada a partir de los recuerdos y los olvidos.

Figura 2. *Reunión de exmiembros del FUR 30 en la biblioteca de la UCA*



Nota. Fotografía del archivo del fondo REFUR. Primera reunión de reencuentro de un grupo de los que fueron miembros del FUR 30 de julio, 21 de enero de 2017, en la UCA.

4. El archivo de la memoria

Este archivo está integrado por dos fondos documentales, y en conjunto lo constituyen, aproximadamente, tres mil quinientas unidades simples y compuestas. El fondo FUR 30 comprende tres secciones: la Documental, integrada por expedientes internos de la dirección, actas de reuniones, asambleas y congresos, hojas sueltas y afiches que formaron parte de la actividad de propaganda, materiales de formación política de cuadros, fotografías, cartas, poemas y cuentos; la Testimonial, que incluye 30 relatos orales y 29 memorias escritas de los que fueron militantes, y que dan cuenta de la trayectoria de vida en la organización estudiantil. La tercera es una sección agregada y de carácter Hemerográfica; está formada por notas periodísticas que dan cuenta de la actividad política de las diversas organizaciones (estudiantiles, sindicales, campesinas, de masas, de defensa de los derechos humanos, de familiares de desaparecidos y de denuncia de la represión del régimen, también de las políticas militares). El segundo fondo documental es el de la REFUR (Red de Exmilitantes del FUR), en el que se encuentran registros que dan cuenta de la actividad de la Red, del rescate de la memoria del FUR 30, de las indagaciones en torno a la historia de esa organización, y de la formación de los expedientes judiciales que la Red preparó para la demanda de justicia transicional de algunos de los estudiantes del FUR 30 asesinados y desaparecidos en la segunda mitad de la década de los setenta y en la guerra civil.

La investigación realizada para la organización del acervo documental formó parte de un esfuerzo de activación de la memoria, a través de los recuerdos personales y colectivos de cuatro décadas atrás. En ese proceso se identificaron documentos originales en distintos archivos personales, familiares e institucionales de los que se hicieron copias digitales y en papel.

Una parte de este acervo fue copiada de los documentos que se encontraron en el CIDAI, en los libros de archivo del Socorro Jurídico del Arzobispado, resguardados en el IDHUCA, en el acervo documental de la biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Uni-

versidad Iberoamericana, México. Una parte de esos documentos fueron digitalizados y convertidos en PDF; otra parte de los documentos y sus copias fueron donadas por antiguos militantes del FUR 30 y del BPR.

Los registros hemerográficos que se sumaron a los documentos y testimonios son copias digitales de notas de periódicos de la Hemeroteca de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de El Salvador, del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) y la Biblioteca Digital de la UTEC.

Esas copias fueron ordenadas, clasificadas y descritas siguiendo las normas de la archivística internacional que recomienda el Consejo Internacional de Archivos (CIA), en particular una de ellas: la Norma Internacional General de Descripción Archivística ISAD (G).

La labor de identificación y organización documental fue realizada con apoyo de archivistas e historiadores y en cooperación con el CIDAI. También se recibió apoyo estudiantil, a través del Departamento de Proyección Social, y se realizaron actos memoriales con el Centro de Asuntos Estudiantiles (CAE) y el Centro Cultural Universitario (CCU), con el objeto de que los exmilitantes del FUR 30 se acercaran a la comunidad estudiantil e intercambiaran reflexiones acerca de la experiencia del movimiento estudiantil que protagonizaron.

La organización de los fondos es de carácter jerárquico y funcional, para lo cual se tomó en cuenta la estructura orgánica, las funciones y las actividades que desarrolló el FUR 30. Bajo esos criterios y los de la archivística se definieron cuatro niveles de descripción: fondo, secciones, series, subseries y colecciones, el de expedientes y unidades documentales, tal como se muestra en el cuadro de clasificación.

Tabla 1. Cuadro de clasificación del Fondo FUR 30 de Julio

Fondo FUR 30 de julio		
Código de referencia	Fechas	Volumen
SV,FUR30	1967-2021	1062 unidades documentales

Secciones			
Nombre	Código de referencia	Fechas	Volumen
Documental	SV,FUR30,D	1967-1983	205 unidades documentales
Testimonial	SV,FUR30,T	1978-2021	59 unidades documentales
Hemerográfica	SV,FUR30,H	1975-1983	798 unidades documentales

Sección Documental SV,FUR30,D				
Series	Sub series/ Colecciones	Fechas	Volumen	Código de referencia
Propaganda		1976-1980	96 unidades	SV,FUR30,D,1
	Colección. Boletín Informe Revolucionario	1976 y 1980	34 unidades	SV,FUR30,D,1,1
	Colección. El Seminario	s/f	4 unidades	SV,FUR30,D,1,2
	Colección Lucha Combativa	1976 y 1980	14 unidades	SV,FUR30,D,1,3
	Sub Serie Revista Alternativa	1976	3 unidades	SV,FUR30,D,1,4
	Colección publicaciones varias	1976 a 1979	4 unidades	SV,FUR30,D,1,5
	Sub serie Comunicados	1975 a 1980	24 unidades	SV,FUR30,D,1,6
	Sub serie Manifiestos	1975 a 1980	6 unidades	SV,FUR30,D,1,7
	Sub Serie Mini volantes	1979	4 unidades	SV,FUR30,D,1,8
	Sub serie Planillas	1977 a 1980	3 unidades	SV,FUR30,D,1,9

Formación política		1967-1980	13 unidades	SV,FUR30,D,2
Fotografías		1975-1980	43 Exp.	SV,FUR30,D,3
Producción Artística		1972-2019	51 unidades	SV,FUR30,D,4
Primer Congreso		1978	2	SV,FUR30,D,5

Sección	Colecciones	Fechas	Volumen	Código de referencia
Testimonial	Testimonios Orales	2017-2020	30	SV,FUR30,T,1
SV,FUR30,T	Memorias	1978-2021	29	SV,FUR30,T,2

Sección	Colecciones	Fechas	Volumen	Código de referencia
Hemerográfica	Movimiento de masas	1979-1981	297 unidades documentales	SV,FUR30,H,1
	Organizaciones políticas militares	1977-1981	66 unidades documentales	SV,FUR30,H,2
	Represión Política	1975-1983	200unidades documentales	SV,FUR30,H,3
	Partidos políticos	1975-1980	23 unidades documentales	SV,FUR30,H,4
	Sucesos nacionales	1975-1981	152 unidades documentales	SV,FUR30,H,5
	Sucesos internacionales	1979-1980	60 unidades documentales	SV,FUR30,H,6

Para fines de divulgación y consulta de este acervo documental se ha producido un instrumento de consulta: La Guía del Archivo, que muestra y orienta sobre la organización, la descripción y la catalogación de los documentos de los dos fondos. En el instrumento se incluyeron los cuadros de clasificación de los dos fondos y la descripción de cada una de las unidades documentales, una de ellas es la siguiente:

Tabla 2. Registro de una unidad documental

Código de referencia: SV. FUR30. D. 3.25	Fecha y lugar: mayo de 1979
Productor: s/p	Volumen y soporte: 1 fotografía, en JPG
Contenido	Título: Patricia Martínez
	<p>Fotografía de Patricia Martínez participando en un mitin en las gradas de catedral, durante la coyuntura de mayo de 1979, en la jornada por la libertad de presos políticos, donde murieron cinco miembros del FUR 30. Patricia perteneció a la seccional de economía del FUR 30, participó en la secretaría de propaganda, fue integrante del dúo musical «Aguilares 17», junto con Antonio Girón, capturado el 22 de mayo de ese mismo año en las afueras de la embajada de Venezuela, torturado y asesinado la madrugada del 23 de mayo. Patricia fue capturada en su casa de habitación en 1980 por un operativo policial, posteriormente liberada. Se sospecha que su misma organización, las FPL, es responsable de su desaparición.</p>
Localización de documento original: original en archivo personal de Rudi Chacón.	

Nota: Esta es la descripción de la fotografía número 25, de la serie Fotografías de la sección Documental del fondo del FUR 30.

Este acervo se encuentra bajo la custodia y la preservación de la biblioteca de la UCA, instancia que lo ha puesto al servicio de los investigadores, por medio de la consulta en línea e *in situ*. De manera que su consulta es de fácil acceso para los investigadores interesados en este acervo, para sustentar estudios sobre la lucha popular de esos años y para las indagaciones de procesos de justicia, dirigidos al esclarecimiento de la verdad, la deducción de responsabilidades, la

reparación moral y para la restauración del tejido social roto por la represión política de esa década. El FUR 30 ha registrado 11 capturas y torturas, 11 asesinatos, 7 torturas y asesinatos, 16 desapariciones, 2 heridos de bala, dos casos de crimen de guerra en el frente paracentral perpetrados por miembros de las FPL, contabilizando un total de 49 casos, 34 hombres. Además, 6 de sus militantes fueron muertos en enfrentamientos armados en la década de 1970 y en la guerra civil.

Figura 3. Propaganda del FUR 30 julio



Nota. Publicación en serie del FUR 30, en Archivo de la Memoria del FUR 30 de Julio. Serie Propaganda y Publicaciones, subserie Seminario SV. FUR30. D.1.2.4

El archivo posee también los documentos y las grabaciones de la exposición de diez casos presentados en el XI Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa en El Salvador, celebrado en abril de 2019, en la iglesia Jesucristo Liberador de la UCA.

5. Justicia restaurativa y transicional

A partir de las experiencias del Tribunal Internacional para la Justicia Restaurativa en El Salvador¹ y de los escritos de José María Tojeira SJ² se adoptaron principios relacionados con la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación a los miembros del FUR 30, cuyos derechos a la vida, la libertad y la integridad personal fueron violados por el régimen militar. Esa acción de justicia fue sustentada con los documentos, las entrevistas y las memorias incorporadas al Archivo de la Memoria del FUR 30. Buena parte de esa documentación provenía del Archivo del Socorro Jurídico del Arzobispado, donde se identificaron 19 fichas de denuncias de desapariciones forzadas de estudiantes de la UCA, algunas de ellas de militantes del FUR 30; por otra parte, fueron importantes los relatos orales y las memorias de familiares y de exmilitantes del FUR 30 para elaborar una matriz de datos que registra casi cincuenta casos de estudiantes de la UCA, entre ellos cuarenta y tres del FUR 30 que sufrieron algún tipo de violación de sus derechos humanos. La matriz recoge, para cada caso, el nombre, la edad, la facultad a la que pertenecía, el tipo de violación, la fecha y el lugar del hecho, el ente responsable y la descripción del caso. La información colectada fue contrastada y complementada con las noticias y denuncias publicadas en los periódicos de la época. Todo ello permitió elaborar un informe de la represión sufrida por estudiantes organizados de la universidad jesuita que luego se entregó al IDHUCA, para la búsqueda de un reconocimiento público de los casos de asesinatos, capturas y desapariciones de jóvenes universitarios y el derecho de sus familiares y amigos a conocer la verdad. Al procurar un proceso de justicia transicional, el fin último es sanar las relaciones en la sociedad para dar paso a la construcción de una democracia más humana y empática en El Salvador.

1 Véase José Ramón Juániz Maya, «La experiencia del Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa en El Salvador (2009-2015)». *Estudios Centroamericanos ECA*, volumen 70, número 740. 107-111.

2 José María Tojeira SJ, «Justicia Restaurativa en El Salvador». Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. <http://www.uca.edu.sv/noticias/texto-1148>

Figura 4. Entrega del informe de represión sufrida por militantes del FUR 30 17 de abril 2018



Nota: Fotografía de Archivo de la Memoria, Fondo REFUR.

A escasos seis meses de la abolición de la Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz, decretada el 13 de julio de 2016, los exmilitantes del FUR 30 emprendieron la tarea de investigar las violaciones a los derechos humanos que impactaron en su organización estudiantil, para constatar que estos hechos constituyeron crímenes de lesa humanidad cometidos por cuerpos de seguridad del Estado. En la investigación realizada se pudieron documentar 49 casos de violaciones a los derechos humanos cometidos entre 1977-1986, de un total de 105 jóvenes que pertenecieron al FUR 30. En este proceso se conocieron otros casos de graves violaciones de estudiantes y docentes de la UCA, no pertenecientes al FUR 30, que también fueron anexados.

Los Acuerdos de Paz crearon la Comisión de la Verdad, para investigar las graves violaciones a los derechos humanos cometidos durante el conflicto armado; entre julio 1992 y marzo 1993, esta Comisión logró implementar un mecanismo de imparcialidad para esclarecer los crímenes de lesa humanidad cometidos en contra de la población civil, y por primera vez se realizaron investigaciones sobre crímenes a dirigentes políticos. En esos escasos ocho meses, los defensores de los derechos humanos y las agrupaciones de las víctimas pudieron conocer el proceso de Justicia Transicional, como modelo

holístico para lograr la reconciliación en períodos de pacificación y transición democrática. Este modelo pone en primer plano el derecho inalienable de la víctima a la búsqueda de la verdad, a declarar públicamente su verdad, el derecho a conocer la identidad de sus agresores, así como a que se le haga justicia y no quede impune el crimen. Tiene derecho a la reparación, en la medida de lo posible, del daño moral y material que ha sufrido, también a restituirse el honor de las víctimas ausentes. Además, la ley exige al Estado la elaboración de mecanismos para la no repetición de la violencia originada en grupos criminales o en el abuso de poder de sus fuerzas armadas.

En el caso de El Salvador, la Comisión de la Verdad presentó un informe final muy detallado titulado «De la Locura a la Esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador». En su estadística, la Comisión responsabiliza al gobierno y al ejército del 63.5 % de los crímenes cometidos: el 35.8 % fue adjudicado a grupos paramilitares, Escuadrones de la Muerte, generalmente formados por guardias nacionales; y por el 3.66 % responsabilizó al FMLN. El informe fue publicado el 15 de marzo de 1993 y dio a conocer las cifras de 75 000 asesinatos y 8 000 desapariciones forzadas como saldo de guerra. La lista presenta más de 22 000 casos de graves violaciones a derechos humanos entre torturas, asesinatos, desaparición forzada, masacres, todas ellas constituyentes de patrones de violencia. Fueron señalados 32 tipos de violaciones cometidas en el conflicto armado entre 1980 y 1991. Las masacres fueron el mayor daño infligido a la población civil en tiempos modernos, considerando la masacre de El Mozote como el paradigma de los actos de crueldad que puede cometer un Estado contra su población civil. Los testimonios de las víctimas son sobre capturas, amenazas, torturas de extrema crueldad, asesinatos, desapariciones forzadas, infanticidios, violaciones sexuales, feminicidios; aunque algunos no hayan sido especificados en el informe de la Comisión de la Verdad, como el caso de las violaciones sexuales y los feminicidios.

Siete años han pasado desde la derogación de la Ley de Amnistía y varios intentos de aprobación de una Ley de Justicia y Reparación a las víctimas del Conflicto Armado, en un marco de justicia tran-

sicional, pero las propuestas presentadas han enfrentado el vicio de considerar que la reconciliación de la sociedad pasa por no tocar a los perpetradores, garantizarles juicios cortos, disminuir la pena por edad o estado de salud, evitarles reconocer públicamente su crimen; ponen toda la carga de la investigación y la presentación de las pruebas del lado de las víctimas, además de establecer límites en el tiempo correspondiente al conflicto armado 1980-1991, quedando amnistiados los crímenes cometidos en la década de 1970, todos ellos en contra del movimiento de masas y de la iglesia organizada en comunidades de base. También establece límites de tiempo para hacer denuncias, contradiciendo la imprescriptibilidad de los crímenes. Esta situación deja claro la falta de voluntad política y el poder que siguen teniendo en las decisiones del Estado las fuerzas represoras del pasado.

La huella que han dejado los asesinatos, las desapariciones forzadas de compañeros y compañeras de lucha han permanecido en los recuerdos, hijos e hijas llevan los nombres de sus amigos y muestran su admiración en poemas, fotografías y en memoriales. Más de cuarenta años han pasado y en las reuniones colectivas se comparte el sentimiento de culpa por haber sobrevivido al conflicto armado; al final surge un nuevo sentimiento: reconocerse como sobrevivientes de aquellas luchas por la justicia y la libertad para toda la sociedad salvadoreña. Pero la memoria traumática que une pasado y presente debe rendir frutos; es una necesidad del presente que la experiencia vivida no quede reducida al contacto del grupo, hay reclamos que hacerle al Estado por su deuda histórica, existe la verdad de las víctimas que reclama justicia desde la memoria y la tarea no está concluida.

Con la vigencia de la Ley de Amnistía que impidió un proceso restaurativo genuino y socavó la fuerza social que demandaba una normativa que propiciara la imputación y el juzgamiento a presuntos criminales, surgió como respuesta desde la sociedad civil el Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa en El Salvador (TIJR), una iniciativa del IDHUCA y la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Conflicto Armado. Esta iniciativa ciu-

dadana debilitó el silencio histórico al que fue sometido el derecho a la verdad de las personas, el chantaje hecho a las víctimas de que una denuncia de su parte implicaba abrir las heridas del conflicto. Desde 2009, con la celebración anual de los Tribunales de Justicia Restaurativa, las víctimas tuvieron la posibilidad de ventilar públicamente las atrocidades que el Estado las obligó a callar y a olvidar. Al mismo tiempo, las víctimas obtuvieron una resolución jurídica que, aunque no es vinculante con el sistema de justicia salvadoreño, constituye un estudio de caso y presenta una sentencia que tipifica la violación sufrida y señala claramente a los responsables, de acuerdo con los estándares del derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Esa ha sido una experiencia inédita en la región que ha traído alivio y esperanza a las víctimas al obtener una respuesta humanizante, empática, y restaurativa. Con el TIJR se ha recorrido el territorio salvadoreño para escuchar las voces de las víctimas de aquellos poblados donde el dolor quedó suspendido en el tiempo, a través de generaciones que siguen sufriendo las secuelas de ese trauma.

El 17 de abril de 2018, la Red de Exmilitantes del FUR 30 presentó al IDHUCA el Cuadro de Represión sufrida por esa organización estudiantil. En esa ocasión se le hizo la petición al director padre José María Tojeira, de dedicar el XI Tribunal a los estudiantes del FUR 30 y otros estudiantes víctimas de la represión gubernamental y de la guerrilla. Así, del 24 al 26 de abril de 2019 se realizó en la Iglesia Jesucristo Liberador de la UCA, el XI Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa en El Salvador. En la inauguración, el padre Tojeira pronunció estas palabras:

«La mayoría de los tribunales que hemos tenido han revisado masacres, muerte de gente pobre, de gente con relativamente muy pocos o pocos recursos. Hoy hablaremos más de una juventud salvadoreña universitaria, tal vez de clase media, o de la clase que avanzaba hacia la clase media, formada por jóvenes inquietos, rebeldes, jóvenes que simplemente eran jóvenes; pero que fueron perseguidos por serlo; fueron perseguidos por hablar; fueron perseguidos por pensar; y que fueron perseguidos por decir el tipo de sociedad que querían».

Figura 5. Apertura del Tribunal. Padre Andreu Oliva, rector de la UCA



Nota: Fotografía de Archivo de la Memoria, Fondo REFUR.

En un trabajo de preparación conjunto de la Red de Exmilitantes y abogados del IDHUCA, se expusieron diez casos: cinco presentados por el IDHUCA y cinco en forma de narrativa por la Red de Exmilitantes FUR 30.

Casos presentados por el IDHUCA:

1. Desaparición forzada de Edgar Mauricio Vallejo Marroquín, estudiante de Letras. Desapareció el 4 de julio de 1981 a la salida de la UCA. Fue miembro del Movimiento de la Cultura Popular (MCP).
2. Masacre de las Gradadas de Catedral. 8 de mayo de 1979. 23 víctimas. 3 pertenecían al FUR 30, asesinados: José Fidel Castro, José Roberto Sarmientos. Herido Guillermo Rugamas.
3. Privación de Libertad y caso de Tortura. Testigo protegido. Perteneciente al FUR 30.
4. Desaparición forzada de Silvia Georgina de Jesús Rodríguez Peña de Rodríguez. Egresada de psicología, miembro del FUR 30, se encontraba en el octavo mes de embarazo, Evelyn Claudina

Calderón del UR-19, Vilma Mercedes Payan de Rodríguez y Morena (radista). Capturados 3 menores de edad hijo e hijas de las desaparecidas. Nasciturus víctima de desaparición forzada. Colonia Luz, San Salvador 27 de junio de 1983.

5. Masacre de la Embajada de Venezuela, 14 víctimas de asesinatos y varios heridos, 3 miembros del FUR 30 fueron asesinados: Delfina Góchez Fernández, Jorge Mauricio Scaffini Syriani, Antonio Girón. San Salvador, 22 de mayo de 1979.

Casos presentados por la Red de Exmilitantes del FUR 30:

1. Asesinato de René Oswaldo Oviedo Canales. Fue estudiante de sociología, miembro cofundador del FUR 30, asesinado presuntamente en septiembre de 1986 en el Frente Paracentral por la dirección de la guerrilla FPL.
2. Asesinato de Wilfredo Baires Quinteros, estudiante de ingeniería, miembro del FUR 30, capturado con otras cuatro personas en la colonia La Floresta de San Salvador el 28 de julio de 1980. Desaparición forzada de Raúl Baires Quinteros. Estudiante de ingeniería, miembro del FUR 30 y secretario de información del BPR, y dos dirigentes del movimiento popular. Capturados en un retén el 3 de julio de 1980.
3. Asesinato de Manuel Velásquez Toledo, estudiante de ingeniería, miembro del FUR30, y Vinicio Bazzaglia Recinos del UR-19. Capturados por la Policía Nacional y entregados a los Escuadrones de la Muerte. Barrio San Miguelito, cerca del Banco de Familia el 3 de octubre de 1980. Sus cuerpos aparecieron un mes después en la ciudad de Apopa. Caso ampliamente documentado por un fotógrafo anónimo.
4. Desaparición forzada de Carlos Manuel Serrano Merino de la dirección del Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria y del BPR. Capturado el 23 de abril de 1980 en un retén carretera al Aeropuerto Internacional de Comalapa, ahora Óscar Arnulfo Romero, por fuerzas combinadas de la Policía Nacional y el Ejército. Junto a Carlos Manuel también desapareció Saúl Fernando Ortiz, estudiante universitario del UR19.

5. Asesinato de Jaime Ernesto Sílis Taura, estudiante de ingeniería, y José Roberto Funes Cartagena estudiante de economía. Miembros del FUR 30. Capturados por el Ejército en la intersección de la 17 Av. Sur y calle a Monserrat, colonia Málaga, el 14 de agosto de 1980.

El Tribunal estuvo conformado por: Juez José Ramón Juárez Maya, presidente del tribunal; Paulo Abrao, Juez del Tribunal; Aronette Díaz, Jueza del Tribunal; Antonio Maldonado, Juez del tribunal. En el Fallo del XI Tribunal, los jueces tipificaron los crímenes de la siguiente manera:

«Se ha destacado también, como una población joven organizó la lucha fundamentada en ideales, principios y firmes convicciones de que El Salvador debería de tomar un rumbo hacia la justicia y la democracia. Fueron estos jóvenes estudiantes, los mayormente oprimidos al ser ejecutados y desaparecidos de manera premeditada, organizada, inclusive selectiva pues se elegían generalmente a jóvenes entre 15 y 19 años. En ese sentido queda claro que las masacres, desapariciones y torturas no fueron daños colaterales sino parte de una estrategia sistematizada de opresión y violatoria de los derechos humanos lo que exige calificarlos como CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD.»

En la decisión del Tribunal, los jueces hacen una serie de declaraciones sobre la necesidad que dichos crímenes sean debidamente investigados y determinados sus responsables, abarcando los crímenes conexos a los denunciados. Declara: la obligatoriedad del Estado salvadoreño y por medio de sus Comisiones de Búsqueda, localizar a los restos humanos de víctimas de desaparición forzada para que se les pueda dar digna sepultura. Que se debe poner a disposición de las víctimas y sus organizaciones representativas, los archivos oficiales incluidos los militares, como lo ha establecido la Corte Suprema de Justicia de El Salvador.

Declara: el Derecho de las víctimas asesinadas y desaparecidas a obtener del Estado la reparación Moral que restaure su dignidad y su recuerdo.

Declara: que las víctimas sobrevivientes obtengan del Estado la debida reparación integral consistente en la ayuda psicológica, médica, material, social y comunitaria.

Declara: la Obligación de todas las víctimas de participar activamente en los procesos de reparación y restauración, con miras a un futuro ineludible de una verdadera reconciliación nacional.

Figura 6. *Exposición del caso de desaparición forzada de Carlos Manuel Serrano Merino*



Nota: Fotografía de Archivo de la Memoria, Fondo REFUR.

Figura 7. *Exposición del caso asesinato de René Oviedo Canales*



Nota: Fotografía de Archivo de la Memoria, Fondo REFUR

Referencias

Fuentes Bibliográficas

La Memoria, la historia y el olvido Paul Ricoeur <http://mastor.cl/blog/wpcontent/uploads/2015/08/RICOEUR-P.-La-memoria-la-historia-el-olvido-LAV.pdf>.

A la paz solo por la verdad (3) Informe del XI Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa en El Salvador 2019 José Ramón Juárez Maya (relator y compilador) obra propia, Valencia, España. Libro en espera de ser publicado.

Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz, decreto DE AMNISTIA N.º 486 de fecha 20 de marzo de 1993 y publicado el 22 de marzo de 1993 <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1841.pdf>

Decreto de Inconstitucionalidad por vicio de forma y de contenido de la Ley de Amnistía General para la consolidación de la paz. El Salvador 44-2013/145-2013 Inconstitucionalidad <https://www.jurisprudencia.gob.sv/VisorMLX/PDF/442013AC.PDF>

Acuerdos de Chapultepec, capítulo VI. Participación política del FMLN <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1992/ene/16/acuerdosdepaz/06.htm>

Al informe de la comisión de la verdad le hizo falta más carne. Entrevista radial https://elfaro.net/es/201903/ef_radio/23168/%E2%80%999CA1-informe-de-la-Comisi%C3%B3n-de-la-Verdad-le-hizo-falta-m%C3%A1s-carne%E2%80%99D.htm.

Trayectoria de Julio Cesar Grande, un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2022

Career of Julio Cesar Grande, a glass and stained glass artisan in the San Jacinto neighborhood, San Salvador 1960-2022

Julio Cesar Grande Buendía
Licenciatura en Historia, UES
gb15007@ues.edu.sv
ORCID:

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2023

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023

Resumen

Este texto propone reconstruir la trayectoria de vida de Julio Cesar Grande Barrera, un artesano del vidrio y del vitral del barrio San Jacinto, de la ciudad de San Salvador. A través de la experiencia de vida de Grande Barrera y de un grupo de vidrieros y carpinteros, entre ellos Roberto Galdámez y Víctor Omar Barrera, se logró apreciar cómo se desarrollaron los talleres de vidrio, del vitral y de la carpintería en ese barrio, en la segunda mitad del siglo pasado. La metodología que se consideró para esta investigación fue la historia oral, por medio de la que se obtuvo el relato de las experiencias laborales y familiares vividas por estos artesanos. Los testimonios de los entrevistados se obtuvieron a través de conversaciones, y gracias a la información proporcionada fue posible reconstruir parte de la historia de este grupo de artesanos.

Palabras claves: artesano, barrio, San Jacinto, trayectoria de vida, vidrio y vitral.

Abstract

This text aims to reconstruct the life trajectory of Julio Cesar Grande Barrera, a glass and stained glass craftsman from the San Jacinto neighborhood. Through the life experience of Grande Barrera and a group of glassmakers and carpenters, including Roberto Galdamez and Víctor Omar Barrera, it was possible to appreciate how the glass, stained glass and carpentry workshops developed in that neighborhood in the second half of the last century. The methodology considered for this research was oral history, through which the work and family experiences lived were obtained. The testimonies of those interviewed were obtained through conversations, and thanks to the information provided it was possible to reconstruct the history of this group of artisans.

Keywords: artisan, neighborhood, San Jacinto, life path, glass and stained glass.

1. Introducción

Esta investigación es producto de la cátedra del Curso Temático III, dedicado a la Historia Oral, en el que nos proponemos presentar un análisis sobre la trayectoria de vida de un artesano del vidrio y del vitral del barrio de San Jacinto, San Salvador. La investigación se centró en la pregunta general: ¿Cómo fue el tránsito de Julio Cesar Grande, del oficio familiar de la madera a artesano del vidrio y del vitral, en el marco de una comunidad familiar y de vecinos del barrio de San Jacinto, en la segunda mitad del siglo XX? Este artículo analiza las experiencias sociales, familiares, económicas y laborales que llevaron a Julio Grande a cambiar su oficio de artesano de la carpintería para consagrarse como un vidriero profesional. El desarrollo de este trabajo se hizo a través de la metodología de la historia oral, el método biográfico de la trayectoria de vida, y por medio de una serie de conversaciones a artesanos de la madera y el vidrio.

El texto consta de tres apartados claramente delimitados. El primero, versa sobre la vida cotidiana en el barrio de San Jacinto, San Salvador, como espacio de formación, aprendizaje del oficio y como espacio de redes sociales. El segunda muestra cómo fue el tránsito de Julio Cesar Grande del oficio familiar de la carpintería a artesano del vidrio y del vitral, sus experiencias familiares, su experiencia con los oficios y su afinidad por el vidrio y el vitral; el último apartado trata de analizar la trayectoria de este artesano, desde sus inicios como aprendiz en el oficio, su tecnificación y finalmente su especialización.

En este trabajo se ha considerado de forma sustancial el abordaje de la memoria, para lo cual se ha reflexionado en aportes sobre el tema como lo planteado por Aleka Boutzouvib, quien nos dice que con ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social ¹. Por su parte, Paul Ricoeur ve la memoria como garante de que algo ocurrió, incluso antes de que nos formáramos el recuerdo de ello ². La historia oral rescata testimonios de cómo fue la comprensión del individuo respecto a diferentes hechos, es por esto, que dicho texto busca rescatar el testimonio de dos artesanos del vidrio y un carpintero, todos del área de San Jacinto.

También se ha tomado en cuenta el trabajo de Paul Thompson, quien nos ayuda a seleccionar el camino apropiado para la elección de informantes. Según Thompson, hay gente de especial interés para la cuestión en estudio, pues tienen particularmente una memoria total, o porque su experiencia de vida fue excepcional o crítica: un secretario del movimiento o dueño de la empresa, por ejemplo. De tal manera este trabajo busca identificar, divisiones sociales claves

1 Boutzouvi, Aleka. 1994. «Individualidad, memoria y conciencia colectiva: La identidad de Diamando Gritzona». Pág. 2.

2 Ricoeur, Paul, 2004. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina. Pág. 23.

del lugar y periodo en estudio entre hombres y mujeres, entre ocupaciones, religiones, razas, generaciones, etc.³

Las metodologías empleadas en esta investigación fueron: la metodología de la Historia Oral que proponen Alessandro Portelli y Paul Thompson, con su técnica de la entrevista conversada y dialogada, la metodología de la biografía, particularmente la de Trayectoria de Vida. Dentro de lo cual se efectuaron entrevistas a Julio Cesar Grande Barrera (padre), a familiares de él que ejercieron el oficio de la carpintería, así también se hizo una identificación y rastreo de fuentes hemerográficas y de documentos de los orígenes de los talleres del vidrio y el vitral para reconstruir los antecedentes y el contexto en el que se desarrolló dicha trayectoria de vida. Debido a que no hay estudios que anteceden a este trabajo, este se propone servir de ejemplo para posteriores investigaciones.

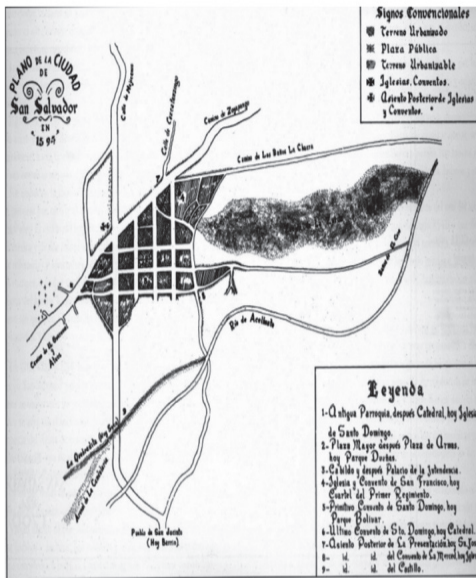
2. Vida cotidiana en el barrio San Jacinto, San Salvador

Para comprender la vida cotidiana de una población como la de barrio San Jacinto es necesario con algunos de los elementos del pasado antiguo y de su fundación. De acuerdo con Israel Cortez, en su Reseña histórica del Barrio San Jacinto, el documento colonial más antiguo en el que aparece este lugar es un plano de la joven ciudad de San Salvador, en 1594, elaborado por Jorge Lardé. En él se observa la traza básica de la ciudad con no más de cuatro calles principales ubicadas en las orillas del río Acelhuate. Administrativamente, San Jacinto pertenecía a la Alcaldía Mayor de San Salvador, junto con los demás pueblos circunvecinos⁴.

3 Thompson, Paul, 1983. «La historia oral y el historiador». La página del profe Tomas Austin M.: History Today Vol. 33. Pág. 6.

4 Israel Enrique, Cortez Ruiz, 2016. «Reseña histórica del barrio San Jacinto: orígenes, esplendor y legado». El Salvador: Ministerio de Cultura de El Salvador. Pág. 336.

Figura 1. Plano de San Salvador 1594 (fecha aproximada)



Fuente: Archivo General de la Nación.

Nota. Archivo General de la Nación.

En cuanto al ámbito eclesiástico, San Jacinto pertenecía al Obispado de la Audiencia de Guatemala al igual que todas las parroquias de San Salvador. En 1606 fue bautizada bajo la advocación de San Jacinto de Polonia por los evangelizadores dominicos. En 1740, el alcalde Mayor de San Salvador, Manuel Gálvez Corral declaraba que San Jacinto tenía 170 indios y producción agrícola variaba entre maíz, gallinas y ganado. Aunque no era el sitio más poblado del cuarto, presenta una predominancia de las familias indígenas (85) sobre la de los ladinos (50), prácticamente, «no había ladinos». Para ese entonces, ya existían escuelas en Guizúcar y Panchimalco y la producción agrícola variaba entre maíz, frijol, trigo, tintas y ganado. No obstante, aunque estas cifras parecen altas, es evidente que hubo una disminución poblacional desde 1800⁵.

5 Israel Enrique, Cortez Ruiz, 2016. Pág. 337.

El inicio del gobierno local de San Jacinto se da gracias a que luego de la invasión a España por parte de Napoleón Bonaparte, las colonias entraron en un periodo de crisis política. Es por esto que, el 28 de agosto de 1812, las cortes reunidas en Cádiz, llamaban a los americanos a recibir dignamente la noble investidura de ciudadanos, aboliendo el derecho señorial y restituyendo a todos, la condición de hombres libres. Esta nueva denominación legal trajo consigo varios cambios en el ámbito político-administrativo, pues con la investidura de ciudadanos, los vecinos de los pueblos adoptaron también la responsabilidad de la participación activa en cuanto a la elección de las autoridades inmediatas, es aquí en donde nace una de las instituciones más significativas para la vida cotidiana de las poblaciones en toda la región: son los ayuntamientos constitucionales germen de las futuras municipalidades.

El criterio básico para que un pueblo como el de San Jacinto tuviera derecho a poseer ayuntamiento constitucional propio era cumplir con un número de por lo menos mil vecinos, estos debían ser elegidos por una junta compuesta por el cura y un comisionado que los calificarían como ciudadanos o no. De esta forma, San Jacinto al haber cumplido con todas las disposiciones legales para acceder a su propio ayuntamiento constitucional, con el número poblacional exigido por las disposiciones emanadas desde 1812, adopta también la responsabilidad de la participación activa en cuanto a la elección de las autoridades inmediatas. Esto trajo consigo el reconocimiento de los derechos cívicos y políticos a grandes sectores de la población, quienes por medio del sufragio ciudadano elegirían su ayuntamiento.

Para mediados del siglo XIX, la extensión territorial del pueblo de San Jacinto se dividía al sur hasta Los Planes de Renderos, colindando con San Marcos; al norte estaba delimitado por el río Acelhuate, que lo separaba del barrio Candelaria; al oriente, el territorio se confundía entre las lomas del cerro San Jacinto perteneciente a Soyapango ⁶. Esto es de suma importancia para este trabajo, ya que existe un contraste entre la extensión territorial del actual barrio

6 Cortez Ruiz, 2016. Pág. 339- 340.

San Jacinto y la extensión territorial del pueblo de San Jacinto. Esto se hace patente al ver el mapa actual que contrasta grandemente con el del pueblo de San Jacinto, también es posible identificarlo dentro del imaginario de la población, la cual tiene una idea distinta del actual barrio.

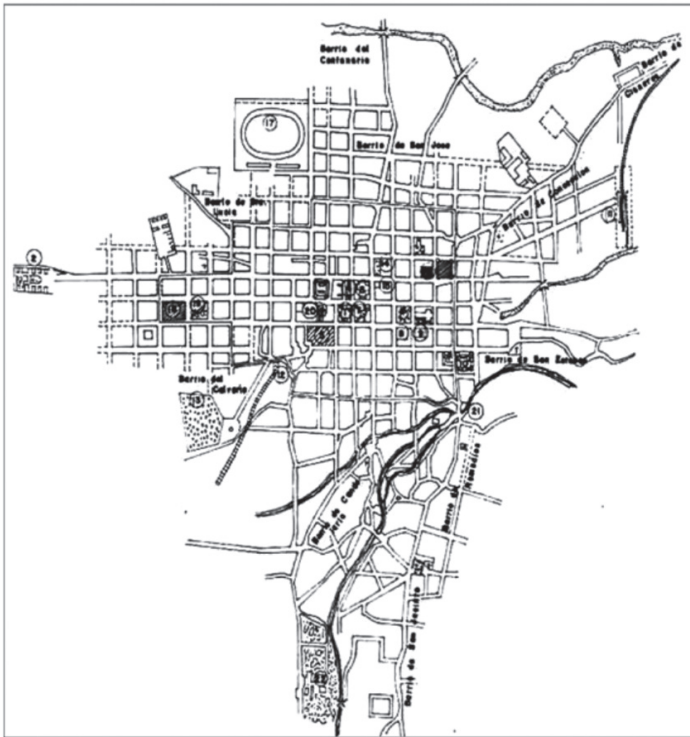
Fue hasta el año 1851 que se tuvo noticia de la corporación municipal de San Jacinto, en ella se presenta un pueblo con todas sus autoridades debidamente embestidas y fungiendo sus obligaciones. De esta manera, se contempla la existencia de un pueblo funcional y muy estable con las instituciones obligatorias de la época como la escuela, las tierras ejidales, la iglesia, la recaudación de arbitrios y su municipalidad ⁷. La última década del siglo XIX trajo para San Jacinto un periodo de cambios en cuanto a la vida cotidiana de los pobladores. Se empezó a buscar alguna modernización del pueblo, se trabajó en la construcción de puentes y se había hecho algún esfuerzo por la construcción de escuelas situadas en cantones tan alejados como Los Planes de Renderos. Parte de esos cambios también eran producto de la influencia que San Salvador ejercía en San Jacinto. Por otra parte, no se sabe con certeza cuál era el motor de la economía del pueblo, pero la búsqueda de fuentes de ingreso era lo que más preocupaba a la corporación municipal, fueron las actividades secundarias las que tendrían prácticamente que sostener la actividad comercial del pueblo.

La última acta firmada por la corporación de San Jacinto está fechada el 19 de marzo de 1901; por decreto legislativo del 5 de marzo de ese mismo año, el pueblo de San Jacinto había dejado de existir como tal, pasando a convertirse en barrio de San Salvador, al igual que otros pueblos circundantes (Diario Oficial, 1901). Lo que llama la atención es que, tan solo tres años después se emitió otro decreto devolviéndole su calidad de pueblo a los otros pueblos extintos en el año de 1901, con excepción de San Jacinto, quedando como barrio capitalino. Realmente es muy difícil decir cuál fue la causa de la extinción de este pueblo.

⁷ Cortez Ruiz, 2016. Pág. 340.

Probablemente, fueron los problemas fiscales, pero San Jacinto no era el único pueblo con problemas de este tipo. El motivo por el cual no se le devolvió la categoría de pueblo como a los demás, quizás fue por el hecho de haber sido absorbido por la expansión urbanística de San Salvador. De alguna forma, la dinámica de vida de San Jacinto ya estaba más ligada a las actividades que San Salvador realizaba, de manera que las calles, la introducción de servicios y la actividad comercial eran determinadas por San Salvador. Cabe destacar, que el oficio casi mágico del vidrio es una de las actividades económicas secundarias antes mencionadas y al mismo tiempo es una actividad comercial determinada por San Salvador, aunque las vidrierías llegaron más o menos a mediados del siglo XX.

Figura 2. Plano de San Salvador de 1914



Nota. La fuente es proporcionada por el Departamento de Sitios y Monumentos, Secretaría de Cultura de la Presidencia, en Bermúdez et al. 2012.

En la primera década del siglo XX, encontramos a San Jacinto muy cambiado. El paisaje ya no era el mismo del pueblo rural de mediados del siglo pasado. Edificios e instituciones importantes del gobierno se establecieron en San Jacinto dándole un aire de elegancia y centralidad de tipo recreativo-político. Otros de los cambios experimentados, eran la rápida urbanización, algunas de las causas se debieron, a lo que sufrió San Salvador dentro de su proceso de modernización, en ese periodo se proponen diferentes planes de ordenamiento territorial ⁸. Ciertamente a pesar de estos planes ordenadores de la ciudad muy poco han podido conseguir para lograr un equilibrio entre los asentamientos de población y las condiciones dignas para vivir de estos. Tal vez, esto se deba a que los procesos sociales han rebasado la capacidad gubernamental de planificación, o que la presencia de un sesgo tecnocrático que en nada bebe de la realidad que dictan los procesos sociales, eche a perder cada intento de planificación y ordenamiento.

Para el caso de San Jacinto con el transcurrir de los años experimentó el aumento de la población que vivía en mesones del barrio. Según el artículo de Ricardo Antonio Córdova, *Insalubridad y hacinamiento en mesones*. El mesón es un producto urbano que va surgiendo como una estructura establecida en las zonas de la ciudad que van perdiendo su valor residencial; estas se van deteriorando y las antiguas residencias van convirtiéndose en mesones. Los mesones se ubican en espacios de vivienda de alta densidad rodeando los centros de mayor movilidad comercial de la ciudad y por encima de otros tipos de vivienda popular, estas gozaban de una gran ventaja, su ubicación cerca de los centros de mayor comercio, de trabajo y la posibilidad que eso significa para la población para captar mayores ingresos, además de la economía en gastos de transporte ⁹.

8 Lungo Mario, 1994. «Una alternativa para San Salvador.» El Salvador: FLACSO El Salvador. Pág. 35.

9 Ricardo Antonio Córdova. «Insalubridad y hacinamiento en mesones. El Salvador 1917-1965.» San Salvador: academia.edu. Pág. 5.

De acuerdo con lo anterior, Julio Cesar Grande Barrera, nos dice que cuando su familia migró de Zacatecoluca a San Jacinto, inicialmente anduvieron de mesón en mesón, y describe los mesones como lugares en los que él no sabía cómo se aguantaba vivir. Eran una serie de cuartos quizás unos cuarenta a cincuenta cuartos, era tremendo había solo un par de baños, era poco higiénico, así anduvimos¹⁰. Los mesones jugaron un papel muy importante dentro de la vida cotidiana de San Jacinto, fueron lugares en los que adultos, jóvenes y niños coexistieron. Estos fueron espacios de socialización bastante complejos, donde las familias de escasos recursos vivieron muchas de sus experiencias más complicadas.

Es difícil pensar, que estos espacios con tal cantidad de personas se salvaban de ser lugares con problemas, en esos mesones el día a día era una constante competencia debido al hacinamiento de personas. Las anécdotas de las vivencias en estos mesones distan de ser agradables, el simple hecho de hacer sus necesidades y bañarse era muy complejo ya que había solo un par de baños, los cuales eran muy pocos para la cantidad de cuartos que había, ya que solo había dos o tres servicios que usualmente se situaban en medio de todos los cuartos por lo que era necesario levantarse muy temprano, para ser los primeros. A las cinco de la mañana llegaba el primero con la bacinica y lo echaba al servicio y echaba el agua, pero como todos no querían que los vieran porque ya desde las siete de la mañana en adelante salía el montón de gente, a las cinco de la mañana estaba la chorrera de bacinicas de todos los cuartos, eso era tremendo, horrible la verdad, ósea que tenías que hacer las cosas desde la noche anterior para el día siguiente echarlo al servicio¹¹.

Según lo describen Julio Barrera y su hermano Víctor Omar Barrera haber vivido en un mesón era muy difícil. El nombre de uno de esos mesones en los cuales vivieron era *El Chispo*, del cual pos-

10 Julio Cesar Grande Barrera entrevista por Julio Cesar Buendía 18 mayo 2022. «Entrevista N.º 1 a Julio Cesar Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

11 Ibid.

teriormente se mudaron. Relata que «nos fuimos a vivir arriba, después de la Málaga, después de una cuesta, que arriba se llamaba la San Antonio, ahí ya era otra cosa, los cuartos eran más organizados, pero siempre había una zona donde estaban los servicios, pero había muchos más servicios que allá»¹². En este ir y venir de mesón en mesón, había mesones más organizados que otros, en algunos según lo describen, se podían usar los servicios, pero en general los servicios eran poco higiénicos.

En esos mesones Julio Barrera y sus hermanos pasaron gran parte de su niñez. Ahí conocí a muchos niños, bueno la dueña del mesón era una señora que se llamaba Fina, la niña Fina, era una señora con pelo rizado larguísimo y ella pagaba un centavo por piojo que le sacaras, así es que mi hermana se llenaba de piojos mientras le sacaba los piojos a ella, se vivían cosas así en esos mesones, en ese mesón había bolos, había un cuarto solo de prostitutas, luego estaban los compañeritos que había en esos mesones, había niños que se quedaban solos todo el día y padecían de diarrea todo el tiempo, era una desgracia¹³. Pero estas vivencias no eran las únicas dentro de estos mesones. En esos mesones las puertas eran rajadas y algunas veces allí nos dimos encontrones bien drásticos con la sexualidad porque mirábamos a través de las hendiduras de las puertas y pues nos asustaba la sexualidad, entonces muchas cosas que nos pasaron después tenían que ver con eso que mirábamos en todos esos cuartos, porque había parejas y todo eso¹⁴. Lo anterior nos demuestra las dificultades a las que se enfrentaban las familias no solo del barrio San Jacinto sino también de los barrios circunvecinos.

De jóvenes por sus escasos recursos Julio barrera y sus hermanos se inventaban todo, cuando entraron en la escuela las cuales eran nacionales, buscaban la manera hacer algo con ese ingenio, por lo que según nos describe Julio Barrera: a mí me encantaban los valeros y los imanes, resulta que me pusieron varios experimentos, pero yo

12 Ibid.

13 Ibid.

14 Ibid.

no tenía para los materiales siempre me los inventaba y recuerdo que hice un mi timbre y nadie lo pudo hacer en la escuela, pero el mío funcionaba. Yo sabía que tenía esa inquietud por inventar, por hacer cosas diferentes, por meterme más a las ciencias y después me agarró una onda de, bueno yo desde los 12 años dibujo, siempre dibujaba, porque veía a mi papá dibujar, a mi hermano Ernesto dibujar, a mi hermana Lupe dibujar y me gustaba mucho entonces yo pasaba dibujando, llenábamos la casa de puros dibujos ¹⁵.

3. Tránsito de Julio Cesar Grande del oficio familiar a artesano del vidrio y del vitral

Este apartado presenta un esbozo del tránsito de Julio Cesar Grande Barrera, del oficio familiar a convertirse en artesano del vidrio y del vitral. Además, pretende dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Quién inicia con la carpintería dentro de la familia?, ¿Cuántas personas se involucraron?, ¿Quiénes se mantuvieron en el oficio familiar?, ¿Quiénes se salieron de dicho oficio?, ¿Cuál fue la causa por la que abandona el oficio familia? Y ¿Hacia qué rubro u oficio migraron y por qué? Para responder a estas interrogantes se ocupará la prosopografía, entendida como una herramienta fundamental a la hora de la reconstrucción de cualquier grupo social, ya que consiste en trazar una descripción periférica que no pretende en ningún caso suplantar a las demás ciencias sociales ¹⁶. No hay duda de que, con vistas a comprender y explicar mejor la carrera y el curso completo de la vida de una persona, y con el objeto de apreciar si una persona es singular o corriente, es necesario comprender su origen familiar y su medio social. Por lo que, parece pertinente usar la prosopografía del entorno social y de la familia de un individuo para crear el trasfondo ideal de un estudio biográfico histórico de esa persona. Nos permite determinar hasta qué punto es representativo un individuo y comparar su vida personal con la vida «típica»

15 Ibid.

16 Pedro Meyerhoff, 2010. Emblemata- Revista aragonesa de emblemática: «Prosopografía y emblemática» Vol. XVI. España: Institución Fernando el católico. Pág. 155.

de otros miembros de la población particular a la que pertenece. La genealogía puede resultar útil para la investigación prosopográfica en la medida en que nos sirva para situar a la persona en su marco social y vital, iluminando sus lealtades y solidaridades ¹⁷.

Dicho esto, decantamos las entrevistas a Omar Barrera y Julio Barrera, para poder comprender de mejor manera su origen familiar y el paso por el oficio de la carpintería. Según Julio Barrera, luego de que la familia migró de Zacatecoluca a San Salvador, en 1960, su madre Antonia Barrera Alvarado, trabajó como sirvienta, y posteriormente como cocinera. Antonia Barrera no sabía leer ni escribir bien, ella aprendió leyendo la biblia cuando se hizo católica, aunque la base la traía de la escuela, leyendo la biblia fue que terminó de aprender. En cambio, su padre, José Ernesto Grande Morales, empezó a hacer grandes obras, lo contrataban para hacer escudos de El Salvador en alto relieve, hacia bustos, hacia una gran diversidad de trabajos. Su padre era un escultor en madera que se había especializado mucho y lo describe como un maestro de la carpintería.

Por su parte, Omar barrera describió a su padre como un ebanista y se refiere a la ebanistería como la cúspide del trabajo con madera y según el significado anterior, el ebanista trabajaba solo con maderas finas las cuales no eran trabajadas por carpinteros comunes, sino que, por maestros, o especialistas. Por otra parte, relata que su padre tuvo poco estudio, llegó a estudiar hasta más o menos cuarto grado, sin embargo, sabía dibujar, sabía diseñar, sabía muy bien de medidas y hacer estructuras en madera, también de esculturas, molduras, entre otras cosas. Lamentablemente, el extenso bagaje acumulado por su padre se vio opacado por un severo alcoholismo que solo llevó desgracias para la familia, según Julio y Omar Barrera, lo que hacía en un año lo destruía en tres meses en el alcohol. Posteriormente y debido a la intermitencia de su padre en la carpintería familiar los hermanos mayores empezaron a trabajar el oficio familiar, puesto que la casa era una carpintería. En palabras de Julio Barrera, su casa olía a cedro, porque la madera que más apreciaba era la madera de cedro.

17 Pedro Meyerhoff, 2010. Pág. 163.

Previamente, su madre dejó de trabajar como cocinera por lo que comenzó a vender marcos de madera tallados con imágenes de santos, los cuadros tallados los hacía su esposo, ella compraba el vidrio y les ponía las estampas de cartón y los iba a vender. Todos participaban en eso, incluso Julio Barrera en su niñez acompañaba a su madre cuando ella salía a vender. Cuando el negocio fue mejorando iban a vender a Santa Ana, Sonsonate, entre otros lugares. Esas experiencias fueron sacrificadas para los hermanos, ya que cargaban hasta doce marcos pequeños, al igual que su madre que llevaba los marcos más grandes. Ahora bien, hay que señalar que existe un traspaso de la ebanistería ejercida por el padre, la cual era mucho más especializada, a la creación de molduras, una técnica por mucho más sencilla. Según Omar Barrera, dejó de pagarse bien el trabajo de la ebanistería, para el negocio fue más práctico y rentable hacer molduras de cuadros, porque las molduras y los marcos eran más comercializables. Poco a poco Antonia Barrera su madre, fue expandiendo su negocio, ella compraba el vidrio que se le ponía a los marcos en la *Vidriería el Ángel*, donde además le consiguió trabajo a como barredor a su segundo hijo Elmer Manfredo, esa fue su iniciación en el trabajo del vidrio, puesto que más adelante aprendió a trabajar el vidrio y a despachar en la tienda, así, fue Elmer quien facturaba los vidrios a su madre y él los pagaba para ayudar a la familia. En la medida que iban creciendo todos los hermanos, cada uno aportó al negocio familiar y con todo lo que podían para mantener los gastos de la casa. Con ese auge en las ventas de los marcos su madre consiguió alquilar la casa en la que, posteriormente se asentaron dentro del barrio San Jacinto, eso sucedió cuando la mayoría de hermanos eran adolescentes.

Cuando su padre se fue para Estados Unidos, dejando atrás la carpintería familiar, algunos de sus hermanos decidieron quedarse a cargo del taller de carpintería y otros empezaron a fijarse más en el negocio del vidrio, porque ya estaban trabajando el oficio y por otra parte, el negocio de marcos y cuadros religiosos estaba decayendo. A partir de la década de mil novecientos sesenta se sintió el declive del negocio, Julio Barrera relató que los cuadros religiosos dejaron de venderse, ya que las personas empezaron a ver las imágenes de santos como algo negativo, mientras penetraban en los barrios las iglesias evangélicas.

El tránsito de un oficio al otro en el negocio familiar de los Grande Barrera, así como lo sucedido en otros talleres de carpintería del barrio ocurrió por dos circunstancias, la primera porque la ebanistería decayó, lo mismo sucedió poco después con el negocio de los marcos de madera con imaginería religiosa. Fue Elmer Manfredo, con su experiencia en la *Vidriería El Ángel* quien impulsó a la familia al negocio del vidrio.

Según Julio Barrera, su hermano aprendió de manera muy práctica, por lo que a la hora de explicar era de muy pocas palabras, se le dificultaba explicarles algunas técnicas en el corte del vidrio. Él les decía que una persona debería estar solo viendo el oficio por lo menos un año para que fuera aprendiendo con solo observar, tenía muchos mitos, aunque el vidrio era en general muy desconocido como material y por ello, como oficio, existía la creencia de que cuando una persona estaba cortando vidrio nadie tenía que verlo, porque había personas que tenían la vista muy fuerte y eso hacía que los cortes salieran mal o se quebraran las piezas.

Elmer Manfredo fue quien inició en la familia la primera generación dedicada de lleno al vidrio, posteriormente se asoció con doña Marta y ambos abren la *Vidriería Pineda*, a la cual se unieron Julio Barrera, Manolo compañero de trabajo, Oscar Ernesto Barrera. El taller de carpintería continuaba produciendo con unos ocho artesanos dirigidos por el padre José Ernesto Grande Morales y otros familiares entre ellos: Guadalupe Barrera, Daniel Antonio Granados (hermano menor), Omar Barrera, entre otras personas. Poco después la vidriería de Elmer Manfredo y doña Marta, se unió al taller de carpintería. Al regreso del padre en Estados Unidos introdujo una novedad, había regresado con una máquina para hacer enmarcados y se empezaron a hacer enmarcados modernos y de mejor acabado. Gracias a esta combinación entre la carpintería y la vidriería todos habían adquirido conocimientos tanto del vidrio como de la madera. El taller abrió dos secciones, una era la carpintería donde se elaboraban molduras, estructuras y enmarcados en general, y la otra era la vidriería.

No todos los hermanos siguieron los oficios de la carpintería y la vidriería, Ernesto Grande Barrera, estudió en el Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA) y se especializó en refrigeración y en aire acondicionado, Yanira Grande estudió enfermería, Guadalupe Grande estudio modistería y posteriormente estudió profesorado para educación especial. Así de ocho hermanos tres se dedicaron a la vidriería, dos se ocuparon de la carpintería y tres optaron por otras especializaciones, aunque en su juventud estuvieron todos involucrados en la carpintería familiar.

4. Análisis de la trayectoria de Julio Cesar Grande como artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto

En este apartado se analiza la trayectoria de Julio Cesar Grande Barrera como artesano del vidrio y del vitral, oficio que aprendió en la *Vidriería Pineda*, convirtiéndose con el tiempo en uno de los pioneros del vidrio muy exitoso en El Salvador. A pesar de no contar con estudios respecto al rubro, adquirió una tecnificación y experimentación que rozó el profesionalismo y no solo por su tecnificación sino por la investigación realizada sobre el uso del material. Ingresó a la vidriería de su hermano a la edad de 18 años, y sus primeros trabajos fueron artesanales, experiencia que le fue útil. Su trabajo con el vidrio lo llevó a conocer a los primeros cortadores profesionales que llegaron al país, ellos le enseñaron la técnica del corte con puntas de diamante, posteriormente llegaron los cortadores de rulina de acero y finalmente aprendió la técnica del corte con rueditas de *carborundum*. Estas tres eran técnicas que se usaban para el corte del vidrio según su grosor. Para esos años el oficio de la vidriería era desconocido en el país, pocas empresas lo trabajaban y pocos eran los especialistas.

Era raro ver personas especializadas. Además, en el gremio de los cortadores de vidrio existía un celo sobre el conocimiento de las técnicas en el manejo del vidrio. A pesar de que predominaba el empirismo y diversos mitos respecto al uso del vidrio, el negocio se extendió, y pronto aparecieron pequeñas vidrierías. La vidriería *La Roca*, pronto se volvió en una vidriería famosa; también destacaron otras como

la *Vidriería Galdámez* y la *Gonzales*. Según Julio Barrera, la *Vidriería Pineda* pasó a ser la reunión de todas las vidrierías nuevas, porque destacaba por su experiencia. Relata que al inicio nadie cortaba botellas, «a mí me gustaba coleccionar libros antiguos y en uno de esos libros encontré una maquinita alemana que tenía su explicación en ese idioma, así es que, adivinando, le fui hallando sentido y entonces se la pasó a mi padre, quien en ese tiempo trabajaba con nosotros, he hicimos la máquina. Luego, la fuimos perfeccionando y posteriormente fuimos los primeros que cortamos botellas en El Salvador y venían de todo el país a cortar botellas a la *Vidriería Pineda*».

En el relato Julio Barrera comentó que por su especialización, la *Vidriería Pineda* se hizo muy conocida, por lo que les trabajaban a todas las vidrierías del país, es por esto que era común ver trabajos de otras ya fueran pequeñas o vidrierías especializadas. En la *Vidriería Pineda* se cortaba el vidrio en vivo, frente a todos, no se ocultaban las técnicas, por el contrario, había gente que nunca había visto cortar vidrio en su vida y ahí podían ver cómo se cortaba. Lo anterior es la base de un aprendizaje empírico, que desde entonces se mezclaría con la teoría adquirida por parte de amigos y clientes. Unos amigos turcos de apellido Samur, que me tenían mucha estima porque yo les trabajaba bien, me empezaron a pedir peceras grandes, ellos me daban la información sobre cuánta presión hidrostática aguanta cada grosor de vidrio, ellos tenían computadoras, yo ni conocía las computadoras en ese entonces y me empezaron a dar más y más información y así entendí sobre las técnicas esenciales de la vidriería ya no solo la praxis, sino que también la teoría. Empecé incluso a escribir un cuaderno para ir teniendo un registro de las técnicas, poco a poco fui adentrándome y llegué al punto de que empecé a entender las razones y el porqué de los vidrios y de cada uno de sus usos, por ejemplo, fui a trabajar a Casa Presidencial y ahí encontré una arquitecta y me decía que ellos explicaban del vidrio, pero no sabían la técnica, yo le expliqué, por ejemplo, que en un vehículo, el vidrio parabrisas es un vidrio de dos capas con una cama flexible en medio, que el de las puertas es un vidrio templado que se sube a altas temperaturas y se enfría rápido y le expliqué lo cómo se hacían los espejos, entonces ella me propuso que si yo podía dar unas charlas en la universidad no

acepté, porque yo no tenía aún la teoría de lo que yo sabía en la práctica, lo que había probado, todo eso me llevó a investigar más y más. Entre 1980-1990 el vidrio que entraba a El Salvador venía en varias calidades, el más barato era de muy baja calidad, venía vidrio y espejo de España, de Checoslovaquia, venía vidrio ruso, de Colombia, de México, también de Japón. En esos años existían dos técnicas para elaborar el vidrio claro, la primera es conocida como vidrio estirado, esta técnica es una de las más antiguas y se llama así, debido a que se fabricaba calentando el vidrio a altas temperaturas y luego pasaba por un procedimiento mecánico de estirado vertical, la otra técnica la cual es mucho más actual es conocida como vidrio flotado, esta técnica consiste en una plancha de vidrio fabricada haciendo flotar el vidrio fundido sobre una capa de estaño. Este método proporciona al vidrio un grosor uniforme y una superficie muy plana, por lo que es el vidrio más utilizado en la construcción en la actualidad. En la vidriería nos especializamos tanto que nosotros cortábamos cualquier tipo de vidrio. Pero el vidrio que más vendían era justamente el más barato, cuando los poníamos en los burros (estructura metálica donde se colocan las planchas de vidrio) quedaban así todas dobladas por que venían en planchas pequeñas. Después, yo recuerdo que estábamos en lo mejor de trabajar cuando fue el terremoto del 86, teníamos solo vidrio malísimo, cuando fue el terremoto había una gran percha de vidrio, y solo nos quedó en pie el vidrio barato, los primeros que nos llegaron a comprar al día siguiente del terremoto fueron las funerarias, así es que ese vidrio lo vendimos rápido, para las ventanitas de la cara de los difuntos.

Cuando Julio Grande Barrera logró especializarse como vidriero y había investigado y practicado lo suficiente estuvo dispuesto a compartir todos sus secretos, así es que empezó a enseñar a las nuevas vidrierías, a empresas que usaban vidrio, empezó a cobrar por enseñar a cortar vidrio de casi cualquier grosor. Expresó en una de sus conversaciones que «recuerdo que fue algo maravilloso porque yo ganaba bien poco, me gané 500 colones enseñándole a una vidriería industrial que después me hizo problemas con los amigos vidrieros, por que me dijeron ¡Cómo les fuiste a enseñar a ellos!, les dije que, porque ellos no podían cortar vidrio grueso, y yo tenía la experiencia.

Ahí aprendí doble, porque me retroalimenté pues nunca había cortado vidrio de 19 milímetros y aprendí a hacerlo, con la teoría llegué al punto y les enseñé y de ahí para allá se fueron ellos solos¹⁸».

En esta etapa en la que trabajaba y enseñaba Julio Grande Barrera conoció el vitral, de la mano de María Teresa Morales, esto debido a que lo contrataron para enseñarles a unos lisiados de guerra de la Fuerza Armada a cortar vidrio para hacer vitrales. Relató que «Mientras estuve enseñando a cortarlos vi que ellos botaban el montón de vidrios de colores en barriles y ahí fue donde pensé hacer unos vitrales abstractos y empecé a usar esa pedacera, la señora me dijo que como yo le había enseñado a cortar a los muchachos, lléveselos y después me los paga, y así fue que nos llevamos el vidrio y empezamos a cortar vitral, y empecé a hacer los espejos decorados, a usar dibujos y a soltarme en lo más artístico¹⁹».

Más adelante empezó a interesarse en la estructura molecular del vidrio, también le interesó responder las cuestiones que tenía sobre el vidrio templado, sus amigos le conseguían libros sobre vidrio, pero la mayoría venían escritos en inglés. «En el 2004, un amigo me comunicó que habían traído una máquina para doblar vidrio y andaban buscando un vidriero, yo me las sabía todas, pero de temperatura no sabía nada²⁰». Le dieron el trabajo y tuvo la oportunidad de aprender de la mano de un italiano que le enseñó a encender y apagar la máquina para hacer vidrio curvo. A partir de ahí empezó a investigar sobre el vidrio curvo. El vidrio curvo realmente es antiquísimo, su producción era artesanal y lenta, pero en la actualidad su proceso ha cambiado, solo necesita un proceso de tres a seis horas. Empecé a sacar vidrio y cuando medio aprendí con el italiano lo publiqué por internet y empezaron a comprarnos hasta de Vietnam, España, Colombia, Perú, Paraguay, Argentina, Venezuela, Brasil, Estados Unidos, México, Latinoamérica, a todos esos países he vendido vidrio curvo que no han podido hacer. Posteriormente, salí de

18 Serie de entrevistas realizadas para esta investigación a Julio Cesar Grande-

19 Ibid.

20 Ibid.

esa empresa, se llamaba *El Éxito*, ellos no estaban especializados en vidrio, sino que en estructuras de acero, mesas térmicas, refrigerantes, vitrinas, entre otros productos. Así es que se salió de esa empresa y comenzó su negocio propio, en este punto Julio Barrera ya era un especialista, ya no solo en la práctica, sino también en la teoría, la cual había ido perfeccionando, lo importante hasta aquí es el cambio de pensamiento que se generó en este artesano en particular, el cual pretendía socializar todo lo aprendido aún en la actualidad, él trata de transmitir a través de su canal de YouTube cada una de las técnicas desde las más básicas hasta las más complejas, esto también lo ha ayudado no solo como maestro sino como a aprendiz ya que, así como él transmite sus conocimientos ha logrado resolver muchas cuestiones aprendiendo de las técnicas que se ocupan en otros países y técnicas de otros colegas suyos²¹».

5. Consideraciones finales

A partir de este ejercicio de historia oral como herramienta metodológica se reconstruyó parte de la historia de vida de Julio Cesar Grande Barrera, un vidriero del barrio de San Jacinto que transitó a ese oficio del de la carpintería, con apoyo de su entorno familiar y laboral. Además, con esta metodología se pudo identificar a un pequeño sector de artesanos de la carpintería y del vidrio, que abrieron dinámicas de vida laboral ligadas a las actividades comerciales de San Salvador de mediados del siglo pasado y de los años recientes. A través de Julio Barreda se aprecia el emprendimiento, logros, especialización que adquirió con el apoyo de sus redes familiares y laborales. En definitiva, las fuentes orales son necesarias en los estudios históricos donde la experiencia personal y las singularidades son referentes para perspectivas diferentes en el estudio de procesos, en este caso macroeconómicos. Por otro lado, con la metodología de la historia oral se pudo identificar el papel que jugaron los artesanos tanto de la madera como del vidrio, en la vida social y comercial del barrio San Jacinto y de San Salvador en la segunda mitad del siglo XX.

21 Ibid.

Referencias

Entrevistas

Julio Cesar, Grande Barrera entrevista por Julio Cesar Buendía 17 mayo 2022. «Entrevista N.º 1 a Julio Cesar Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Julio Cesar, Grande Barrera entrevista por Julio Cesar Buendía 18 mayo 2022. «Entrevista N.º 2 a Julio Cesar Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Julio Cesar, Grande Barrera entrevista por Julio Cesar Buendía 19 mayo 2022. «Entrevista N.º 3 a Julio Cesar Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Víctor Omar, Grande Barrera entrevista por Julio Cesar Buendía 21 mayo 2022. «Entrevista N.º 4 a Julio Cesar Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Dinorah Cecilia Buendía de Grande entrevista por Julio Cesar Buendía 23 mayo 2022. «Entrevista N.º 5 a Julio Cesar Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Bibliografía

Boutzouvi, Aleka. 1994. «Individualidad, memoria y conciencia colectiva: La identidad de Diamando Gritzona».

Carlos Gregorio Guzmán, 2015. «El Salvador: Historia contemporánea 1808-2010» 1ª Edición. El Salvador: Biblioteca escolar presidencial.

Israel Enrique, Cortez Ruiz, 2016. «Reseña histórica del barrio San Jacinto: orígenes, esplendor y legado». El Salvador: Ministerio de Cultura de El Salvador.

Lungo Mario, 1994. «Una alternativa para San Salvador.» El Salvador: Flacso El Salvador.

Pedro Meyerhoff, 2010. Emblemata- Revista aragonesa de emblemática: «Prosopografía y emblemática» Vol. XVI. España: Institución Fernando el católico.

Ricoeur, Paul, 2004. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina.

Thompson, Paul, 1983. «La historia oral y el historiador». La página del profe Tomás Austin M.: History Today Vol. 33.

Ricardo Antonio Córdova. «Insalubridad y hacinamiento en los mesones. El Salvador 1917-1965.» San Salvador: academia.edu.

*Se imprimió
en la Imprenta Universitaria
de la Universidad de El Salvador,
en abril de dos mil veintitrés.
Final Avenida "Mártires Estudiantes
del 30 de julio". Ciudad Universitaria.
San Salvador, El Salvador, Centro América.
Teléfono: (503) 2511-2039.
Tiraje: 500 ejemplares.*



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
EDITORIAL UNIVERSITARIA

